

Jóvenes y lectura

En este monográfico se presentan diferentes artículos, en los que se abordan y analizan algunas de las cuestiones más relevantes que caracterizan sociológicamente la lectura por parte de los jóvenes. El enfoque, aunque diverso, en parte es coincidente ya que los autores comparten la perspectiva sociológica como eje analítico, aunque derivando a cuestiones específicas que acentúan la particularidad de cada trabajo. La idea básica que ha motivado la conformación de este monográfico estriba, por lo tanto, en solicitar sus aportaciones a expertos sociólogos y sociólogas que, desde una cierta uniformidad temática y analítica, se adentren libremente en aquellos aspectos, más o menos conocidos, que según cada autor caracterizan el presente, e incluso el futuro tendencial, del fenómeno social de la lectura por parte de los jóvenes.

Finalmente, tres han sido los conceptos clave que han ocupado el núcleo compartido de los trabajos. Se trata de la visión de la lectura como entorno de socialización, la visión comparada de la posición de los jóvenes lectores en el contexto de los demás grupos sociales, y la idea compartida de estar ante la presencia de un nuevo paradigma, Internet, que modifica y reconstruye la dimensión lectora de los jóvenes.



REVISTA DE
ESTUDIOS
DE JUVENTUD

→ Septiembre 05 | N°

70

Jóvenes y lectura

Coordinador

Lorenzo Navarrete Moreno

**REVISTA DE
ESTUDIOS
DE JUVENTUD**

Directora

Leire Iglesias Santiago

Coordinación del número

Lorenzo Navarrete

Diseño Gráfico

Pep Carrió / Sonia Sánchez

Antonio Fernández

Ilustraciones

fernandezcoca.com

Edición

© Instituto de la Juventud

Redacción

Consejería Técnica de Planificación
y Evaluación

Servicio de Documentación y Estudios

Tel.: 91 363 78 09

Fax: 91 363 78 11

E-mail: estudios-injuve@mtas.es

Biblioteca de Juventud

C/ Marqués de Riscal, 16

Tel. 91 363 78 20

E-mail: biblioteca-injuve@mtas.es

ISSN: 0211-4364

NIPO: 208-05-001-7

Dep. Legal: M. 41.850-1980

Impresión: A. G. Luis Pérez, S. A.

Algorta, 33 - 28019 Madrid

Las opiniones publicadas en éste número
corresponden a sus autores.
El Instituto de la Juventud no comparte
necesariamente el contenido de las mismas.

EL TEMA | p g. 5

Introducción | p g. 5

1. La lectura entre las prácticas culturales de los jóvenes en España | p g. 13
Natalia Fernández Durán
2. Transformaciones en las prácticas culturales de los jóvenes. De la lectura como ocio y consumo a la fragmentación neotecnológica | p g. 23
Mario Domínguez Sánchez e Igor Sádaba Rodríguez
3. La relación entre los jóvenes y la lectura en Italia. Los jóvenes y los consumos culturales: la investigación IARD | p g. 39
Renato Pocaterra, Stefania Pozzi, Fabio Cotti
4. Ni cibernéticos ni robots ¿cuáles son los nuevos iconos de la literatura juvenil? | p g. 47
Marina R. Marinas
5. Hacia lo social. Lectura Juvenil y socialización | p g. 57
Lorenzo Navarrete
6. La lectura en la generación de la Red. Jóvenes, lectura e Internet | p g. 65
Javier Lorenzo

MATERIALES | p g. 80

COLABORACIÓN | p g. 88

EL TEMA



Jóvenes y lectura

EL TEMA

En este monográfico se presentan seis artículos, con la participación de nueve autores, en los que se abordan y analizan algunas de las cuestiones más relevantes que caracterizan sociológicamente la lectura por parte de los jóvenes. El enfoque, aunque diverso, en parte es coincidente ya que los autores comparten la perspectiva sociológica como eje analítico, aunque derivando a cuestiones específicas que acentúan la particularidad de cada trabajo. La idea básica que ha motivado la conformación de este monográfico estriba, por lo tanto, en solicitar sus aportaciones a expertos sociólogos y sociólogas que, desde una cierta uniformidad temática y analítica, se adentren libremente en aquellos aspectos, más o menos conocidos, que según cada autor caracterizan el presente, e incluso el futuro tendencial, del fenómeno social de la lectura por parte de los jóvenes. Como se verá, cada autor o autora ha resaltado, y en gran parte coincidido en algunas de las cuestiones más importantes que se observan en estos momentos, pero también han utilizado estrategias de análisis diferentes, e incluso referentes teóricos y fuentes de datos muy diversas. Con todo ello, se ha logrado ampliar el foco de la observación, introduciendo elementos complementarios, tanto en las hipótesis de partida que manejan los distintos autores y autoras, como en sus conclusiones. Finalmente, tres han sido los conceptos clave que han ocupado el núcleo compartido de los trabajos. Se trata de la visión de la lectura como entorno de socialización, la visión comparada de la posición de los jóvenes lectores en el contexto de los demás grupos sociales, y la idea compartida de estar ante la presencia de un nuevo paradigma, Internet, que modifica y reconstruye la dimensión lectora de los jóvenes.

La socióloga Natalia Fernández Durán, sitúa la lectura entre las prácticas culturales de los jóvenes en España. Fernández Durán comienza presentando a la lectura como un importante mecanismo socializador en los principios de la ciudadanía, según ella, una sociedad lectora, está comparativamente mejor dotada para afrontar los retos de la vida en democracia y entendiendo a los jóvenes como sujeto de transformación, si los jóvenes frecuentan los libros, la sociedad acometerá con mejores herramientas la construcción del futuro colectivo. A continuación, presenta la parte central de su artículo en el que encuadra la lectura en el ámbito de las prácticas de ocio y de tiempo libre, y a través de diversos datos contextualiza la lectura desde los datos de prácticas culturales y de tiempo libre. Continúa su artículo explicando la doble dimensión de la lectura por parte de los jóvenes: subjetiva y social, aquellos jóvenes que leen lo hacen dentro de una red de transmisión: se recomiendan textos unos a otros, ponen en común sus experiencias lectoras y se prestan libros entre ellos. Aunque llama la atención esta autora sobre una cuestión importante como la resistencia a la lectura. Los datos que aporta ponen de manifiesto que un nutrido sector de la población en España no leen nunca o casi nunca, siendo esta actitud más frecuente entre los adolescentes. La socióloga concluye con una cierta esperanza, frente a las voces que con frecuencia se escuchan acerca de la pérdida de la costumbre de leer entre los jóvenes, según ella, la lectura entre los jóvenes no se ha convertido en una actividad marginal o de erudición elitista. También llama la atención sobre la competencia que las pantallas ejercen sobre la lectura, pero esencialmente la televisión y no tanto los <hipertextos> de la red. Lejos del estereotipo de la navegación por el espacio virtual como práctica solitaria y retraimiento social, Fernández Durán apunta que ese medio proporciona socialidad, que es la impronta fundamental de ocio durante la etapa de la juventud.

Mario Domínguez e Igor Sádaba, ambos profesores de Sociología, con experiencia investigadora en la realidad juvenil, plantean en su artículo sobre nuevos modelos en el análisis de la lectura juvenil una primera pregunta: ¿Existe en efecto, una crisis de lectura y del libro especialmente en las jóvenes generaciones? Su respuesta es que cabe cuestionarse hasta qué punto el análisis cuantitativo, sembrado de preguntas legitimadoras, puede contribuir a una comprensión profunda de los procesos de lectura. A continuación, indicando ya que uno de cada cinco lectores, usuarios de Internet lee o consulta libros a través de la red, avanza a través del análisis de los procesos de leer y escribir, pues la enseñanza de la lengua escrita resulta actualmente inseparable de la escolarización y es ingrediente esencial del libro. También analizan al lector joven, y presentan las

tendencias consumistas de la lectura juvenil, introduciéndose en el análisis de las nuevas prácticas de lectura, a través de las nuevas tecnologías en la que los nuevos lectores deben convivir con una auténtica revolución de los comportamientos culturales de las masas y no pueden dejar de estar influenciados. Según estos sociólogos, el nuevo modo de leer, influye en el papel y en la presencia del libro en la sociedad contemporánea, contribuyendo a modificarlo respecto al pasado más próximo. El libro ahora convive, explican, incluso físicamente con un gran número de objetos distintos de información y formación electrónicos, que caracterizan los ambientes juveniles y su estilo de vida. Por todo ello apuntan hacia la disolución de un paradigma de lectura, de información y de cultura en general. Finalmente llaman la atención sobre la aparición de la figura del lector anárquico, hasta ahora representado sobre todo por los jóvenes, pero destinada a multiplicarse y llegar a convertirse en el modelo hegemónico de lectura en el futuro próximo.

Hemos incorporado a este monográfico un trabajo de tres sociólogos italianos, Renato Pocaterra, Stefania Pozzi y Fabio Cotti, sociólogos investigadores de la Fondazione IARD, como una referencia obligada para la comparación del fenómeno sociológico de la lectura de los jóvenes en Italia. La Fondazione IARD lleva décadas de tradición investigadora, no solamente en el ámbito italiano, sino también en el europeo, en relación a las cuestiones juveniles. Su trabajo comienza presentándonos los consumos culturales que caracterizan la condición juvenil como un rol fundamental para la comprensión de las dimensiones sociales de los jóvenes. Es interesante la especial mención de las diferencias que ante la lectura presentan los jóvenes italianos, en cuanto a frecuencia y gustos, en relación al género. Se trata de dos diferentes modalidades de acercamiento a la lectura en la que las lectoras jóvenes parecen que proyectan hacia el interior dicha actividad, en cambio ellos, los jóvenes, están proyectados hacia el exterior y leen sobre todo para estar informados y por la necesidad de encontrar argumentos para compartir con los amigos. También consideran que se puede establecer una correlación biunívoca entre los comportamientos de consumo cultural y las variables socioculturales que determinan la estructura de los contextos sociales, aunque la variable de la identidad de género parece ser hoy menos determinante que en el pasado, sin embargo, todavía se puede observar una tendencia, por parte de las chicas, a la menor lectura de los diarios y del uso de Internet, y por el contrario, una menor propensión de los chicos a la lectura de libros. También llama la atención sobre la relevancia de la televisión como fuente de información privilegiada para conocer la realidad, en detrimento de los diarios y a la lectura en general, existiendo una modificación de los estilos de comportamiento en los consumos culturales de parte de los jóvenes. Terminan su artículo afirmando, que a pesar de todo, la lectura de papel impreso no es un fenómeno a extinción en el panorama juvenil, los autores afirman que la lectura del libro contribuye a el proceso de socialización/individualización que cada joven vive en el contexto social.

Dentro del conjunto de artículos que aquí se presentan, se incluye un

trabajo muy centrado en los nuevos iconos de la literatura juvenil realizado por Marina R. Marinas, profesora de Sociología de la Universidad Complutense de Madrid. En dicho trabajo, analiza algunos estereotipos que en el imaginario juvenil han llegado a adquirir notable resonancia: personaje de ficción como el *Capitán Alatriste*, *Frodo* y *la Cebolla Asesina*. La autora presenta su análisis explicando el éxito de estos personajes en el contexto modificado del universo de lectura juvenil, y se pregunta ¿Cuál es el secreto de la literatura dirigida a un grupo cuyas prácticas lectoras hacen peligrar la misma supervivencia del libro? Comenzando por Alatriste, la autora explica que éste tiene su propio código de honor. No cree en rey alguno ni bandera. Es un aventurero. Cuando todo se va al traste lo único que queda es la acción. Tras analizar de manera rica y profunda el conjunto de significados que encierra para los jóvenes este personaje, se explican las cifras de ventas en ediciones escolares y de bolsillo. También Frodo, el personaje de Tolkien, con sus guerras, héroes, leyendas, fábulas, imperios y reinos que conforman un mundo paralelo, ha conseguido atraer con toda su fuerza centrípeta a la gente más joven, que ha sido elevada desde los tradicionales cuentos de hadas hasta las cimas más altas de la fantasía épica. La autora explica, desde la sofisticación literaria de la cosmogonía tolkieneana cómo todo ese mundo se relaciona con los videojuegos, juegos de rol, historietas ilustradas, y demás mercaderías que el ocio de masas dirige al gran público juvenil. Por último, en el análisis del cómic *La Cebolla Asesina*, la autora analiza el mundo de Javirroyo, joven dibujante zaragozano afincado en Bilbao que nos presenta la estética del dibujo cuasi infantil, casi Taif, que se combina con unos contenidos serios para reforzar una crítica social con apariencia de chirigota. Por último se resalta la importancia del juego on-line, interactivo, en el que la cebolla se encarga de apiolar a todo aquel que se atreva a excluirla, haciendo que los jóvenes se impliquen y tomen conciencia del mundo en que viven. Para la autora, vivimos un periodo de cambio en los procesos de lectura por parte de los jóvenes en el que acaso despunta la configuración del mapa emocional de la nueva mentalidad electrónica.

En la línea del análisis sociológico fundamentado en una reflexión acerca de la lectura juvenil, no exactamente como fenómeno social, sino de socialización (hacia lo social), se presenta un artículo en el que el coordinador de este número aborda la lectura como guía externa pero internalizada para las pautas de socialización de los jóvenes. Según este artículo, hemos de conectar las acciones, hábitos y comportamientos de lectura de los jóvenes en el contexto normalizador en el que se socializan hoy. Fundamentalmente, en nuestras sociedades de bienestar, será la socialización educativa el espacio en el que se desarrollen los individuos en el espacio de la lectura y la escritura. Para revisar algunas cuestiones que enmarcan el proceso de aprendizaje/acción, un buen material se encuentra en gran medida en el estudio PISA Research, de la OCDE, que en concreto dedica en 2000 y 2003 todo un capítulo a la lectura. Cabe destacar la orientación sociológica que se ofrece tanto de la definición de lectura como del hecho funcional de la competencia lectora, término este último ligado a la formación y a sus resultados sociales. La lectura aparece

definida como un continuo de aprendizaje y socialización, cuyo paralelismo explicativo, sería el ejemplo del concepto moderno de formación, hoy entendido como un proceso de formación continua. Entre otras referencias sociológicas derivadas del informe PISA, se incluye la aportación, en este sentido, de la creación de un índice sintético que recoge los datos del contexto social de los jóvenes lectores de 15 y 16 años que conforman la muestra, índice ISEC. Volviendo a la función socializadora de la lectura, resalta la conveniencia de auscultar más ampliamente los datos sociales disponibles sobre la lectura y su entorno, pues todo nos indicaría que entre el 40,5% y el 50% de la edición de libros en España iría destinado a adolescentes y jóvenes. La evidencia de los datos aportados parece coincidir con el protagonismo lector de los jóvenes en el total de lectores españoles de todas las edades. Para terminar, este artículo reflexiona sobre los medios masivos y los lectores jóvenes, haciendo especial mención del fenómeno Internet. Este nuevo paradigma viene a también a redefinir los conceptos de texto (hipertexto, multimedia), proceso de lectura (digital, virtual), y situación o contexto (global, tiempo real), planteándose finalmente la redefinición del mismo concepto de lectura. En resumen la lectura, como elemento genético social, integrado en el proceso de socialización, ligada a la socialización educativa de nuestras sociedades de educación universal y obligatoria, tiene en España su refuerzo no solamente en el sistema educativo, sino también en la producción editorial para jóvenes (libros de texto y literatura juvenil), los medios de comunicación escrita (fundamentalmente revistas), y como nuevo paradigma Internet.

Por último el politólogo Javier Lorenzo se centra en Internet como el nuevo paradigma de la lectura, especialmente en lo que denomina la *generación red*. Generación que ya no se plantea la existencia de las tecnologías, porque ya estaban allí cuando nacieron; no necesitan aprenderla porque su aprendizaje resulta intuitivo, inherente a su propia condición. Según el autor, estas tecnologías y, especialmente la red de redes, influye en la evolución y socialización de los jóvenes, en sus sistemas de aprendizaje, en la adquisición de conocimientos y especialmente en sus métodos comunicacionales y de ocio. El autor define a Internet como un gran escaparate al que se puede acceder de múltiples formas, dispone de una dimensión multimedia y destaca por su carácter multifuncional. A pesar de las potencialidades que presenta el fenómeno de Internet para el aprendizaje y el desarrollo de estos jóvenes, no deja de presentar dos discursos contrapuestos, entre tecnófilos y tecnófobos, para concluir diciendo que las TIC's no son más que una herramienta, un instrumento al uso del ser humano y será éste por tanto, quien determine su bondad o daño. Lorenzo Rodríguez incluye la lectura en Internet en el debate acerca de los riesgos y las potencialidades que esta herramienta tiene, creando una conceptualización diferente a la ya conocida. Una conceptualización basada en la libre interacción del joven frente al manejo de Internet y de las TIC's, fundiendo dos procesos paralelos tradicionalmente en acciones convergentes simultáneamente; la lecto-escritura. La aproximación que este autor realiza para conocer el acceso a

la lectura y a la sociedad del conocimiento de los jóvenes se basa en tres grandes pilares fundamentales, como son la adquisición de hardware, el nivel, calidad y lugar de conexión de los jóvenes, finalizando con el análisis de los usos más frecuentes que los jóvenes dan a estas tecnologías, (búsqueda de información, foros de discusión, charlas interactivas, correo electrónico, navegar por la red). Lorenzo Rodríguez no deja de reseñar la revolución de los e-books o libros y revistas electrónicas, nuevos formatos digitales manejables y accesibles desde múltiples soportes que están revolucionando el mercado de los libros y los hábitos de lectura y escritura de los jóvenes. De todo el análisis de los datos que el autor nos muestra, reseña muy especialmente el alto riesgo de fragmentación social que el no acceso a estas tecnologías trae consigo, no ya para los jóvenes de entre 25 y 35 años, que también, sino para la generación red. La brecha digital es el principal demonio de esta Sociedad de la Información, dado que se ha convertido, y con el tiempo lo hará aún más, en exigencia insalvable para el desarrollo personal, emocional y profesional de los jóvenes. Finalmente, uno de los ángeles que el autor destaca, entre otras potencialidades, resulta de la no discriminación por razones de sexo a la aproximación, conocimiento y manejo de las tecnologías de la información y de la comunicación, a diferencia de los datos observados en las sus antecesoras. Concluye el autor que las oportunidades que a los jóvenes se les abren con Internet son ilimitadas y que las únicas limitaciones serán impuestas por su madurez, educación, personalidad, inquietudes y tristemente por su status económico. Termina diciendo que la lectura se ha reinventado a sí misma, ha reeditado sus patrones y se adapta a los cambios, tanto de soporte como de su lector.

Lorenzo Navarrete Moreno



La lectura entre las prácticas culturales de los jóvenes en España

La lectura ha estado siempre sometida a juicio moral. Unas veces se ha considerado buena, otras se ha encontrado expresamente peligrosa, y por tanto mala, y otras ha sido reconocida como valiosa, siempre y cuando se tratara de una práctica orientada hacia el seguimiento de un determinado canon.

En la actualidad, la lectura es, entre todas las prácticas culturales, la que probablemente goza de un mayor reconocimiento por ser considerada como un instrumento accesible para la búsqueda de los elementos que conforman la mentalidad crítica y que aporta, en consecuencia, material para el ejercicio de la libertad. Constituye, en este sentido, un importante mecanismo socializador en los principios de la ciudadanía. Se diría, pues, que una sociedad lectora está comparativamente mejor dotada para afrontar los retos de la vida en democracia; y aún más, que una sociedad cuyos sujetos de transformación, los jóvenes, frecuentan los libros, acometerá con mejores herramientas la construcción del futuro colectivo.

Por ello, la actividad de leer legitima a quien la practica, tanto más cuanto más lee; y aunque existen géneros, autores y obras cuya consulta proporciona el perfil ideal del lector, de acuerdo con los principios del imperante “paradigma de la bondad de la lectura”, respetando unos mínimos, ésta cumple su función legitimadora casi por encima de los contenidos.

1. La administración del tiempo de ocio

Partiendo de una división elemental del tiempo de la vida cotidiana en trabajo y períodos de libre disposición ⁽¹⁾, y asumiendo que ambas vertientes se encuentran separadas de acuerdo con un orden dictado básicamente por las necesidades del sistema productivo y regulado por el sistema de bienestar –al menos en las sociedades democráticas industrializadas-, se entiende, para los fines de este trabajo, que la lectura se encuadra en el ámbito de las prácticas de ocio y tiempo libre. Interesa la lectura voluntaria, y acaso placentera, pero no necesariamente sancionada por el mundo escolar. Por ello, queda fuera de nuestro campo de interés la lectura obligatoria, ya sea por imposición del sistema educativo, en el caso de los estudiantes, ya por necesidades de orden profesional/laboral, en el caso de los trabajadores.

El ocio cumple, de acuerdo con la teoría clásica, una triple función: la diversión, el descanso y el desarrollo personal, cuya necesidad ya nadie pone en duda. Debe, además, desarrollarse en libertad y proporcionar placer. Constituyendo un conjunto de necesidades que están presentes durante toda la vida, el descanso, la diversión y el desarrollo personal se obtienen de modos muy distintos a lo largo del ciclo vital, pues también son distintas las prioridades de cada etapa. En el caso de los jóvenes, el tiempo libre, al que conceden un enorme valor simbólico, otorga la posibilidad de la socialización en el entorno de los pares de edad. “Entre todos los elementos que conforman el ocio juvenil

(1)
Se trata de una división simplificadora de la realidad, pero útil en términos analíticos. El abundante material estadístico aportado por las encuestas de empleo del tiempo, cuyo procedimiento de recogida de información se basa últimamente en el registro de las actividades a medida que se realizan, proporciona una interesante base para el estudio de la administración del tiempo, dando cuenta de su complejidad.

hay uno que parece tener más importancia: el grupo. Se sale en grupo, se socializa en grupo, se experimenta el paso a la edad adulta en grupo. Muchas de las conductas de la juventud llevan una impronta gregaria, más importante que el lugar y la actividad desarrollada" (2).

El sentimiento de pertenencia al grupo, que se afirma durante los encuentros con los amigos, parece determinar durante cierto periodo la configuración del ocio y la formación de los gustos personales influyendo en la construcción de su identidad social (no es extraño, por ejemplo, que los adolescentes reconozcan abierta y mayoritariamente, entre otras actitudes, que sus gustos musicales coinciden siempre con los de sus amigos).

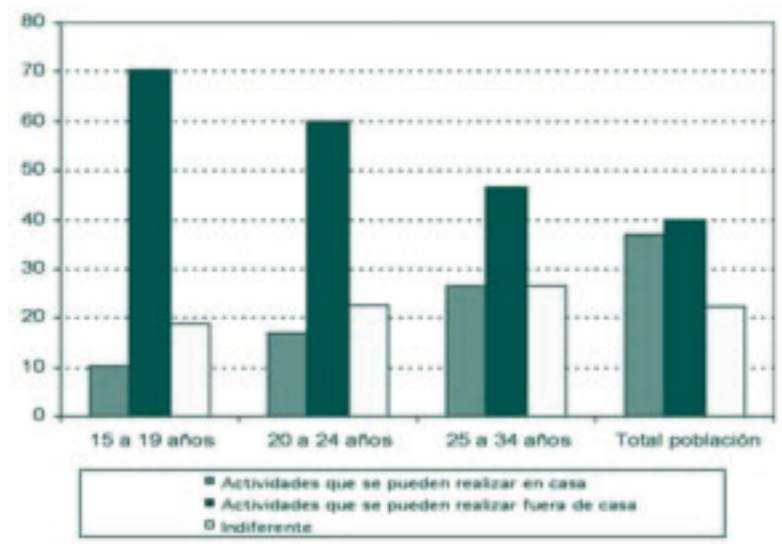
Tal como se refleja en los datos de la Encuesta de hábitos y prácticas culturales (3), recientemente publicada, las preferencias de los jóvenes con respecto al ocio se orientan de forma clara hacia los espacios situados fuera del ámbito doméstico, especialmente durante la adolescencia. El contacto con los compañeros de edad, experimentado como un verdadero apremio, hace posible la creación y el uso de códigos propios al margen de los adscritos a través del entorno de convivencia familiar. Dicho contacto se materializa preferentemente fuera de las viviendas familiares, donde los adolescentes no encuentran la libertad requerida, y donde no les es posible situarse fuera del campo de visión familiar/disciplinar. El estar fuera de casa les ofrece, paradójicamente, el atractivo de la privacidad.

Es muy significativo, a este respecto, que siete de cada diez jóvenes de entre 15 y 19 años confiesen su preferencia por las actividades que se pueden desarrollar fuera de casa y solamente uno opte por las que se realizan en el hogar, como también lo es que conforme se avanza hacia tramos superiores de edad esa preferencia vaya cediendo a favor del espacio doméstico, de tal forma que entre los 20 y los 24 años, aunque la opción mayoritaria sigue siendo el ocio extradoméstico (seis de cada diez), los jóvenes empiecen a repartir su interés entre las dos posibilidades o, al menos, a mostrar indiferencia.

Gráfico 1:
Preferencias acerca de los
lugares de ocio
(Porcentajes sobre cada
grupo de edad)

(2)
Pallarés y Feixa en INJUVE,
Revista de estudios de juventud,
50. septiembre 2000: *Ocio y
tiempo libre: identidades y
alternativas*.

(3)
Ministerio de Cultura y
Fundación Autor, *Encuesta de
hábitos y prácticas culturales en
España*, 2005.



Fuente: Ministerio de Cultura y Fundación Autor, 2005

Éste es, pues, el contexto preferencial en el que los jóvenes administran su tiempo libre y en el que hay que situar el acceso a los materiales de lectura. No se pretende, sin embargo, afirmar que la práctica lectora durante la juventud encuentre en los contactos sociales una competencia insuperable, sino, solamente, enmarcar los hábitos en el entorno de las disposiciones personales.

1.1. La marca audiovisual

Entre los comportamientos relacionados con la cultura, aquellos que implican atención a contenidos audiovisuales son, como se sabe, los más difundidos en el tejido social. Y la televisión, la radio y el cine los medios más frecuentados. Así, prácticamente todos los españoles afirman ver asiduamente la televisión, casi ocho de cada diez escuchan la radio y seis de cada diez van al cine. La lectura de libros y la utilización del ordenador durante el tiempo libre son, en cambio, mucho menos frecuentes. Esta distribución de los hábitos se manifiesta también en el sector más joven, si bien, los datos muestran una penetración más amplia de todos los medios.

Algo más de la mitad de los jóvenes de entre 15 y 24 reconoce leer libros con más o menos asiduidad, siendo más habitual en ellos que en el conjunto de la población (47 por 100). Los jóvenes leen más, pero no son los más jóvenes los que más leen. Siguiendo los datos de la encuesta de hábitos culturales, esta práctica está más extendida en los grupos de edad de 25 a 34 años y de 35 a 44, con una frecuencia cinco puntos superior al sector más joven, y ello en consonancia con el interés por la lectura y la literatura manifestado (superior como promedio en esos dos segmentos).

Pero entre las prácticas que implican la recepción de contenidos simbólicos, las que pueden desarrollarse de manera colectiva, y preferentemente, las relacionadas con los medios de comunicación, son las más frecuentadas. Ir al cine, escuchar música en grabaciones o a través de la radio o incluso ver la televisión, son comportamientos muy extendidos en la población más joven, y pierden interés a medida que se avanza hacia tramos superiores de edad (con la excepción de la televisión).

Cuadro 1. Prácticas culturales y de tiempo libre según la edad (Porcentaje sobre cada grupo de edad)

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 34 años	Total Población
Teatro	32	35,2	38	30,6
Música CD/cassette	90,2	89	83	58,9
Cine	93,4	92,1	84,6	60,5
Video	77,7	71,7	71,7	50,1
TV	99	96,7	98,2	98,0
Radio	77,8	82,2	81,9	77,5
Lectura de libros	51,5	54,5	58	47,3
Ordenador en tiempo libre	47,3	38,5	30,4	20,2

Fuente: Ministerio de Cultura y Fundación Autor, 2005

La música tiene, por su parte, un estatuto especial en el universo estético y valorativo de los jóvenes; no en vano, los gustos musicales actúan como catalizadores de sus relaciones sociales e intervienen en la construcción de las identidades de grupo. La atención a la música puede ser una actividad difusa que permite la compatibilización con otras actividades y que, además, se puede compartir. Por ello, sin entrar a desarrollar argumentos psicológicos relacionados con la generación de impulsos emotivos o la capacidad

evocadora de esta manifestación artística, parece lógico que tenga un lugar preferente en el escenario del tiempo libre y la cultura juveniles, al recorrer el espectro funcional básico del ocio.

1.2. Texto, interactividad... ¿cultura de la imagen vs. cultura de la palabra escrita?

El uso del ordenador como instrumento de ocio presenta un perfil de permeabilidad en la misma línea, pero con rasgos mucho más acusados, en tanto que disminuye fuertemente con la edad (4). A este respecto, cabe esperar un acortamiento de las distancias intergeneracionales a medida que se vaya haciendo efectiva la implantación de las tecnologías de la información y la comunicación en España, en cuyo empeño se vienen haciendo notables esfuerzos desde las instituciones europeas.

En términos comparativos, España queda aún en una posición muy desfavorable con respecto a la UE. Con datos de 2002, el número de ordenadores personales por cada cien habitantes es en nuestro país (17) muy inferior a la mayoría, encontrándose a gran distancia de los países nórdicos y centroeuropeos, e incluso de Francia, que presenta un 35 por 100. Lo mismo ocurre con los accesos a Internet, que aún habiendo aumentado notablemente, son todavía escasos (34 por 100 de los hogares) quedando por detrás solo Grecia, Portugal y la mayoría de los nuevos Estados Miembros de la Unión (5).

De cualquier modo, el espacio virtual es en la actualidad un espacio juvenil. La frecuencia y la familiaridad con que los más jóvenes lo transitan ha llevado a hablar de la relación entre ambos en términos de transformación de las experiencias básicas de la existencia. Así, “el siglo XX se cierra con el advenimiento de la sociedad de la información, que se configura como el nuevo domicilio de los jóvenes, cuyos sacramentales son los ordenadores, las telecomunicaciones, los teléfonos móviles y, sobre todo, Internet... La sociedad de la información está llamada a configurar el nuevo ecosistema de los jóvenes, a favorecer una nueva experiencia del tiempo, del espacio y del propio cuerpo...” (6).

Es cierto que el uso académico de los ordenadores va tomando perfiles de habitualidad (la tercera parte de la población de entre 15 y 24 años afirma utilizarlos en sus estudios), pero el verdadero rostro de la relación entre jóvenes y ordenadores es lúdico: sólo el 9 por 100 dice emplearlo para su trabajo, y la proporción aumenta en un solo punto cuando se incluye a quienes cuentan hasta treinta y cuatro años. La vertiente hipertextual del uso del ordenador es también de carácter fundamentalmente ocioso, ya que, como se desprende de las múltiples encuestas realizadas sobre los accesos a Internet en los últimos años, y en concreto, de la que se viene analizando en este documento, la mayor parte de los usuarios reconoce que frecuenta la red con la intención de buscar información y entretenimiento: 52 por 100, frente al 18 por 100, que hace uso académico, el 30 por 100 de uso profesional o el 20 por 100, cuyo interés son los chats. Y lo es aún más en el caso de los jóvenes, en quienes el acceso al espacio virtual parece cobrar sentido en tanto que aporta posibilidades de comunicación. En efecto, la gran mayoría de los jóvenes afirma que frecuenta los chats y foros, especialmente los adolescentes menores de veinte años, para quienes, reiteramos, el encuentro con los otros forma parte del registro de prioridades en el tiempo de ocio, que es también tiempo de socialización. Así, de cada diez adolescentes usuarios de Internet, seis reconocen entre sus actividades principales la participación en esas charlas virtuales, lo que es menos frecuente en los mayores de veinte años, y mucho menos a partir de los veinticinco.

(4)
Nos referimos aquí al uso realizado exclusivamente durante el tiempo libre, pues el recurso a los datos globales distorsionaría el objetivo de examinar las pautas de comportamiento cultural, y en especial la lectura, de carácter voluntario.

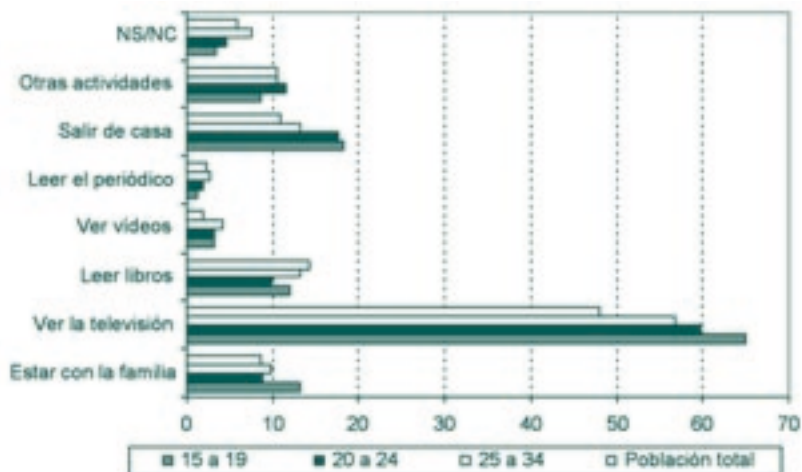
(5)
CES, *Memoria socioeconómica y laboral de España*, 2003.

(6)
García Roca, *Mapas culturales para la nueva condición juvenil*, en *Sociedad y utopía*, nº 15, 2000.

Pero, ¿compite el ordenador con los otros soportes de texto en las preferencias y los usos de la población joven? Según los propios interesados, la utilización del ordenador constituye una verdadera competencia para algunas prácticas de ocio, pero no precisamente para la lectura de libros y la consulta de periódicos. Las actividades a las que los jóvenes sustraen tiempo para dedicárselo al ordenador son básicamente la atención a la televisión (más de seis de cada diez así lo reconocen) y a gran distancia, las salidas fuera de casa (casi dos de cada diez).

Gráfico 2:

Actividades a las que resta tiempo el uso del ordenador
(Porcentajes sobre cada grupo de edad)



Fuente: Ministerio de Cultura y Fundación Autor, 2005

La pantalla del ordenador devuelve al joven la imagen de su acción en el escenario virtual. A través del teclado, el sujeto que contempla la pantalla se convierte en un sujeto participativo, capaz de modelar los contenidos, bien eligiendo los textos y las imágenes que aparecen en su monitor, bien creando los suyos propios, individual o colectivamente. La pantalla de la televisión, sin embargo, ofrece contenidos “estáticos”- imagen y sonido, sin texto y sin posibilidad de interacción-. Por más que el medio televisivo trate de crear la ilusión de la participación emitiendo fragmentos de vida cotidiana sin aparente manipulación -reality shows, gran hermano, etc.-, no es aún capaz de permitir la intervención directa, rápida y definitiva del espectador. En este sentido, ofrece una débil resistencia. En cambio, el libro, sobre todo el que presenta contenidos de ficción literaria, orienta a la atención hacia determinados derroteros, pero es más permisivo con los vaivenes de la imaginación creativa.

2. La lectura de libros

“[La lectura] hace que uno se relacione con la alteridad, ya sea la propia, la de los amigos o la de quienes puedan llegar a serlo. La invención literaria es alteridad, y por eso alivia la soledad. Leemos no sólo porque nos es imposible conocer a toda la gente que quisiéramos, sino porque la amistad es vulnerable y puede menguar o desaparecer, vencida por el espacio, el tiempo, la falta de comprensión y todas las aflicciones de la vida familiar y pasional.” (Bloom, H.). La lectura es, desde este punto de vista, una actividad con cierto componente social: se lee para escapar de la soledad. A través de la experiencia narrada en el texto, el sujeto que lee invoca al otro y trasciende su experiencia personal creando imágenes mentales de lo no vivido personalmente o incorpora su

propia experiencia en el curso de la asimilación del contenido, viéndose reflejado a sí mismo. Pero la socialidad de la lectura es aún más inmediata y más próxima a la realidad material del lector.

Lejos de constituir una práctica radicalmente solitaria que implica el retraimiento en la más estricta intimidad del sujeto, es del orden de lo social, pues se inscribe en la complejidad de las interacciones y los intercambios que componen la socialización del lector. Está totalmente imbricada en la organización y las condiciones sociales. La iniciativa de la lectura, la recepción y la circulación de los conocimientos adquiridos, las representaciones del libro y de la lectura actúan en el marco de las redes de socialización (Bahloul, J.). No obstante, es indiscutible que tiene una vertiente individual que se desarrolla de forma solitaria.

Así, la lectura de los jóvenes posee la doble dimensión: subjetiva y social. Aquellos que leen (un 53 por 100 si se considera solo a la población mayor de 15 años y menor de 24; y un 55 por 100 si se extiende hasta los 34 años) lo hacen dentro de una red de transmisión: se recomiendan textos unos a otros, ponen en común sus experiencias lectoras y se prestan libros entre ellos. La acción solitaria es un capítulo de la actividad lectora, que, por lo demás, suele situarse en los márgenes de la actividad diaria: se lee entre una actividad y otra, antes del sueño, en situaciones de espera, en tiempos muertos...

La lectura de libros, paradigma de la lectura legitimadora, es una actividad de rasgos fundamentalmente regulares. Los que leen lo hacen con cierta frecuencia y lo menos habitual es que se prolonguen los periodos sin lectura. Como se refleja en el cuadro, la mayoría de los jóvenes que han leído libros en el último año lo han hecho también durante el último trimestre. Y ello con más frecuencia entre los de más edad que entre los adolescentes. En el mismo sentido, lo normal es que quien practica la lectura lo haga diariamente. Así lo reconoce en torno a un 20 por 100 de la población joven y esa proporción aumenta con la edad. En cambio, la lectura espaciada es una práctica mucho menos habitual, pues el seguimiento de una narración más o menos extensa requiere de plazos cortos para evitar la distancia con respecto a la trama. De esta forma, solamente un 6 por 100 de los jóvenes lee alrededor de una vez al mes.

Cuadro 2. Frecuencia y hábito de lectura en los jóvenes según la edad (Porcentaje sobre cada grupo de edad)

	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 34 años	Total Población
Frecuencia				
Total han leído	51,4	54,4	58	47,3
En los últimos tres meses	40,6	40,9	45,2	36,1
Entre tres mes y un año	8,7	10,1	9,3	7,6
Hace más de un año	2,1	3,4	3,5	3,6
Casi nunca	22,9	23,4	20,3	21,1
Nunca	25,7	22,2	21,8	31,7
Hábito				
Total han leído	51,5	54,5	58	47,3
Todos o casi todos los días	16,3	23,3	26,8	21,2
1 vez por semana	9,4	8,5	8,7	7,4
De 2 a 3 veces al mes	8,5	5,8	7,7	5,7
1 vez al mes	7,6	7,6	5,5	5,0
Menos frecuencia	9,7	9,3	9,3	8,1
Casi nunca	22,9	23,4	20,3	21,1
Nunca	25,7	22,2	21,8	31,7

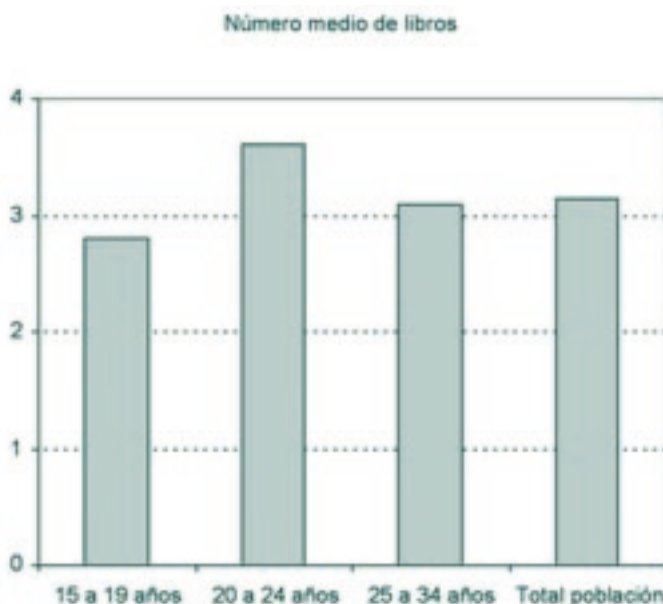
Fuente: Ministerio de Cultura y Fundación Autor, 2005

Una cuestión no menos importante es la resistencia a la lectura. Los datos ponen de manifiesto que un nutrido sector de la población joven en España no lee nunca o casi nunca, siendo más frecuente esta actitud entre los adolescentes. Una proporción cercana al 50 por 100 de quienes tienen entre 15 y 24 años apenas frecuenta los libros o no los consulta nunca, aunque dicha proporción desciende en alguna medida cuando se incluye en el cómputo a la población que cuenta hasta 34 años.

Si es cierto que estos datos no dibujan un panorama enteramente positivo, la comparación con el conjunto de la población muestra una mayor disposición de los jóvenes a la práctica lectora. Otra cosa será la evolución en los próximos años. Si la mayor abundancia de lectores en la población juvenil responde, como tantas veces se ha dicho, al incremento de las tasas de alfabetización en las cohortes del *baby boom* y en las sucesivas, habría que esperar cierta constancia en el hábito lector, dando cuenta de un *efecto generación* que mostraría en las próximas décadas cohortes de adultos menos resistentes a la práctica de la lectura.

Gráfico 3:

Número medio de libros leídos en un trimestre, según la edad (Media sobre la población que lee)



Fuente: Ministerio de Cultura y Fundación Autor, 2005

Es muy difícil valorar la lectura como hábito a través del recuento de los libros que se consultan en un determinado periodo, pues dicho recuento no facilita información sobre los contenidos, la intención de quien lee, la manera de capitalizar las lecturas personalmente y socialmente, etc., pero los datos sobre el número de libros leídos pueden servir, al menos, como aproximación comparativa en el trazado generacional a la difusión de esa práctica, lo que indudablemente constituye un interesante indicio. De acuerdo con los datos de la encuesta, durante el trimestre previo a la realización del trabajo de campo, los jóvenes lectores españoles leyeron como promedio 3,2 libros, es decir, un libro al mes. Pero el número medio esconde importantes diferencias: lo más frecuente es la lectura de dos a tres libros cada tres meses (44 por 100), seguido de la consulta de un solo libro al trimestre (32 por 100), mientras que algo más de un 20 por 100 consulta más de cuatro libros cada trimestre. Esta

distribución porcentual da cuenta de la existencia de tres grandes grupos de lectores jóvenes, que podrían llamarse “poco lectores”, “lectores medios” y “grandes lectores”, resultando preeminente la lectura media, esto es, la consulta de entre ocho y doce libros al año. Hay también, como se acaba de ver, un importante sector entre los que se consideran lectores, que encuentran en esta práctica una actividad casi marginal, pues leen como máximo cuatro libros cada año. Pero existe otro, de volumen nada despreciable (20 por 100), que otorga a la lectura un significativo protagonismo en el contexto de sus actividades, ya que leen al menos dieciséis libros al año, además la mitad de este grupo consulta como mínimo veinte anuales, por lo que puede ser considerada como de grandes lectores.

En lo referente al tiempo que se dedica a la lectura diariamente, la encuesta ofrece información para quienes admiten ponerla en práctica al menos en una ocasión cada mes. Dicha información revela que el tiempo otorgado varía en función de los días de la semana, siendo, en general, más abundante el que se dedica durante los sábados y los domingos. Así, el promedio otorgado en un día laborable es de una hora y casi ocho minutos; de una hora y doce minutos durante los sábados y seis minutos más los domingos.

Si se compara el tiempo que emplean los jóvenes en esta actividad con el utilizado por el conjunto de la población, se observa una dedicación inferior de los primeros. La proporción de menores de 24 (y de 34 años) que leen habitualmente supera a la del resto de los grupos de edad y al conjunto de la población, pero a medida que se avanza hacia tramos superiores el tiempo de lectura diaria aumenta. Son más los jóvenes que leen, pero conceden menos tiempo a los libros que sus mayores (hasta un cuarto de hora menos que quienes superan los 45 años), lo que no parece explicarse por las posiciones en el sistema productivo en los estratos de edad superiores -no son ni los pensionistas ni las mujeres inactivas dedicadas a las tareas domésticas los que emplean más tiempo en la consulta de textos-.

Cuadro 3. Personas que leen más de una vez al mes y tiempo medio dedicado, según la edad
(Población lectora en porcentajes sobre cada grupo de edad y tiempo de lectura en minutos)

Días de la semana	Tiempo de lectura	15 a 19 años	20 a 24 años	25 a 34 años	Total Población
Frecuencia	Población	33,6	36,8	41,8	33,3
	Media diaria	68,7	65,6	69,4	73,5
Sábados	Población	19,6	26,4	31,8	25,5
	Media diaria	72,7	71,1	74,6	77,9
Domingos	Población	19,2	25,1	30,2	24,6
	Media diaria	78,3	73,7	77,9	80,2
Total	Población	34,2	37,6	43,1	34,2
	Media diaria	60,4	60,3	63,8	68,0

Fuente: Ministerio de Cultura y Fundación Autor, 2005

3. Conclusión

Con frecuencia se escuchan voces de queja acerca de la pérdida de la costumbre de leer entre los jóvenes. Ya no leen, se dice, acusándoseles de una suerte de empobrecimiento cultural, cuyas consecuencias o se desconocen o no se sabe muy bien que alcance pueden llegar a tener. Pero la realidad no es tan desalentadora. A pesar de la difusión universal de los medios de comunicación de masas y sobre todo de la televisión, cuya señal llega desde hace décadas a la gran mayoría de los hogares españoles y cuya audiencia

carece de perfiles sociodemográficos por participar de todos los posibles, la lectura no se ha convertido en una actividad marginal o de erudición elitista.

Bien es cierto que para determinar las dimensiones del drama cultural del que se responsabiliza a la población joven sería necesario contar con bases de datos comparables desde hace muchos años, ajustando la ratio alfabetización/lectura para varias generaciones. Pero, al no disponer de los instrumentos necesarios para realizar un balance exhaustivo del devenir de la práctica lectora en la sociedad española, solo se puede reconocer que desde los años sesenta se ha convertido en una costumbre la publicación de señales de alarma sobre la escasez de lectores.

La queja tiene su origen con toda probabilidad en las expectativas depositadas desde hace tiempo en el aumento de los niveles de alfabetización. El acceso universal al sistema escolar y el consecuente aumento generalizado de las destrezas que se necesitan para asimilar y producir / reproducir cultura, se debería haber acompañado, de acuerdo con la lógica “lectoricista”, de un incremento masivo de la práctica lectora. Saber leer debería traducirse en amar la literatura o al menos en frecuentarla con gusto.

Pues bien, la lectura en tiempo de ocio, esto es, la voluntaria y placentera (que parece ser la verdaderamente balsámica en términos subjetivos, y la que produce más réditos culturales en términos de desarrollo social) no es, a la vista de los datos, una actividad propiamente marginal, por poco frecuente, entre los jóvenes. Más de la mitad de la población juvenil lee libros con más o menos habitualidad y aquellos que leen lo hacen de forma relativamente asidua. Además, la incorporación y extensión de instrumentos multimedia que hacen posible la realidad hipertextual, transitada fundamentalmente por los más jóvenes, lejos de arrinconar a la consulta de textos literarios, parece, más bien, estar reñida con la atención a la televisión. Compiten las pantallas, no los (hiper) textos, seguramente porque, lejos del estereotipo de la navegación por el espacio virtual como práctica solitaria y de retraimiento social, ese medio proporciona socialidad, que es la impronta fundamental de ocio durante la etapa de la juventud.

En el mismo sentido, la lectura de libros ha de inscribirse en el entramado de las relaciones sociales, ya que, aun siendo evidente que posee una dimensión individual, la lectura en los jóvenes socializa: se recomiendan textos, se prestan libros, se comparten gustos. Además la media de libros leídos entre quienes leen (53 por 100 de los mayores de 15 y menores de 24) se sitúa en poco más de uno al mes. El juicio sobre la suficiencia de este patrón solo podrá hacerse a medio plazo.

BIBLIOGRAFÍA

AAVV, “Jóvenes y medios de comunicación”, INJUVE, 2001

Bahloul, J. “Lecturas precarias, estudio sociológico sobre los poco lectores”, Fondo de cultura económica, 2002

Bloom, Harold. “Cómo leer y por qué”, Anagrama, 2000

Bourdieu, P. « La distinción. Criterio y bases sociales del gusto”. Taurus, Madrid 1988

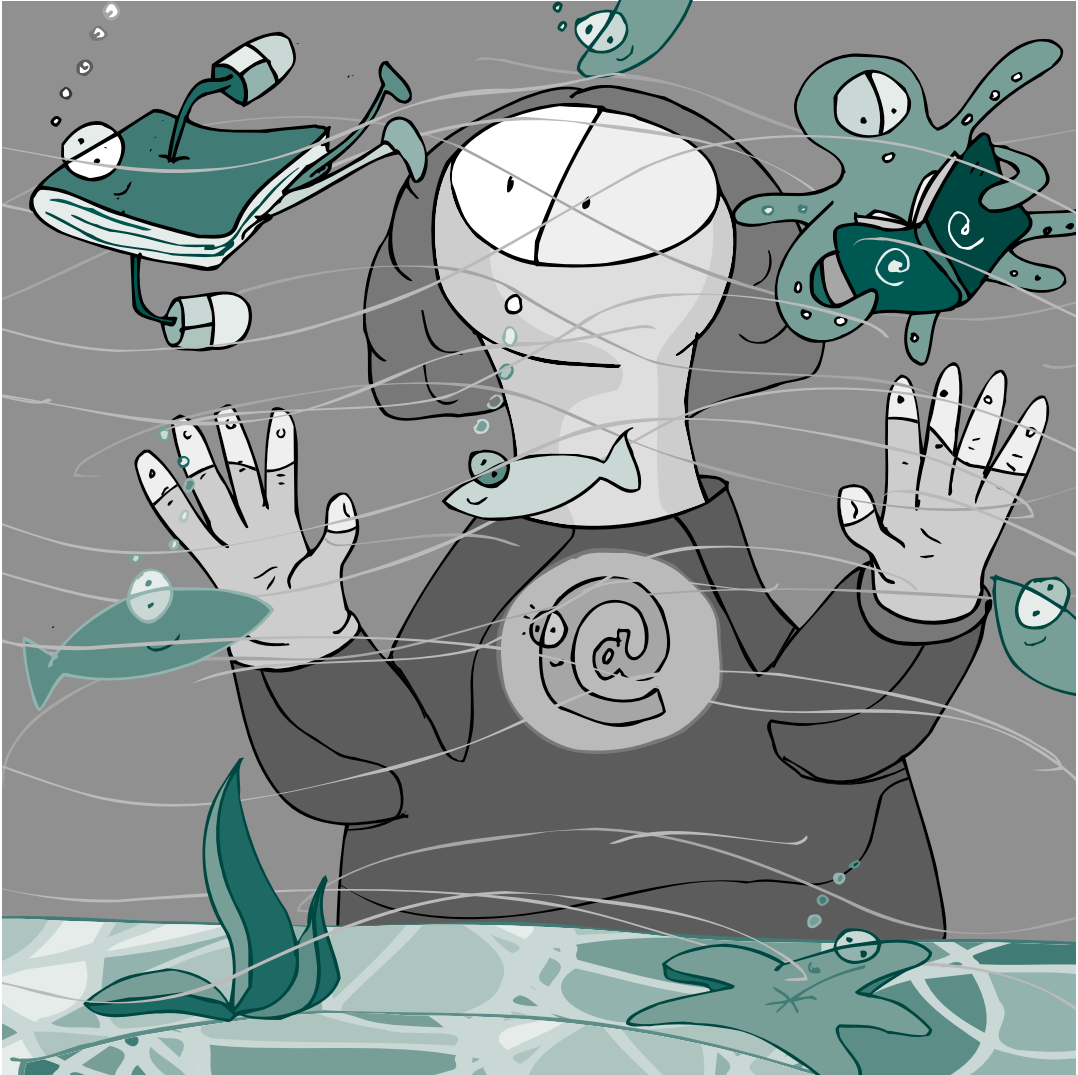
Consejo Económico y Social, “Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España”, 2003

Consejo Económico y Social, “Memoria sobre la situación socioeconómica y laboral de España”, 2002

MacDonald, R. “Musical Identities”, Oxford University Press, 2002

Petit, Michael, “Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura”, Fondo de Cultura Económica, 1999

Ruiz de Olabuénaga, J. “La juventud liberta”, Fundación BBV, 1998



Transformaciones en las prácticas culturales de los jóvenes. De la lectura como ocio y consumo a la fragmentación neotecnológica

Es un tópico generalizado afirmar que asistimos a una crisis del mundo de la lectura y que el libro está en clara decadencia frente a otros objetos culturales dentro del ámbito juvenil. No obstante, los estudios empíricos (mayormente cuantitativos) no lo corroboran así, y los jóvenes siguen leyendo más que los adultos. La lectura sigue inscrita en los códigos educativos actuales como una fuente de legitimación y de ganancia de capital cultural imprescindible. Más bien a lo que se asiste es a una dislocación del orden cultural derivado, entre otras cosas, de la irrupción de las nuevas tecnologías y ofertas mediáticas. El lector joven está habituado a la hipertextualidad y a la lectura en pantalla, acumulando prácticas de lectura nuevas y singulares. Las tecnologías han roto el “orden de la lectura”, el canon clásico de consumo de libros, que acaba compitiendo con otras prácticas mediáticas y produciendo lectores de contornos múltiples y caóticos. Una especie de zapping cultural ha deformado la lectura como método de culturización y ocio desinteresado alimentando posturas apocalípticas que alertan de lo patológico del fenómeno. Es en ese momento de fragmentación y complejidad de las prácticas de lectura tradicionales en el que nos situamos.

Crisis, ¿qué crisis?

“Hasta que dure la actividad de producir textos a través de la escritura (en cualquiera de sus formas) seguirá existiendo la actividad de leerlos al menos por parte de alguna parte de la población. Se seguirá leyendo mientras hay personas (las mismas u otras) que sigan escribiendo para que cuando escriban sea leído por alguien; y todo ello nos hace pensar que esta situación continuará existiendo durante algún tiempo”.

(Petrucci, 2001: 593) “La noche” no se entiende, en la mayoría de los casos, sin unos ritos esenciales. En los locales de moda, por ejemplo, es preceptivo la música elevada, una penumbra combinada con luces intensas, una estética propia de cada local y para cada estilo de joven. En efecto, pese a que pueda parecer lo contrario, dentro del ambiente nocturno existen muchos estilos diferenciados, muchos tipos de jóvenes diversos, pero con una característica común, en todos ellos, el alcohol que junto con algunas otras sustancias no tan mayoritarias juega un papel primordial y fundamental.

“Hasta que dure la actividad de producir textos a través de la escritura (en cualquiera de sus formas) seguirá existiendo la actividad de leerlos al menos por parte de alguna parte de la población. Se seguirá leyendo mientras hay personas (las mismas u otras) que sigan escribiendo para que cuando escriban sea leído por alguien; y todo ello nos hace pensar que esta situación continuará existiendo durante algún tiempo”. (Petrucci, 2001: 593)

El cuadro de la producción y circulación de los textos en forma de libro en el ámbito de la cultura escrita de la tradición occidental parece dibujar un continente armoniosamente homogéneo, basado en un canon uniformemente aceptado y sobre reglas de ordenación respetadas. Sin embargo, cabe desmentir tal panorama por la aparición de recurrentes síntomas de desestabilización y continuas alarmas de crisis que conciernen a la lectura por lo que las incertidumbres y contradicciones del programa aumentan y las demandas de intervención estatal resultan opresoras. ¿Existe en efecto una crisis de lectura y del libro especialmente en las jóvenes generaciones?

Pese a que la formación de lectores es una de las prioridades educativas, sólo hasta hace muy poco se ha comenzado a plantearse un análisis sistemático acerca de las prácticas de lectura de la población. Curiosa paradoja, la lectura es reconocida por legos y expertos como el mejor vehículo para transmitir el conocimiento, pero rara vez se ha convertido ella misma en objeto de conocimiento. Por esto en las discusiones y programas en torno a la lectura prospera la opinión antes que los estudios (“antes se leía más”, “en nuestro país no se lee”); los presupuestos ideológicos (“leer nos hará mejores”, “formar lectores es la mejor manera de alcanzar el desarrollo”), no investigaciones rigurosas. Esto nos condena a oscilar entre diagnósticos catastrofistas y campañas y programas que los pretenden encarar sin saber bien a bien qué relación tienen hacia la lectura y los diferentes objetos de la cultura escrita (libros, revistas, periódicos) los niños, jóvenes y adultos de nuestros países. (1)

(1)
En Francia la situación es distinta, aunque dista de ser satisfactoria. Desde 1955 -fecha en la que se publicó la primera encuesta- hasta el día de hoy, la conducta lectora de los franceses ha sido objeto de estudio e investigación por parte de analistas e instituciones dedicadas a la educación y la cultura. Formuladas con regularidad, las encuestas son ampliamente comentadas por la prensa y tomadas en consideración por los responsables de las decisiones políticas y culturales. A lo largo de varias décadas se han convertido en un “termómetro” para evaluar los cambios en los comportamientos de las diferentes generaciones y grupos. También para medir la efectividad de las propias políticas públicas relacionadas.

(2)
El Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros ha sido realizado aplicando como metodología la realización de 16.000 encuestas telefónicas a personas mayores de 14 años, de las que 4.000 fueron aleatorias y 12.000 dirigidas a lectores de libros. El error muestral estimado es del 1,6% en la muestra general y del 0,9% en la muestra de lectores. Vid. Joëlle Bahloul (2002).

En términos cuantitativos no parece oportuno dejarse llevar, al menos ahora, por el desencanto. El *Barómetro de Hábitos de Lectura y Compra de Libros*, (2) recogido en un informe elaborado por “Precisa Research” para la Federación de Gremios de Editores de España (FGEE) para 2002 indicaba que un 47% de la población española no lee nunca o casi nunca, pero no es así como se refleja entre los jóvenes, quienes parecen leer más que sus padres, así como las mujeres más que los hombres. En principio, los citados datos reflejan que se mantiene estable el porcentaje de población que practica el hábito de la lectura y que tan sólo un 0,8% de los hogares españoles no cuentan con ningún libro. En cuanto al hábitat, el estudio confirma una vez más que se lee más en las grandes ciudades (el 67,5% de los residentes en ciudades de más de un millón de habitantes son lectores) que en los municipios más pequeños (en 2002 leyeron algún libro sólo un 46% de los residentes en municipios de menos de 10.000 habitantes). Por nivel de estudios, en el Barómetro correspondiente al año 2002 se advierte la relación más contundente: a mayor nivel de estudios, mayores índices de lectura. Asimismo se observa, según los datos proporcionados por el Barómetro, que hay más lectores entre las personas que tienen estudios de Bachillerato, Formación Profesional y BUP. Dado que la proporción de la población urbana tiende a crecer, así como su formación, cabe esperar al menos sin pesimismo, el porvenir de la lectura. Máxime si tenemos en cuenta que las generaciones futuras obtienen los mayores índices de lectura. En efecto, en relación con el factor edad, el Barómetro muestra en sus datos que cuanto mayor es la edad menor es el porcentaje de lectores. Por segmentos de edad, los más lectores en el año 2002 fueron los jóvenes de 14 a 24 años, grupo que ofrece una tasa de lectores de un 70,2%. Tampoco parece que la utilización de las nuevas tecnologías suponga una merma significativa de la práctica de leer: el informe refleja asimismo que el uso de Internet es más frecuente entre los lectores (un 36,7% de éstos son internautas) que entre los no lectores (16,2%). Además, uno de cada cinco lectores usuarios de Internet lee o consulta libros a través de la

Red, porcentaje que se sitúa en un 5,3% entre el total de los españoles, lectores o no.

En la misma línea, la *Encuesta sobre hábitos de lectura a jóvenes españoles* (2002), que incluye los datos de 3600 cuestionarios aplicados a jóvenes de 15 y 16 años, establece un porcentaje (en esa franja de edad) de 36% de lectores frecuentes (más de una vez por semana) y 38% de lectores ocasionales (más de una vez al trimestre). Sólo un 25% no lee nunca o casi nunca que, comparado con el mismo dato para adultos (un 45%), nos informa de que los adolescentes leen algo más que estos últimos. En general, se desprende también de este estudio que la mayoría de los chicos y chicas aumenta la frecuencia de lectura con la edad y que no sólo leen libros sino que la oferta de consumo cultural se ha diversificado e incrementado en los últimos tiempos. Gran parte de los encuestados responde que le gusta leer (45%) e incluso que le gustaría leer más (47%) precisamente porque leen por placer (53%). Un par de datos más pueden ser interesantes: i) las mujeres leen significativamente más que los hombres (44% de lectoras frecuentes frente al 27% de lectores frecuentes) y ii) el nivel de estudios de los padres influye significativamente en los hábitos lectores de los jóvenes (el capital cultural se transmite).

En cualquier caso, cabe cuestionarse hasta qué punto el análisis cuantitativo, sembrado de preguntas *legitimadoras* puede contribuir a una comprensión profunda de los procesos de lectura. Autoras como Bahloul (2003) al reubicar la lectura en el tejido de las relaciones simbólicas y reales de los lectores, pone de manifiesto las limitaciones de una aproximación así pues muestra cómo lo que determina la cualidad de un lector en tanto tal, no es sólo qué o cuánto lee, sino la manera en que capitaliza la lectura en su vida social, afectiva, política o laboral, cómo y por qué se llega a la lectura, qué o quiénes influyen en ella, cómo se socializa, etc. O, para decirlo coloquialmente, la forma en que a través de la lectura el lector se planta en el mundo; puesto que en las diferencias cuantitativas de la lectura de libros, hay que ver variaciones cualitativas en la relación individual con el libro y la cultura legítima, definida así por las instancias dotadas de autoridad cultural. Pues en la sociedad contemporánea que privilegia la comunicación virtual y cibernética, el libro impreso, el libro-objeto es más que nunca un mundo en sí, una historia, una manera de ver el mundo y de transmitirlo.

Leer y escribir

“La escritura acumula, almacena, resiste al tiempo mediante el establecimiento de un lugar y multiplica su producción por el expansionismo de la reproducción. La lectura no se garantiza contra el desgaste del tiempo (se olvida y se la olvida), no conserva la experiencia lograda (o lo hace mal), y cada uno de los lugares por donde pasa es una repetición del paraíso perdido” (Michel de Certeau, 1990, 251).

Este texto Michel de Certeau establece una distinción esencial entre lo escrito, de carácter duradero y conservador, y sus lecturas, que pertenecen al orden de lo efímero, lo plural, de la invención. La lectura no es solamente una operación intelectual abstracta: es una puesta a prueba del cuerpo, la inscripción en un espacio, la relación consigo mismo o con los demás.

En el pasado siglo XX, casi todas las campañas de alfabetización de masas conducidas a niveles nacionales o mundiales, en países avanzados o

excolonias, han incidido ante todo en potenciar y difundir la capacidad de leer, no la capacidad de escribir. Tal elección ha sido el fruto de un planteamiento consciente de carácter pedagógico de las instituciones que en todo el mundo han elaborado diversas ideologías y metodologías del aprendizaje: la escuela estatal y confesional; el aparato bibliotecario, creador de la ideología democrática de la lectura pública; la industria editorial, interesada en la constitución de un público cada vez más amplio de lectores, etc. No obstante, en la base de esta elección universal hubo algo más: la conciencia de que la lectura era, antes de la llegada de la radio y televisión, el medio más adecuado para determinar la difusión de valores e ideologías, y además el que más fácilmente se puede regular una vez se controlasen los procesos de producción y sobre todo de distribución y conservación de los textos; mientras que la escritura es una actividad individual y más o menos libre, que se puede ejercitar casi de cualquier modo y en cualquier lugar, y con la que se puede producir lo que se quiera al margen de casi todo control e incluso de toda censura.

Es cierto que se puede controlar incluso la producción escrita, tal y como ilustra Michel Foucault en *El orden del discurso* (1987). Sin embargo, el control de la lectura parece en comparación más directo y simple que aquel, pues para que funcione sólo es preciso que las lecturas del público a alfabetizar y educar (y por tanto, a adoctrinar), esto es los jóvenes, estén orientadas hacia un *corpus* de obras y no hacia otras. Con ello se establece un *canon* como valor indiscutible a asumir como tal. Se trata pues de un auténtico “orden del discurso” partiendo de la hipótesis de que en cualquier sociedad la producción del discurso es a la vez controlada, seleccionada, organizada y distribuida por medio de un cierto número de procedimientos que tienen la función de conjurar los poderes y los peligros, de gobernar los elementos aleatorios y de esquivar la pesada y temible materialidad (Foucault, 1987, 10-11). El análisis de este autor se refiere a la producción del texto, pero todo cuanto ha escrito puede aplicarse al uso del texto, es decir, a la lectura.

La enseñanza de la lengua escrita, actualmente inseparable de la escolarización, es ingrediente esencial del libro. El texto resume cuatro siglos de innovaciones para enseñar a leer y a escribir, algunas de las cuales han reaparecido varias veces. En el ámbito escolar, el análisis de Anne-Marie Chartier (2002) revela una institución escolar marcada por profundas contradicciones y paradojas. Sus argumentos conducen por caminos poco transitados, propios de quien ha estudiado las formas educativas del pasado, y al mismo tiempo ha mantenido una estrecha relación con maestros y estudiantes de la actualidad. La conciencia del devenir histórico de la escuela actual, aclara la autora, permite actuar en el presente de una manera menos ingenua y por tanto ni en términos de visión apocalíptica ni de entusiasmo desmedido por la transformación de aquélla. De hecho, el texto muestra cómo se formaron en diversas épocas muchas características de la escuela que ahora se suponen naturales: la educación básica como derecho y obligación de todo individuo; la imagen de una profesión docente anclada en un conocimiento científico; el consenso legítimo en torno a los contenidos escolares mínimos; la adopción o el rechazo de innovaciones pedagógicas y parámetros de éxito escolar; y aun la creencia en la posibilidad de democratizar la cultura (ahora sí) vía cibernética.

La lengua escrita nunca se ofrece a la población mayoritaria de un país de manera desinteresada. Esta herramienta cultural siempre se entrega a

condición de que los aprendices acepten realizar otros trabajos y asimilar otros contenidos, algunos más explícitos, otros más bien ocultos. El resultado ha sido la prolongación paulatina y deliberada de los años de escolarización obligatoria. Con cada paso creció también el conjunto de los excluidos. ¿Cómo explicar, a pesar del continuo aumento de los años escolares, apunta la autora, la magnitud creciente de lo que en Francia se llama *iletrismo*, es decir la incapacidad de “leer” al nivel requerido por la vida urbana actual? Así parece que se aleja cada vez más la esperanza de llevar a todos las herramientas básicas de la lengua escrita. El sistema escolar norteamericano tiende cada vez más a separar una enseñanza de elite, instalada e impartida en los *colleges* más caros y preparados, basada en la cultura oficial y el absoluto respeto de los usos lingüísticos tradicionales, de una enseñanza de masas, tecnicista y de bajo nivel. Esta contraposición se evidencia por la creciente diferenciación entre una cultura juvenil mediática, volcada en la música de consumo, el cine, la televisión y los videojuegos y que deja en un plano secundario la lectura, limitada a obras de narrativa contemporánea y sobre todo de ciencia ficción y tebeos; y por otra parte una cultura juvenil tradicionalmente cultivada, basada en la lectura de libros, asistencia al teatro y al cine de calidad, en escuchar música clásica y en el uso sólo complementario de las nuevas tecnologías mediáticas. Una vez más en Estados Unidos la identificación del analfabetismo de masas se ha planteado sobre un programa de refuerzo y de cifras sociales de la lectura de libros. Europa presenta otra cara del problema, la de una crisis convulsiva de las empresas editoriales grandes y pequeñas, alteradas por un fenómeno de desculturización que arremete en todos los niveles contra el proceso del producción del libro, de lo cual dan cuenta la caza del autor y del libro de éxito. La frenética creación de literatura trivializada y el anclaje pasivo en autores del pasado, que llevan a una anulación de todo criterio de selección y que al no discriminar los productos que lanzan constantemente al mercado ni por el sello editorial, ni por el aspecto comercial ni por el precio, lleva a la anulación de todo criterio de selección.

En cualquier caso se trata de toda una paradoja educativa si consideramos los contenidos de aprendizaje que se consideran prioritarios y sobre los que se mide la capacidad lectora. Los contenidos que habían sido pensados para educar a los niños de las elites se convirtieron en un modelo para formar a los niños del pueblo. ¿A qué costo? En la segunda mitad del siglo XX, las referencias de esa cultura escolar, literaria y humanista son cuestionadas, por una parte, por la “cultura de masas” que difunden las industrias audiovisuales y, por otra, por las necesidades de las empresas de contar con técnicos calificados.

Un ingrediente clave en todo esto es la discusión sobre el sentido de la noción de *cultura*. Los acontecimientos de mayo de 1968 desconcertaron a los educadores y pedagogos occidentales. Mostraron que la esperanza de democratizar la cultura de la elite vía la escuela era una trampa, ya que justo esa cultura servía, como mostró Pierre Bourdieu (1977), para legitimar la exclusión encubierta por el acceso universal a la escuela media. Es decir, al ofrecer a todos, en principio, una misma educación, limitada únicamente por el mérito individual, la escuela pública ocultaba las distinciones de clase que daban ventaja a unos sobre otros. Por otra parte, hacia finales del siglo XX surgió la competencia de la cultura “popular” o “de masas” abriendo múltiples canales paralelos al escolar (cine, televisión, música, moda, entre otros). Esta oferta convirtió todo lo factible en mercancía. Expandió la sociedad de consumo, y a la vez logró invalidar cualquier política cultural, al colocarla en el

(3)

Un ejemplo teórico de esta concepción de la *cultura legítima* lo podemos encontrar constantemente en la prensa. En la presentación de una jornada sobre *La competencia lectora, clave del aprendizaje* (Marta Aguirregomezcorra, EL PAÍS/Educación - 31-05-2004) se plantean por parte del catedrático de Psicología de la Educación en la Universidad de Salamanca, Emilio Sánchez Miguel, dos grandes objetivos que se deben conseguir en cuanto a competencia lectora: "Que los alumnos sean capaces de leer sirviéndose únicamente de los ojos (es decir, que reconozcan las palabras con facilidad) y que puedan comentar un texto que no es suyo". "Porque lo importante es que comprendan lo que leen. Es la mejor manera de que disfruten". Lo asegura el profesor en Psicología y experto en motivación y comprensión lectora de la Universidad Autónoma de Madrid Jesús Alonso Tapia. "Muchos chicos con malos mecanismos lectores hacen que el proceso de comprensión resulte penoso. Y así disminuye la motivación".

(4)

La relación activo/ autor, pasivo/ lector debe ser modificada según Barthes gracias a un trabajo de re-escritura por el lector del texto escribible, es decir, de un texto plural que da pie a varias voces/ vías posibles. Barthes (1987) utiliza de forma conjunta en S/Z cinco códigos que devuelven al texto su polifonía. Tres de ellos escapan al apremio temporal: los códigos sémico, cultural y simbólico; los otros dos implican la irreversibilidad del tiempo: los códigos hermenéutico y proairético. Aunque el método parezca riguroso, metido en un sistema estrecho de codificación, en realidad responde a una voluntad de escritura sin límites y que no tiene relación con la búsqueda de un sistema de causalidad único o plural que daría lugar a una explicación cerrada del texto, a su interpretación definitiva.

(5)

Es interesante, sobre este tema, el libro de Manovich (2001).

terreno de la relatividad. Para analizar los efectos de esta última transformación, Chartier (2002) parte del pensamiento de uno de sus primeros mentores, Michel de Certeau (1990), y desarrolla para la escuela el concepto de cultura como práctica social y sentido práctico. Soslayando tanto la cultura "legítima" que suministraba la escuela pública y laica, (3) como la oferta abigarrada del mercado cultural, recuerda lo que De Certeau propuso como limitación radical: "sólo hay cultura si una práctica social tiene sentido para la propia persona que la efectúa, si sus acciones son portadoras de sentido en sí mismas, y no para obtener otras cosas."

La misma precaución debe asumirse respecto al término *literatura*. "Literatura" es, desde luego, un término muy problemático pues tiene las connotaciones de lo bueno y lo verdadero. A este respecto es interesante la sugerencia que hacía Barthes (1987) en S/Z de que los textos producían sentido de acuerdo con cinco tipos de códigos que los recorrían, (4) y algunas investigaciones han logrado demostrar (Sarland, 2004) que todos esos códigos podían verse en acción cuando un niño o adolescente que lea y respondía a las obras de ficción de autores "populares". Es obvio que investigar únicamente la operación mecánica de los códigos no daría una explicación suficiente al problema de la respuesta y hace falta una investigación cultural más amplia. Lo importante es subrayar que se trata de jóvenes que leen esas obras de ficción, en el formato que sea, lo que tienen que decir acerca de ellas, y lo que tienen que decir acerca del mundo en general en relación con esas obras. En definitiva que la naturaleza de lo que hasta ahora hemos llamado "respuesta" es un concepto mucho más amplio de lo que normalmente imaginamos. Los libros, los textos, no son más que una parte de la elaboración social de sentido a la que llamamos cultura, con la idea de reubicar la "respuesta" en una estructura cultural más amplia, puesto que es la mezcla, en la cual se combinan de manera inextricable lo aprendido y lo vivido, lo que guía la observación de una nueva situación.

El otro elemento relevante tiene que ver con cómo la educación ha de encontrar caminos para abordar esos libros o textos no incluidos en el canon tradicional y propios de la literatura popular, puesto que tal vez puedan brindar una experiencia de lectura tan "valiosa" como la que tradicionalmente atribuimos a la ficción de "calidad".

Por su parte, la escritura hipertextual es el correlato de la lectura hipertextual. En el mundo de los textos electrónicos pueden anularse tres restricciones consideradas desde siempre como imperiosas (5). La primera es la que limita de modo estricto las posibles intervenciones de lector en el libro. En el texto electrónico no sólo puede el lector someter los textos a múltiples operaciones (confeccionarles índices, anotarlos, copiarlos, desplazarlos, recomponerlos, etc.); más aún, puede convertirse en coautor. La distinción, visible de inmediato en el libro impreso, entre la escritura y la lectura, entre el autor del texto y el lector del libro, se borra en provecho de una realidad diferente: el lector ante la pantalla se convierte en uno de los actores de una escritura múltiple y no acabada, o por lo menos se halla en posición de constituir un nuevo texto a partir de fragmentos cortados y conjuntados. La segunda restricción es la imposible exhaustividad, el ensueño de una biblioteca universal que reuniría todos los libros publicados desde siempre (Borges). La electrónica, que permite la comunicación de textos a distancia anula la distinción, hasta ahora imborrable, entre el lugar del texto y el lugar del lector. Además, la tercera cosa que ha cambiado radicalmente con la escritura hipertextual ha sido la idea

sacralizada de que la escritura es una actividad sólo reservada a las élites literarias, a los intelectuales, y que está frontalmente reñida con las pantallas de las nuevas tecnologías y de las nuevas generaciones. Los desacreditados *screen-agers*, se han convertido en unos expertos grafómanos (en formato de *messenger*, cuadernos de bitácora o correos electrónicos), y si bien salen ágrafos de la escuela, pues supuestamente no les enseñan a escribir ni muchos menos les inducen al placer de la lectura (todo es lo mismo), se citan masivamente a la salida de clase para escribir frenéticamente durante horas en las mensajerías instantáneas de la Red. (6) Lo harán con faltas de ortografía, con vocabulario inventado y con una sintaxis y sindéresis que recuerda mucho a los experimentos vanguardistas, la escritura automática y simultánea de los surrealistas o la intertextualidad multimedia de los setenta; en definitiva dedican su tiempo a aquel placer solitario de la escritura del que hablaba Barthes.

El lector joven

La literatura juvenil está actualmente tan arraigada en el universo escolar que resulta difícil imaginar que antes no fuera así. Describir la historia de esta conquista territorial, pacífica pero ambivalente, permite actualizar algunas concepciones de la infancia que durante mucho tiempo fueron antagónicas. En los medios privilegiados donde se dispone de tiempo, los juegos infantiles eran concebidos como algo que debía a la vez dar placer en el momento y servir para un futuro lejano, el de los estudios. Ciertas lecturas recreativas bien elegidas debían crear “el gusto por leer” sin ayuda y ser un trampolín hacia otras lecturas escolares futuras. En cambio, en los medios populares, la lectura “por placer” era un peligroso estímulo para la pereza. En el solitario encuentro cara a cara con la página, los niños se retiran de los intercambios con otras personas, se encierran en lo imaginario en vez de enfrentar la realidad, prefieren el mundo de las palabras al mundo de las cosas. ¿Cuáles son las condiciones que permitieron que la concepción de la lectura surgida de la educación burguesa se implantara poco a poco entre los niños del pueblo? ¿Y cuál puede ser la función escolar de los libros en la época de los nuevos medios audiovisuales de comunicación?

La expansión de la educación primaria en la Europa del siglo XIX propició el crecimiento de otro sector importante del público lector: los niños y adolescentes. Durante gran parte del siglo su formación siguió siendo no obstante rudimentaria. El surgimiento de una floreciente industria de literatura infantil y adolescente es parte del proceso que Philippe Ariès denomina la “invención de la infancia”, la definición de la infancia y la adolescencia como fases específicas de la vida, con sus propios problemas y necesidades. Las historias se ambientaban en lugares exóticos a fin de captar la imaginación infantil y todas tenían un final feliz y moralizante, y difundían un mensaje tradicional tras plantear un escenario burgués sin que el catolicismo constituyera un impedimento (Lyons, 2001: 564). Así prosperaron diversas formas de literatura infantil que se desarrollaron estimulando el apetito por parte de los jóvenes de magia y fantasía, y de todas ellas, las más populares fueron los cuentos de hadas. En realidad es así como se bautizaron y edulcoraron los cuentos populares campesinos, cambio que señala su importancia como literatura ahora expresamente destinada a los jóvenes.

El lector consumidor por su parte reacciona de modo igualmente irracional, ya que las instituciones -sobre todo la escuela- adeptas desde siempre al

(6)
Las cifras hablan de más de cien millones de fanáticos globales del *messenger*, de entre 12 y 25 años, que todos los días utilizan las mensajerías instantáneas. En España, según las últimas audiencias de Nielsen / Netratings, este servicio ya cuenta con seis millones y pico de usuarios activos.

mantenimiento y difusión del *canon* tradicional de la lectura y sus valores han perdido fuerza y capacidad de influir. Aquél se comporta pues en el mercado del libro de modo desordenado e imprevisible: compra y no compra, elige y no lo hace, sigue un vector y luego cambia. Comienzan pues a aparecer en áreas diversas síntomas de explícito rechazo del *canon* tradicional por parte de sectores del público cada vez más amplios y conscientes; y parecen condicionados no tanto por el mercado sino más bien por orientaciones ideológicas propias.

No es la primera vez que un *canon* de textos escritos tradicionalmente aceptado se cuestiona parcialmente o en su totalidad. En el mundo contemporáneo ha ocurrido en el caso de las lecturas de una categoría social débil de consumidor de libros como es la población joven, pero que posee potencialmente el hábito de la lectura por disponibilidad de tiempo libre. Los jóvenes no consiguen casi nunca programar su lecturas ni colocarlas ordenadas en un determinado *canon*, ya que por su falta de poder económico y político no dominan un espacio bibliotecario ni tienen la disponibilidad para crearse uno propio, y por tanto leen libre y caóticamente todo lo que encuentran a mano, mezclando géneros y autores, disciplinas y niveles, y así si bien de modo inconsciente, critican y a la vez ignoran el *canon* oficial y sus jerarquías de valores, al margen de los cuales actúan y eligen los textos a leer. La cuestión que cabe plantearse es si ignoran porque protestan o protestan por ignorancia. Entre ambos vértices de este dilema se sitúan y oscilan los episodios de rechazo del *canon* actual que es posible individualizar en la lectura cotidiana más allá de las experiencias organizadas relevantes.

Hay pues una diferencia de actitud en la lectura entre las prácticas del estudio y las del consumo, entre leer para aprender, para recordar y para formarse, y leer por leer, por pasar el tiempo, sólo para divertirse. ¿Puede resultar atractivo lo que se ha vuelto obligatorio? Actualmente las cifras de edición y hábitos de lectura de los jóvenes revelan el hecho de que cada vez está más difundida la lectura consumista que rechaza en nombre de una absoluta libertad lectora cualquier sistema de valores y actitud pedagógicas, con cierta reivindicación de su derecho a no dejarse influenciar y la legitimidad de su rechazo a toda clase de condicionamientos o sugerencias externas en la elección de sus lecturas, conscientemente orientadas a conseguir el más puro y simple entretenimiento. Algo que se ha originado a causa de la crisis de las estructuras institucionales e ideológicas que hasta ahora habían sustentado el anterior “orden de la lectura”, es decir, la escuela como pedagogía de la lectura dentro de un determinado repertorio de textos autoritarios, la iglesia como divulgadora de la lectura orientada hacia fines piadosos y morales; y la lectura progresista y democrática que centraba en la lectura un valor absoluto para la formación del ciudadano ideal. Pero también es fruto de una poderosa alfabetización de masas, del acceso a los textos de un número mucho más elevado de lectores, de la crisis de oferta de la industria editorial respecto a una demanda caóticamente nueva en términos numéricos y de gusto.

Pese a que existen muchos trabajos recientes sobre el tema de la respuesta de los lectores frente a la literatura, son pocos los estudios que analizan directamente lo que hacen los propios lectores jóvenes con los libros que leen, sobre todo cuando leen de manera voluntaria, tal vez no sancionada explícitamente por el mundo escolar. Un elemento importante que es común a los trabajos de Fry (1985) y Sarland (2004) es su capacidad para hacer que hablen los jóvenes y demuestren una respuesta empática a lo que tienen que

decir acerca de los libros que están leyendo. Es muy frecuente que en otros trabajos de este tipo nuestra información acerca de las respuestas de los jóvenes escolares se base en escritos que ellos mismos hacen, lo que inevitablemente introduce una dimensión adicional por la cual deben filtrarse sus respuestas.

Nuevas tecnologías

Contrariamente a lo que sucedía en el pasado, hoy en día la lectura ya no es el principal instrumento de culturización; ésta ha sido desbancada en la cultura de masas por la televisión, cuya difusión se ha realizado de un modo rápido y generalizado, en los últimos cuarenta años. (7) Para cada vez más personas se va convirtiendo en casi su único y exclusivo alimento intelectual. Así por ejemplo, al cumplir 18 años un estadounidense promedio ha visto quince mil horas de televisión, una cantidad muy superior al tiempo que pasó en las aulas escolares. (8) La situación europea y la japonesa son, desde este punto de vista, similares a la estadounidense, aunque no se presentan con las mismas características. En general, se puede afirmar con seguridad que hoy día en todo el mundo el papel de información y de formación de las masas, que durante algunos siglos fue propio de la producción editorial, y, por tanto, “para leer”, ha pasado a los medios audiovisuales, es decir, a los medios para escuchar y ver, como su propio nombre indica.

Como expone Armando Petrucci (2001), la lectura tradicional en nuestro mundo tropieza conjuntamente con la competencia de la imagen y con la amenaza de perder los repertorios, los códigos y los comportamientos que inculcaban las normas escolares o sociales. A esa primera “crisis” viene a añadirse otra, todavía minoritaria y desigualmente sensible según los países: la que transforma el soporte de lo escrito y que, por ello, obliga al lector a nuevos gestos, a nuevas prácticas intelectuales.

En efecto, por primera vez el libro y la restante producción editorial encuentran que tienen una función con un público, real y potencial, que se alimenta de otras experiencias informativas y que ha adquirido otros medios de culturización, como los audiovisuales; que está habituado a leer mensajes en movimiento; que en muchos casos escribe y lee mensajes realizados con procedimientos electrónicos; que además, está acostumbrado a culturizarse a través de procesos e instrumentos costosos y muy sofisticados; y a dominarlos, o a usarlos, de formas completamente diferentes a las que se utilizan para llevar a cabo un proceso normal de lectura. Las nuevas prácticas de lectura de los nuevos lectores deben convivir con esta auténtica revolución de los comportamientos culturales de las masas y no pueden dejar de estar influenciados. Como es sabido, el uso del mando a distancia del televisor ha proporcionado al espectador la posibilidad de cambiar instantáneamente de canal, pasando de una película a un debate, de un concurso a las noticias, de un anuncio publicitario a una telenovela, etc., en una vertiginosa sucesión de imágenes, de episodios. De un hábito de estas características nacen en el desorden no programado del vídeo nuevos espectáculos individuales realizados con fragmentos no homogéneos que se superponen entre sí. El telespectador es el único autor de cada uno de estos espectáculos, ninguno de los cuales se incluye en el cuadro de una cultura orgánica y coherente de la televisión, pues constituyen a la vez actos de dependencia y actos rechazo y son en ambos casos el resultado de situaciones de total desculturización, por una parte y de original creación cultural, por otra. El *zapping* (nombre

(7)

En Estados Unidos, en 1955, el 78% de las familias tenían un televisor; en 1978 este porcentaje creció al 95% y en 1985 llegó al 98%. Al mismo tiempo, en la sociedad norteamericana disminuía el número de periódicos: en 1910 había más de 2.500, que descendieron a 1.750 en 1945 y a 1.676 en 1985 (Fleur, 1990). Fernando G. Luccini (1996: 43) nos proporciona algunos datos estadísticos muy significativos, como el hecho de que los niños pasan un tiempo promedio de entre 1.000 y 1.500 horas al año observando programas de televisión, frente a las 750 horas que están en el colegio. Según el Informe Carnegie de los Estados Unidos, los programas de televisión, a los que tienen acceso los niños, alcanzan un promedio de entre 20 y 25 actos de violencia por hora, es decir aproximadamente un acto de violencia cada dos minutos.

(8)

Sin embargo ya en 1973 el estudioso inglés Ronald Morris (1973: 25) podía afirmar que la lectura había perdido terreno con respecto a la televisión y a otros medios de comunicación no escrita y que tal proceso se había acentuado en los últimos diez años de su estudio.

angloamericano de esta costumbre) es un instrumento individual de consumo y de creación audiovisual absolutamente nuevo. A través del mismo, el consumidor de cultura mediática se ha habituado a recibir un mensaje construido con mensajes no homogéneos y, sobre todo, si se le juzga desde una perspectiva racional y tradicional, carente de “sentido”; pero se trata de un mensaje que necesita de un mínimo de atención para que se le siga y disfrute y de un máximo de tensión y de participación lúdica para ser creado.

Esta práctica mediática, cada vez más difundida, supone exactamente lo contrario de la lectura entendida en sentido tradicional, lineal y progresiva; mientras que está muy cercana a la lectura en diagonal, interrumpida, a veces rápida y a veces lenta, como es la de los lectores desculturizados. Por otra parte, es verdad que el telespectador creativo es en general también capaz de seguir, sin perder el hilo de la historia, los grandes y largos enredos de las telenovelas, que son nuevas compilaciones épicas de nuestro tiempo, síntesis enciclopédicas de la vida consumista, cada una de ellas puede corresponder a una novela de mil páginas o a los grandes poemas del pasado de doce o más libros cada uno.

El hábito del *zapping* y la larga duración de las telenovelas han forjado potenciales lectores que no sólo no tienen un *canon* ni un “orden de lectura”, sino que ni siquiera han adquirido el respeto, tradicional en el lector de libros, por el orden lineal del texto, que tiene un principio y un final y que se lee según una secuencia establecida por otros; además esos lectores son capaces a su vez de seguir una larga serie de acontecimientos con tal que contenga las características del hiperrealismo mítico, propias de la ficción narrativa “popular”.

(9)
Recordemos que el hipertexto es un medio informático que relaciona información tanto verbal como no verbal, al almacenar caracteres, todo tipo de imágenes, cuadros, esquemas, fotos, vídeos, películas, sonidos. Como señalan Juan Antonio Pastor Sánchez y Tomás Saorín Pérez el hipertexto, como estructura activa, interviene en la búsqueda de información orientando al lector (ellos lo llaman usuario) en la navegación, permitiéndole acceder a información acorde a las necesidades del lector, pero que innegablemente viene sugerida por el autor que preparó el hipertexto con sus hipervínculos. Le corresponde al lector evaluar la calidad de la información a la cual acceda, pero existe la gran ventaja de que esos hipervínculos por lo general conducen a otros hipervínculos y por ello se puede ir saltando textos y discriminar la calidad de los mismos. En última instancia quien tiene que decidir sobre lo que le es útil o no es el propio lector y es por ello que se requiere de un gran espíritu analítico y crítico.

El orden tradicional de la lectura consistía (y consiste) no sólo en un repertorio único y jerarquizado de textos legibles y “leyendas” sino también en determinadas liturgias del comportamiento de los lectores y del uso de los libros que precisan ambientes convenientemente preparados y equipos especiales, dictando pues reglas sobre los modos en que debía realizarse la operación lectora y los comportamientos de sus usuarios. En la actualidad esas reglas descendían directamente de las prácticas didácticas de la pedagogía moderna y han encontrado una puntual aplicación en la escuela institucionalizada entre los siglos XIX y XX, uno de cuyos ejemplos paradigmáticos son las salas de lectura de las bibliotecas, lugares sagrados para la lectura. Tomando como base estos principios y modelos, la lectura se convierte en una actividad seria y disciplinada, que exige esfuerzo y atención, y se realiza con frecuencia en común, siempre en un silencio compartido según unas normas rígidas de comportamiento.

Un aspecto muy importante con relación a las nuevas tecnologías es el concerniente a la nueva forma de lectura. Con el libro o revista de papel la lectura viene determinada por el autor. Leer un libro de principio a fin significa una linealidad, la cual está predeterminada por la estructura dada por el autor del libro. La lectura de los textos digitalizados o electrónicos es una lectura hipertextual y por la naturaleza del hipertexto (9) deviene en una lectura no secuencial, no lineal, una lectura de curso sinuoso, que a la manera de los ríos que se desplazan por zonas de llanura, de escasa pendiente, va discurriendo sinuosamente, con múltiples brazos e incluso con cursos abandonados, que se convierten en pequeñas y efímeras lagunas. El hipertexto, definido como “Forma de organización de textos e información. En lugar de leer un texto en

forma continua, ciertos términos estarán unidos a otros mediante relaciones (enlaces o links) que tienen entre ellos” (Galo, 2001: 42).

Los jóvenes lectores están cambiando las reglas del comportamiento de la lectura que hasta ahora había condicionado rígidamente este hábito. El nuevo *modus legendi* comprende por su parte una relación física con el libro, la revista, el comic o la pantalla, una interacción intensa y directa, mucho más que en los modos tradicionales. “El libro está enormemente manipulado, lo doblan, lo retuercen, lo transportan de un lado a otro, lo hacen suyo por medio de un uso frecuente, prolongado y violento, típico de una relación con el libro que no es de lectura y aprendizaje, sino de consumo” (Petrucci, 2001: 621).

El hipertexto ha revolucionado realmente la actividad de leer al generar una lectura multilineal y multiseccional. Como señala Ana Calvo Revilla (2002) el hipertexto no posee un eje primario de organización; “es el lector quien, libremente y con una gran autonomía, desplaza o fija el principio organizador marcando su recorrido entre las lexias a través de diversas trayectorias, bien dentro de la obra o fuera de ella. En cualquier caso, el texto principal ya no constituye el centro, pudiendo haber tantos centros de lectura como lectores posibles...”. Sin embargo, como bien señala la autora que venimos citando, la no linealidad de la lectura en el hipertexto no significa una real y total autonomía del lector con relación a la estructuración de la obra hecha por el autor, puesto que los caminos o atajos que se pueden seguir vienen dados por el autor (persona natural o institución) que colocó los enlaces, que estableció los hipervínculos.

El nuevo modo de leer influye en el papel y en la presencia del libro en la sociedad contemporánea, contribuyendo a modificarlo respecto al pasado más próximo. Ahora convive, incluso físicamente, con un gran número de objetos distintos de información y formación electrónicos y los abundantes *gadgets* tecnológicos puramente simbólicos que decoran los ambientes juveniles y que caracterizan su estilo de vida. Entre estos objetos, el libro simplemente es el menos caro, el más manipulable y el que más se puede deteriorar. Todo ello termina por tener a su vez algún reflejo en los hábitos de lectura, en el sentido de que la breve conservación y la ausencia de una colocación concreta y por tanto de una localización segura, hacen difícil, por no decir imposible, una operación que se repetía en el pasado, la de relectura de una obra ya leída y que derivaba de una concepción del libro como texto para reflexionar, aprender, respetar y recordar; muy diferente al concepto actual del libro como objeto de uso instantáneo para consumir, perder o incluso tirarlo en cuanto se ha leído o incluso antes.

Entre los detractores de estas prácticas se encuentran aquéllos para quienes se confunde la información con la formación, señalando a los culpables como la televisión a partir del tratamiento breve de los temas, de sus mensajes simples y el peso dominante de la imagen sobre el discurso, de forma que lo que consigue es una “banalización de la realidad”. Una banalización que en términos formativos admite su continuidad con la *Escuela Zapping* por cuanto ésta tiene de evitar la reflexión, hasta el punto de lograr que los niños y los jóvenes no hayan creado el hábito de la lectura, de impedir la lectura placentera, que es la verdadera lectura según Martha Hildebrandt (cit. en Jorge G. Paredes) puesto que la lectura obligatoria, ya escolar, universitaria o profesional, no constituye la verdadera lectura. Respondiendo al comentario del entrevistador acerca de aquellos que ven la lectura como un trabajo, dice:

(10)

Recordemos el correlato de esta tecnofobia en el pasado. Román Mazzilli, en un artículo dedicado a rebatir esta postura nos dice: “¿Qué se dijo del libro en el momento de su nacimiento? Que era un arma del diablo que enfermaba las mentes de las personas, que les cambiaba hasta el color de la piel y ensombrecía el semblante –piénsese que se leía a la luz de velas, muchas veces a escondidas-. Además era un objeto que venía a destruir la comunión de la gente que hasta ayer nomás formaba rondas para escuchar las narraciones orales y hoy se aislaba para establecer contacto con un objeto: el libro”. O como nos indica Carlos Sáez que, refiriéndose a la recién inventada imprenta, cita a Filippo di Stara quien llegó al extremo de decir que “la pluma es una virgen, la imprenta una puta”. Con ello el veneciano se refería “no sólo al peligro que veía de que se plasmasen por escrito textos inmorales heterodoxos, sino a que la imprenta divulgaría el saber entre los ‘ignorantes’. Recelaba así el temor de que la imprenta acabara con el tradicional monopolio de unos pocos sobre la cultura escrita”. Y no nos olvidemos, como nos lo recuerdan Félix Sagredo Fernández y M^a Blanca Espinosa Temiño “que algunos inquisidores del siglo XVI solicitaban al Papa Julio II la publicación de una Bula que permitiera quemar todos los productos de papel, denominados por ellos ‘artilugios del demonio’, que luego conocimos expandido por el orbe con el nombre de imprenta”. Había también en ello, y lo mismo puede decirse del presente, una concepción de la lectura como práctica social (Chartier) asociada a la estructura social y a las formas de capital cultural (Bourdieu) convertibles, a la postre, en capital económico y reproducción de estatus. Es así cómo los aristócratas y los

“Exacto. Es gente que no lee por placer sino sólo cuando tiene exámenes. Entonces asocian la lectura a la obligación. Algo que quita tiempo para verdaderamente distraerse. Y ésa es la diferencia entre un lector y un no lector. El primero se desvive para encontrar una hora para leer, el segundo se desvive para otros placeres, como el cine, por ejemplo. De lo que se trata es de hacer de la lectura un placer”. Y, de inmediato, frente a la pregunta: ¿Considera que eso podría lograrse en la escuela? Hildebrandt contesta: “No, desgraciadamente. Eso se da en el hogar. Y digo desgraciadamente porque son muy pocos los hogares en los que un niño puede ver a sus padres leer por placer, quizás en la noche en la cama, por lo menos un periódico o una revista, incluso frívola. Si el niño ve que la gente goza y se ríe leyendo algo que él no sabe qué es, va a sentir curiosidad y a saber que es algo rico que él también quiere tener. Pero si nunca los ve coger un libro, y en la escuela la lectura se asocia con deberes e imposiciones, entonces nunca será un placer”. La lectura en forma de placer se asocia entonces al “antilibro”, aquel prolijamente ilustrado, pleno de fotografías y estímulos visuales y casi vacío de texto de lectura, e incluso en esto último aparecen las diversas fuentes, letras de colores diferentes, subrayados, etc. Es decir, todo digerido, saturado de párrafos ensamblados de una forma que resulta generalmente inconexa, desgajada de su contexto más amplio; en contradicción con un libro que organice su saber y dé al joven una base donde estudiar.

Otros autores como el lingüista italiano Raffaele Simone consideran por su parte que las nuevas tecnologías, en especial Internet, constituyen “el principal enemigo del libro y de la lectura, a pesar de su apariencia de estar hecho para leer y escribir”, porque lo que realmente ha producido es un retroceso evolutivo que sustituye la lectura por la simple mirada. (10) En este sentido, y utilizando entre otros a Simone, cabe apuntar los diversos cambios que han traído “la disolución de un paradigma de cultura, de información y de cultura”:

Cambio en la jerarquía de los valores: ahora la visión natural prevalece sobre la alfabética.

Aumento del valor de la imagen (hipervisualidad) y con ello la supremacía de lo menos estructurado sobre lo más estructurado.

Nueva forma de elaborar la información, que cabe catalogar como “no proposicional” y la cual se caracteriza porque ha perdido los rasgos de ser analítica, estructurada, contextualizada y referencial, para convertirse en “una masa indiferenciada donde todo está en todo” y que desprecia el análisis y la experiencia.

Se ha modificado la naturaleza de la escritura y la tipología de los textos (hipertextos). “Las desventajas del libro frente al hipertexto hacen presagiar su desaparición y el nacimiento de una nueva cultura, con profundas repercusiones sociales, en especial en los modelos de enseñanza-aprendizaje, que tienen en el libro un fiel transmisor de información y esparcimiento con memoria indeleble”. (Cote, Eduardo. “Educación y cibersociedad: Hipertextos e hipermedia”).

“Los multimedia interactivos dejan muy poco margen a la imaginación. Como una película de Hollywood, los multimedia narrativos incluyen representaciones tan específicas que la mente cada vez dispone de menos ocasiones para pensar. En cambio la palabra escrita suelta destellos de imágenes y evoca

metáforas que adquieren significado a partir de la imaginación y de las propias experiencias del lector” (Negroponte, 2000: 24-25).

Se tiene acceso a la información en un grado desproporcionadamente alto, lo que motiva que se hable de una “infoxicación” (indigestión informativa) en tanto no discrimina según criterios de selección, espíritu analítico y crítico.

En el mismo artículo dedicado a la conferencia de R. Simone se informa que la introducción estuvo a cargo del filósofo español Fernando Savater, quien conociendo el pensamiento de Simone manifestó ser contrario tanto a las “visiones apocalípticas” como a los “entusiasmos desmedidos” con relación a Internet, aunque señaló que “los jóvenes no leen porque sólo entienden los textos que son muy simples”. Por otra parte Savater puso como ejemplo de la peligrosa influencia que tienen las nuevas tecnologías en la educación la desaparición de la ortografía y de la sintaxis que caracteriza a muchos correos electrónicos. Para corroborar esta idea de simplificación cognitiva cabe citar a Sven Birkerts sobre su experiencia en 1992 al impartir un curso sobre «El relato corto americano» que lo llevó a la conclusión que sus jóvenes estudiantes “...salvo unas pocas excepciones, no eran lectores, ni nunca lo habían sido; que siempre se habían entretenido con música, televisión y videos; que tenían bastantes dificultades como para concentrarse en una prosa de cierta entidad...” Y continúa: “Todo esto confirmó mi antigua sospecha de que, habiendo madurado en una cultura electrónica, mis alumnos de manera natural exhibirían determinadas habilidades y carecerían de otras. Pero las implicaciones, como empecé a darme cuenta, eran asombrosas, en particular si se las consideraba no como una carencia generacional temporal sino como un cambio permanente...” (Birkerts, 1999: 31-32).

Otros, como Giovanni Sartori, caracterizan de forma apocalíptica la relación de la televisión con la educación. Así, una de las consecuencias nefastas es que se está produciendo una metamorfosis en la naturaleza misma del *homo sapiens*, en la medida que la televisión “no es sólo instrumento de comunicación; es también, a la vez, *paideia*, un instrumento «antropogenético», un médium que genera un nuevo *ánthropos*, un nuevo tipo de ser humano, el *homo videns*, caracterizado por responder casi exclusivamente a los estímulos audiovisuales y como consecuencia de ello insensible a los estímulos de la lectura y del saber transmitidos por la cultura escrita. El *homo videns* está perdiendo la capacidad de abstracción y por ende las capacidades de análisis, de crítica, de comprensión e incluso el de diferenciar entre lo verdadero y lo falso. En las propias palabras de Sartori: “el mundo en imágenes que nos ofrece el video-ver desactiva nuestra capacidad de abstracción y, con ella, nuestra capacidad de comprender los problemas y afrontarlos racionalmente” (Sartori, 2005: 127-128). Y a continuación concluye: “...Yo creo que Internet puede ser un instrumento formidable de uso práctico. Pero en la esfera de lo que a mí me interesa, es decir la *Paidéia*, la formación del conocimiento, dependen del usuario. Si yo le doy una máquina maravillosa a un auténtico analfabeto, no la sabrá utilizar. Éste es el punto. Es la capacidad del usuario que convierte positiva la utilización de Internet. Si el video-niño entra en el mundo de Internet se repite el mismo problema. Es decir que podrá buscar sólo juegos o vaya a saber qué cosas. Toda máquina necesita un contexto de valorización por parte de quien la da. ¡Si yo le doy un reloj suizo a un chimpancé, lo rompe! Si metemos a chimpancés dentro de Internet podrán jugar con los niveles de chimpancés, pero no más”.

eruditos preferían la circulación manuscrita de las obras porque destinaba los textos sólo a los que podían apreciarlos o comprenderlos, y porque expresaba la ética de obligaciones recíprocas que caracterizaba tanto la urbanidad nobiliaria como las prácticas intelectuales eruditas”. La resistencia al cambio fue sustantiva. El apego a los manuscritos, ¿acaso no nos recuerda a actitudes actuales de aquellos que tienen una actitud cerrada de oposición a los cambios electrónicos en materia de soporte de los libros?

Para acabar

Hay pues fuertes síntomas de disolución del orden de la lectura propio de la cultura escrita occidental, tanto en lo referente al repertorio como a los hábitos de conservación y utilización. A ello contribuye un sistema productivo que se comporta de un modo irracional, que tiende a maximizar sus beneficios en el plazo inmediato sin prestar atención a las perspectivas futuras, mientras que la coexistencia de los libros (y otro materiales editados) con los elementos audiovisuales margina a los primeros que se ven debilitados por su sustancial incapacidad de adaptación a los nuevos tiempos, a los hábitos de utilización y a los métodos de aprendizaje que tienden cada vez más a prescindir del escrito tradicional. De ahí la figura del lector anárquico, hasta ahora representada sobre todo por los jóvenes pero que está destinada a multiplicarse y llegar a convertirse en el modelo hegemónico del futuro próximo.

Por lo que cabe prever parece que, por una parte, desde una perspectiva general, el debilitamiento del canon occidental y su mezcla con otros repertorios, y por otra, desde una perspectiva individual, encontramos la consolidación de prácticas “anárquicas” que están convirtiendo a la lectura en un fenómeno fragmentado, diseminado y carente de reglas, excepto a nivel personal o de pequeños grupos. Opuesto pues a lo que sucede con los medios de comunicación electrónicos y en especial con la televisión, cuyo *canon* de programas tiende rápidamente a uniformarse a nivel mundial y a homologar al público de cualquier edad o tradición cultural a la que pertenezca.

“Realmente puede parecer erróneo (aunque tal vez inevitable) preguntarse en este momento si el porvenir de la lectura tal como la hemos planteado hasta aquí, hecha de prácticas individuales, elecciones personales y de rechazo de reglas y jerarquías, de caos productivo y de consumo salvaje, de *métissages* de repertorios diferentes, de niveles de producción diferentes pero paralelos, puede ser considerado o no como un fenómeno positivo. En realidad, éste parece configurarse como un fenómeno difundido y complejo, destinado a consolidarse y a afirmarse en una o dos décadas” (Petrucchi, 2001: 625).

BIBLIOGRAFÍA CITADA

AGUIRREGOMEZ CORTA, Marta (2004): “La lectura en las aulas”, EL PAÍS/ Educación - 31-05-2004.

BAHLOUL, Joëlle (2003): *Lecturas precarias estudio sociológico sobre los “poco lectores”*. México, Fondo de Cultura Económica.

BARTHES, Roland (1987): *S/Z*. Madrid, Siglo XXI, 4ª ed.

BIRKERTS, Sven (1999): *Elegía a Gutenberg. El futuro de la lectura en la era electrónica*. Madrid: Alianza Editorial.

BOLTER, David Jay (1991): *Writing Space: The Computer, Hypertext and the History of Writing*. Hillsdale (New Jersey), Lawrence Erlbaum Ass.

BOURDIEU, Pierre (1977): *La reproducción. Elementos para una Teoría del Sistema de Enseñanza*. Barcelona, Laia.

CABALLO, Guglielmo y CHARTIER, Roger (eds.) (2001): *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus.

CALVO REVILLA, Ana (2002): «Lectura y escritura en el hipertexto». *Espéculo. Revista de estudios*

CERTEAU, Michel de (1990): *L'Invention du Quotidien. Arts de faire*. París, Gallimard.

CHARTIER, Anne-Marie (2002): "Lectores en extinción: iletrismo e iletrados" y "La lectura-escritura, de los informáticos a los internautas", capítulos 1 y 3 en Jean Hébrard: *La lectura de un siglo a otro. (Discursos sobre la lectura 1980-2000)*, Colección LEA, Barcelona, Gedisa, 121-192.

CHARTIER, Anne-Marie (2002): *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México, Fondo de Cultura Económica.

CHARTIER, Anne-Marie (2003): *Enseñar a leer y escribir. Una aproximación histórica*. México, Fondo de Cultura Económica.

DAHL, Svend (1999): *Historia del libro*. Madrid: Alianza Editorial.

ECO, Umberto: «El futuro del libro» (<http://www.utec.edu.sv/campus/intelecto/libro.htm>).

ESCOLANO, Benito (ed.) (1992): *Leer y escribir en España. Doscientos años de alfabetización*. Madrid, Fundación Germán Sánchez Rulópez.

FLEUR, M. L. de (1990): "How Massive are Mass-Media?", *Syracuse Scholar* X,1, 14-34.

FOUCAULT, Michel (1987): *El orden del discurso*. Madrid, Siglo XXI.

FRY, Donald (1985): *Children Talk About Books: seeing themselves as readers*. Milton Keynes. Open University Press

GALO, Igor (2001): *Diccionario de Internet*. Madrid, Acento Editorial.

HILDEBRANDT, Martha: *El Comercio de Lima*. Domingo 27 de abril del 2002, sección C, 15.

LUCCINI, Fernando G. (1996): *Sueño, luego existo*. Madrid, Grupo Anaya S.A.

LYONS, Martín (2001): "Los nuevos lectores del siglo XIX: mujeres, niños, obreros", en Guglielmo Caballo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, 539-590.

MANOVICH, L. (2001) *The language of the new media*, MIT Press, Cambridge, Mass.

MARTÍNEZ MARTÍN, Jesús A. (1991): *Lectura y lectores en el Madrid del siglo XIX*. Madrid, CSIC.

MAZZILLI, Román. "Algunas imprecisiones sobre nuestra realidad virtual: La tecnofobia de Gutenberg a Internet" (<http://www.campogrupal.com/tecnofobia.html>).

MORRIS, Ronald (1973): *Success and Failure in Learning to Read*, Londres, D. McKay Ed., 3ª.

NEGROPONTE, Nicholas (2000): *El mundo digital. El futuro que ha llegado a ser*. Madrid, Suma de letras Biblioteca de Bolsillo.

PAREDES, Jorge G.: "Libro y lectura en la era digital. El gran desafío de la educación actual" (<http://www.monografias.com/trabajos13/librylec/>)

PASTOR SÁNCHEZ, Juan A. y SAORÍN PÉREZ, Tomás: «El hipertexto documental como solución a la crisis conceptual del hipertexto. El reto de los documentos cooperativos en redes» (<http://debiblio.voll.net/articulos/art13.html>)

PETIT, Michele (2002): *Nuevos acercamientos a los jóvenes y la lectura*. México, Fondo de Cultura Económica.

PETRUCCI, Armando (2001): "Leer por leer: un porvenir para la lectura", en Guglielmo Caballo y Roger Chartier, *Historia de la lectura en el mundo occidental*. Madrid, Taurus, pp. 591-625.

SÁEZ, Carlos: "El libro electrónico" (<http://scrineum.unipv.it/saez.html>)

SAGREDO FERNÁNDEZ, Félix y ESPINOSA TEMIÑO, Mª Blanca: "Del libro al libro electrónico-digital" (<http://www.ucm.es/info/multidoc/multidoc/revista/num9/cine/sagredo.htm>)

SARLAND, Charles (2004): *La lectura y los jóvenes*. México, Fondo de Cultura Económica.

SARTORI, Giovanni (2005): *Homo videns. La sociedad teledirigida*. Madrid, Suma de Letras.

SIMONE, Raffaele: (<http://www.serv-inf.deusto.es/abaitual/konzeptu/htxt/hipertxt.htm>)



La relación entre los jóvenes y la lectura en Italia

1. Los jóvenes y los consumos culturales: la investigación IARD

Los comportamientos de consumo

Cuando se habla de “consumo cultural” se define un concepto real y un fenómeno simbólico cada vez más amplio y diversificado. Los consumos culturales no sólo contribuyen a caracterizar la condición juvenil, sus comportamientos y actitudes, sino desempeñan un rol fundamental para la comprensión de las dimensiones sociales y culturales. Estas dimensiones determinan la construcción de una identidad social, armónica e integrada, y condicionan la adopción de estilos relacionales de comunicación, comprensión y elaboración de estímulos informativos dentro del contexto de definición del Sí, esto se produce a través de la estructuración de un patrimonio cognitivo necesario para la codificación de escenarios socio-culturales cada vez más complejos.

En primer lugar se pueden analizar los consumos culturales de los jóvenes a nivel puramente cuantitativo, es decir en términos de porcentaje de difusión (o penetración) en el universo juvenil, operando una distinción de los resultados en base a clases de edad y diferenciando los consumos entre pervasivos (75% de difusión), mayoritarios (de 50 a 74% de difusión), minoritarios (de 25 a 49% de difusión) y de sector (25%). Esta operación se debe hacer estableciendo diferencias en base a una serie de variables sociodemográficas que analizaremos más adelante. En el siguiente prospecto se reproducen los resultados conseguidos en el quinto Informe IARD sobre el mundo juvenil (2002) (1).

(1)
Desde 1984 IARD promueve cada cuatro años una investigación nacional sobre la condición juvenil en Italia. Se trata de un caso prácticamente único en la investigación social en Italia y en Europa, ya que permite la observación de la dinámica de las actitudes, opiniones, y comportamientos de los jóvenes en un lapso de tiempo de veinte años.

Cuadro 1. Consumos culturales principales por tasa de difusión (N = 3000 o N = 1500 según las preguntas)

	15-17 años	18-20 años	21-24 años	25-29 años	30-34 años	Total
Pervasivos (75%)						
Ver la TV*	96,9	93,6	95,2	94,9	95,3	95,2
Escuchar la radio*	80,9	80,9	84,8	84,5	79,4	82,6
Escuchar la música*	93,2	95,2	91,9	88,5	80,3	88,7
Ver telediarios nacionales	89,1	95,2	96,3	97,0	96,6	95,6
Ver telediarios regionales	81,2	86,8	89,5	90,6	89,7	88,6
Ir al cine	78,7	81,6	84,7	77,4	62,3	76,3
Mayoritarios (de 50 a 74%)						
Leer diario de información	50,4	66,9	70,4	76,4	75,1	70,5
Leer libro°	71,7	71,0	69,3	69,9	60,9	68,0
Leer periódico mensual	50,4	57,0	55,6	59,3	52,7	55,6
Minoritarios (de 25 a 49%)						

Navegar en Internet	46,5	51,6	50,6	53,9	41,4	49,1
Leer semanal TV	55,0	52,4	45,7	42,7	32,7	43,7
Leer semanal de opinión	30,0	34,7	39,1	44,9	43,8	40,3
Leer semanales femeninos	35,6	36,8	39,1	40,9	40,4	39,3
Leer tiras	49,8	41,4	35,7	34,5	25,8	35,4
Frecuentar una biblioteca	48,8	43,5	44,2	32,5	18,1	35,3
Visitar museo/exposición	48,8	38,2	31,5	35,8	27,6	34,7
Leer diario deportivo	41,8	39,0	33,6	28,8	27,0	32,3
De sector (<25%)						
Asistir a congresos/debates	15,0	23,6	25,5	27,8	22,7	24,0
Ir al teatro	28,7	18,3	16,2	20,7	18,6	19,8

* Diariamente.

° En los últimos 6 meses.

En negrita los valores de porcentaje con margen >4% respecto al total.

Extraído de Buzzi et al., 2002, p. 406.

Como se observa, los consumos culturales más difundidos son de tipo audiovisual mientras que es inferior la fruición de los productos culturales vinculados con el lenguaje escrito. Este dato confirma una mayor “sintonía” de los jóvenes con los productos culturales más modernos y cierto distanciamiento de los productos más tradicionales.

Este elemento comprueba lo que se destacó de una investigación nacional de 1988 llevada a cabo por el CENSIS según la cual existe una dificultad de acercamiento a la lectura por parte de los jóvenes italianos y esto está relacionado con variables atribuidas, como la edad, el género y el contexto socio-cultural al que pertenecen:

- La inclinación a la lectura de libros tiende a decrecer mientras aumenta la edad; “si a 16/17 años el 12,6% de los estudiantes lee más de 10 libros en un año y sólo el 9,7% no lee ni siquiera un libro, cuando se superan los veinte años estos porcentajes se transforman, respectivamente en 2,8% y en 19,7%”.
- Existen consistentes diferencias entre hombres y mujeres, en cuanto a frecuencia y gustos. Si consideramos que las mujeres son tendencialmente asiduas lectoras, es posible hacer una distinción entre dos diferentes modalidades de acercamiento a la lectura en relación al género. La relación de las jóvenes con la lectura parece estar más “proyectada hacia el interior”; ellas leen por el “gusto de leer”, por el deseo de “evasión” y sobre todo por la necesidad de “comprenderse a sí mismas”. Los jóvenes, en cambio, están proyectados “hacia el exterior”, y leen sobre todo para “estar informados”, por “la necesidad de comprender y encontrar argumentos para compartirlos con los amigos”.
- La investigación realizada evidencia la relación significativa que existe entre la lectura juvenil y el área geográfica de pertenencia de las jóvenes y los jóvenes italianos; en el Sur de Italia se encuentra el número mayor de jóvenes que declaran no haber leído ningún libro en el último año (ibidem), mientras que los lectores más asiduos los encontramos entre los estudiantes del Noreste. En el centro, donde los porcentajes son muy similares a los del Sur, inclusive se releva la mayor concentración de jóvenes que confirman su preferencia hacia otras diversiones.

Si analizamos las causas que subyacen a las decisiones de no leer libros por parte de los chicos, salen a relucir algunas tendencias interesantes: en el fenómeno joven y lectura, muchas veces, la acción de leer es el producto de una elección conciente y motivada: a este propósito la investigación IARD

releva que el 35,9% de los no lectores afirma que prefiere otras diversiones, justificando de esta forma su propio desinterés hacia la lectura, y a este resultado inquietante se agrega un 11% de los entrevistados que confiesa libremente que no ama leer.

"De vez en cuando lo he intentado, pero sinceramente si después de unas páginas de un libro no logro apasionarme, lo dejo, mejor la TV..."
Luca, 17 años.

Un porcentaje consistente de estudiantes involucrados en la investigación justifica esto con la falta de tiempo como consecuencia de la actividad de estudio.

"Paso 6 horas en la escuela, cuatro para hacer los deberes y estudiar, luego hay otras actividades complementarias... total me duelen los ojos, tengo ganas de espaciar con la mirada."No que no leo en mi tiempo libre...", Elisa, 14 años.

Estas últimas respuestas pueden representar la señal de la existencia de un interés latente hacia la lectura. Parece ser que tal interés no encuentra un desemboque concreto a causa de las numerosas actividades en las que están implicados los y las jóvenes. Por otra parte, el hecho de que sean las chicas mayoritariamente las que recurren a estas respuestas, abre la posibilidad a diferentes interpretaciones: la más simple está relacionada con el hecho que ellas tienen una comprobada menor disponibilidad de tiempo libre debido a un mayor número de intereses y a la mayor cantidad de tiempo que dedican al estudio; por otra parte, considerando la propensión a la lectura manifestada por las chicas, se puede hipotizar que el mayor interés expresado sea simplemente el fruto de un sentimiento de culpa por la poca lectura. Ellas consideran excesivamente reducido el tiempo libre a disposición, incidiendo negativamente en el desarrollo de la lectura entre los y las jóvenes italianos/as; otra posible clave de lectura, según los investigadores del Censis, es que los hombres sencillamente son más directos en dar sus respuestas, mientras que las mujeres, tal vez por un hecho cultural, tienen mayor dificultad para admitir que no aman leer o que a la lectura prefieren otras diversiones".

Estableciendo una relación entre el comportamiento vinculado con la lectura y la generalidad de los consumos culturales de los y las jóvenes, la frecuencia y/o intensidad de acceso a un determinado producto cultural constituye un indicador importante para la definición del consumidor asiduo de lectura, independientemente de la calidad de la fruición. En efecto, desde este punto de vista, si consideramos sólo esta tipología de consumidor se evidencia el predominio del consumo de la información cotidiana (televisada o escrita) con respecto a un consumo audiovisual. En otros términos, si analizamos la dimensión representada por los consumidores más asiduos, al comparar el eje audiovisual/escrito con el binomio información/diversión se evidencia una mayor fruición de información escrita y televisada de parte de los jóvenes culturalmente más avanzados. En este sentido, cabe destacar la influencia de algunas variables socio-demográficas en los consumos culturales, sobre todo cuando se trata de la lectura.

En específico, el dato anagráfico identifica estilos diferentes de comportamiento: la categoría de los jóvenes adultos (25-29 años) constituye el núcleo central del mundo juvenil del fenómeno analizado. De hecho en esta clase de edad la utilización de los productos culturales es mayor que en cualquier otra clase, sobre todo en términos de asiduidad. La clase de los más jóvenes, en cambio, (15-20 años), disfruta a un nivel mucho más amplio la frecuencia del consumo, con efectos de signo contrario en lo relativo a la intensidad y la continuidad. Esto confirma los estilos cognitivos y comportamentales de esta clase de edad, en la medida en que la búsqueda del

sentido de sí mismo, la necesidad de experimentación y exigencia de conformidad y pertenencia al grupo, influyen en la estructura de la decisión personal. [crf. Pocaterra, 2004].

En oposición a este tipo de comportamiento, encontramos la clase de edad que va de los 30 hasta los 34 años, en ella se observa, de un lado, una contracción de los consumos y, del otro, un cambio en los comportamientos de fruición de los consumos mismos; ejemplo de ello es el máximo uso de la lectura de los diarios en esta clase. En tal sentido, el consumo cultural adquiere también significados simbólicos. Esto se produce en la medida en que la afirmación de una identidad socialmente aceptada, la presencia de relaciones sociales y profesionales estructuradas, la realización de los compromisos de desarrollo social influyen en los estilos de comportamiento y sobre todo la elección y percepción de este tipo de necesidades.

El contexto territorial de referencia muestra un relevante desequilibrio entre Norte-Centro y Sur del País en favor del primero; en efecto, como confirman los datos del Censis, es en Norte-Centro de Italia donde se encuentra una mayor fruición de lectura. A este propósito, se puede hipotizar una correlación biunívoca entre los comportamientos de consumo cultural y las variables socio-culturales que determina la estructura de los contextos sociales: donde, de un lado el sistema social, puede influenciar los comportamientos de consumo y, del otro lado, las diferencias de acceso y difusión de los consumos mismos determinan *diferencias de status social*.

El nivel socio-económico-cultural representa una variable determinante para la fruición de los consumos definidos como selectivos o discriminantes (el uso de Internet y la lectura del diario de información). Otras variables como el título de estudio, la condición profesional y el *background* familiar influyen sensiblemente en los consumos: en particular, estas diferencias se observan en la lectura de los diarios de información, de los libros y semanales de opinión, utilizados principalmente por los y las jóvenes de *status* social medio-alto y elevado. Contrariamente a lo anterior, la lectura de los diarios deportivos y de los semanales TV constituye un comportamiento habitual de los individuos que poseen un nivel socio-económico-cultural medio-bajo. Sobre todo la lectura del diario deportivo en la clase de los jóvenes influye notablemente en la estadística relativa a la lectura de los diarios en general. La presencia en el territorio nacional de cuatro diarios deportivos y de un consistente número de rotocalcos, sobre todo futbolísticos, demuestran la existencia de un mercado muy amplio en esta clase de usuarios.

En muchas regiones italianas, recientemente se han estudiado las acciones de marketing desarrolladas por los editores, en las que se ofrece al mismo costo del diario deportivo, un diario o periódico de información; esto se hace con el objetivo que penetre el producto diario de información en esa parte del mercado que consume usualmente y preponderantemente diarios deportivos.

La variable de la identidad de género parece ser hoy menos determinante que en el pasado respecto a los consumos culturales. Sin embargo, queda todavía por observar una tendencia hacia una menor propensión de parte de las chicas a la lectura de los diarios y al uso de Internet y, por el contrario, una menor propensión de los chicos a la lectura de libros.

El MAPA de los gustos y de las preferencias

Un segundo indicador de análisis de los procesos de consumo cultural lo constituye la calidad del consumo; con el fin de construir el mapa de los gustos, preferencias y significados a ellos asociados por los consumidores más

asiduos. Estos elementos vienen valorados por los usuarios asiduos inclusive en relación con el propio ciclo de vida .

El mapa de los gustos juveniles al que nos referimos anteriormente, puede ser estructurado según las tres siguientes dimensiones de análisis:

- Información – crónica, información local y telediaris – sea a través de la prensa escrita que con la TV;
- Evasión – programas relacionados con viajes, espectáculos, películas y programas cómicos;
- Afabulación – vinculada a géneros libresco relativos a la narración fantástica, aventura, ciencia-ficción y policiaca.

Un mapa que se hace expresión de los mapas cognitivos del Sí, con una atención dirigida hacia la realidad externa concreta y a las experiencias en el presente, y con una tensión e interés hacia las dimensiones vinculadas con mundo interior de las pulsiones, sentimientos, vivencias y emociones. El aspecto interesante de este mapa de los gustos es el cambio de experimenta en relación al desarrollo de las clases de edad de los jóvenes consumidores, expresión de una maduración del Sí: en la clase de los “teenagers” el área expresiva de la evasión (música, espectáculos, deporte) y de la afabulación (ciencia-ficción, aventura) reflejan los estilos de comportamientos que están vinculados a la valorización del tiempo libre, a la necesidad de pertenecer al grupo, y a la exigencia de experimentar y probar sentimientos y emociones fuertes y de desafío, de transgresión; en la clase que va de los jóvenes de los veinte años hacia la de los jóvenes adultos en cambio, se expresa una personalidad más estructurada en su relación con la realidad social y un mayor equilibrio entre pulsiones fantásticas y necesidad de racionalidad.

Circunscribiendo los consumos culturales a la sola lectura de libros, se demuestra como esta actividad represente un difícil instrumento de socialización para una clase de edad como la de los “teenagers”, en que la necesidad de pertenecer al grupo de pares se convierte en un valor fundamental [Pocaterra R., 2004]. Si como se hipotiza los amigos representan la principal y mayor fuente de información, podríamos suponer que los libros podrían convertirse en objeto de discusión dentro del grupo de los coetaneos. En realidad, la condisión de las experiencias de la lectura no parece ser una actitud difundida entre los jóvenes de la clase de edad interesada, ya que ellos atribuyen a la lectura significados y vivencias diferentes, como tiempo y espacio para el aislamiento, la evasión individual y la introspección del Sí.

“Claro que leo libros, pero para vosotros ¿tendría sentido hablar de esto en el grupo de amigos? Con ellos hablo de deporte, de películas, de música, con el libro es un problema, deberían leerlo todos; imaginaos que aburrimiento, cuánto tiempo y...”. Riccardo, 22 años.

¿Qué ha cambiado en los últimos 5 años?

El dato más significativo se refiere a la contracción del consumo de los diarios (de información o de deporte). El diario cede cada día más espacio a la Televisión como fuente de información privilegiada para conocer la realidad. Sin embargo la crisis de la lectura del diario no parece estar vinculada a una caída del interés por la realidad cotidiana. “Para tratar de analizar esta tendencia negativa es necesario hacer referencia a la presencia de inadecuadas formas comunicativas de los productos impresos respecto a las expectativas de los/as jóvenes, o de su escasa capacidad de competir y diferenciarse de frente al flujo de informaciones en tiempo real hoy

monopolizados por la Televisión y por el nuevo periodismo *online* a través de Internet. En el mosaico de los flujos informativos que caracterizan la cotidianidad del mundo juvenil, el diario es probablemente el instrumento menos competitivo – en términos de lenguaje, estructura del discurso, atracción expresiva – capaz de responder a los deseos y exigencias de consumo cultural de las nuevas generaciones” [Grossi 2002, p. 32].

Una segunda tendencia de cambio la constituye el desplazamiento hacia consumos llamado de sector (bibliotecas, congresos, debates, exposiciones, museos) a daño de los consumos anteriormente definidos pervasivos; ello en relación a un cambio en la recolección de las informaciones que evidencia una actitud más activa, participativa y de “socialización cultural” [Buzzi *et al.*, 2002, p. 471] de parte de los/as jóvenes.

Conclusiones

Es innegable que en Italia es opinión común definir la propia patria como una nación en que se lee poco; tales estereotipos se han radicado en el tejido social del País, al punto que nadie trataría a priori de confutar esta realidad. Que en Italia se lea menos que en otros países lo confirman numerosas investigaciones del sector: “El gasto per cápita para comprar libros en Italia es uno de los más bajos de Europa. Los ejemplares de diarios vendidos en Italia, en proporción al número de habitantes, superan sólo los de Grecia y Turquía. Aunque en Italia el número de lectores de libros y diarios entre los años Sesenta y los años Noventa ha subido considerablemente, esto se ha quedado, en los niveles más bajos entre los países europeos” [Jedlowki, 2005].

Como enfatizado precedentemente, si los jóvenes de hoy no leen, se debe, también al hecho que la televisión y los nuevos medios le han quitado espacio a la lectura y tales presupuestos expresan una modificación de los estilos de comportamiento en los consumos culturales de parte de los/as jóvenes.

El cuadro presentado podría parecer, a primera vista, alarmante, pero los comportamientos sociales de las jóvenes generaciones hacen que la lectura sea un fenómeno que debe ser analizado dentro de un sistema más complejo, relacionado con el contexto de los consumos culturales, como un instrumento para la construcción de la identidad social, y como un camino simbólico para la afirmación de un cambio social/generacional y para la representación de los ritos de pasaje [Pocaterra *et al.*, 2005a].

Pero ¿cuál es la relación que se establece entre la lectura y el consumo de otros medios de información o, más en general, con los otros consumos culturales? Datos actualizados derivados de investigaciones recientes, señalan claramente que el sentido común no refleja la realidad: las tasas de lectura entre los y las jóvenes no bajan en presencia de otros consumos mediales, más bien existe una correlación positiva con casi todos los indicadores de actividad cultural. Los consumos culturales tienden a asociarse: entre más lea un joven mayores serán las probabilidades que también vaya al cine, que escuche y compre música, que asista a conciertos, etc. Los consumos culturales, por lo tanto tienden a vincularse entre ellos y a ser, normalmente, multimediales; esto es cierto sobre todo para los jóvenes y los jovencísimos. La relación que cada uno entreteje con los diferentes *medias* y con las actividades relativas se asemeja a una especie de “dieta”: más que distinguir de vez en vez los consumidores más o menos fuertes de un específico medium – haciendo particular hincapié en los varios tipos de lectura – convendría tratar de describir la configuración “dietas diferentes”.

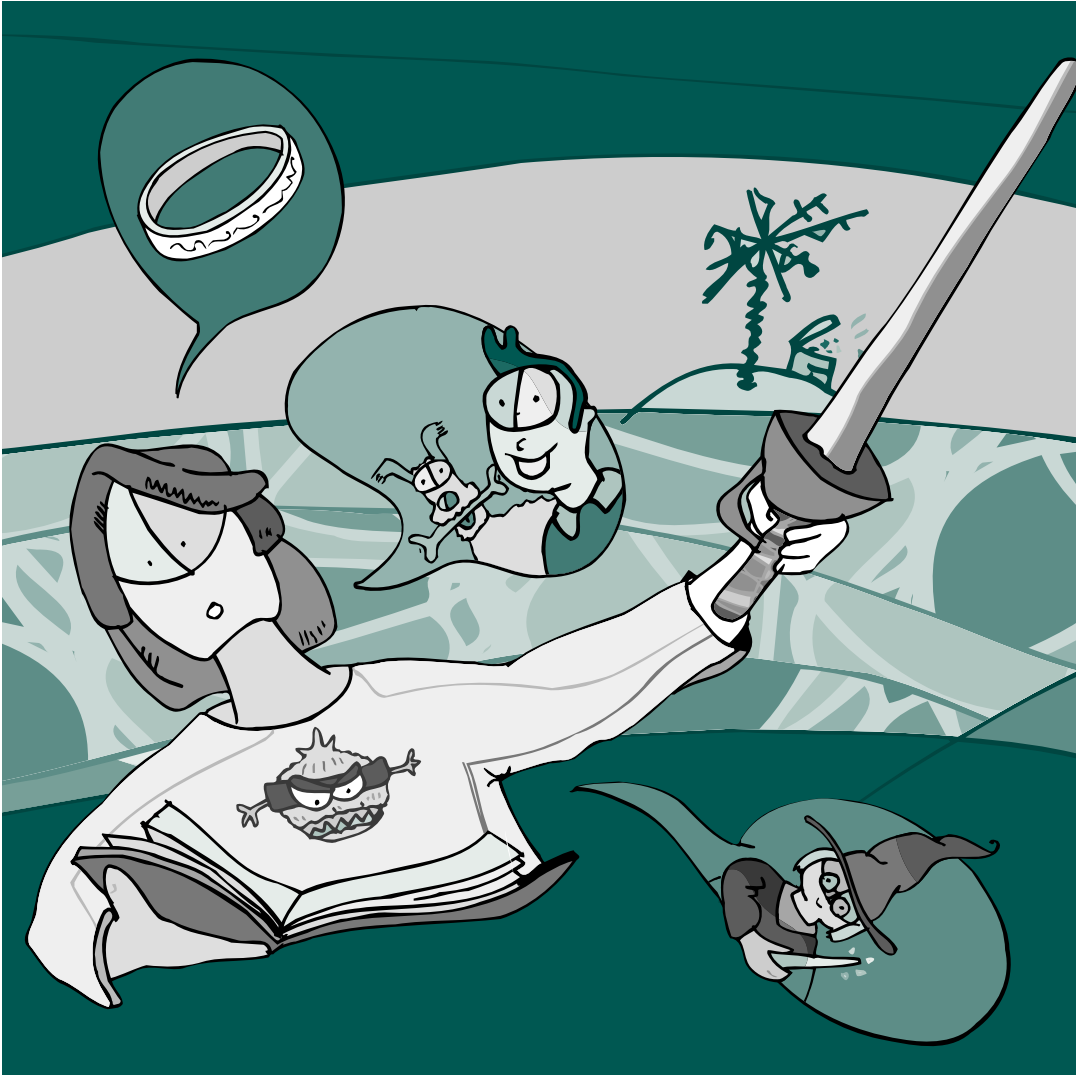
Resumiendo, se puede afirmar que la lectura de papel impreso no es un fenómeno en extinción en el panorama juvenil, a pesar de que está sufriendo

un período de eclipsis. Sin embargo, por la presencia de una multiplicidad de consumos culturales, su función se está haciendo, de hecho, más específica, entrando a ser parte del consumo de sector del que hemos hablado anteriormente: le lectura del libro contribuye a asolver el proceso de “socialización/individualización” que cada joven vive en el contexto social.

El comportamiento vinculado a la lectura se convierte, entonces, en elemento simbólico de afirmación de una identidad social y de una búsqueda del sentido de sí mismo, sustituyendo los ritos sociales de pasaje que el contexto ya no ofrece en modo informatizado y estructurado. Por lo tanto, si los libros – entendidos como medios de información e instrumentos para el acceso a un imaginario colectivo – sufren la competición de los demás *medias*, como por ejemplo los de fruición más rápida y atractiva, dentro de una cultura y sociedad multimedial es necesario entender esta supuesta competencia en términos de “ocurrencia”: es decir, instrumentos de conocimientos diferentes pueden y deben “concurrir” cada vez más a la construcción de los procesos culturales y de indentificación de una colcetividad.

BIBLIOGRAFÍA

- AA.VV.**, *I lettori di libri in Italia*, Roma, ISTAT, 1998.
- AA.VV.**, *Indagine Grinzaneletture. I giovani e la lettura*. Milano: Mondatori, 1995.
- AA.VV.**, *Indagine Grinzaneletture. Indagine nazionale su giovani, insegnanti e biblioteche scolastiche*, Roma, Censis, 1998. www.bdp.it/iride/censis/rapporto.htm
- Buzzi C.**, (a cura di), *Essere giovani in Lombardia. Una generazione fra Italia ed Europa. Rapporto Regione Lombardia – IARD*, Guerini e associati, 1998
- Buzzi C.**, Cavalli A., de Lillo A., (a cura di), *Giovani del nuovo secolo. Quinto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, il Mulino, 2002.
- Buzzi C.**, Cavalli A., de Lillo A., (a cura di), *Giovani verso il Duemila. Quarto rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, il Mulino, 1997.
- Cavalli A., Cesareo V., de Lillo A., Ricolfi L., Romagnoli G.**, *Giovani oggi. Indagine IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, il Mulino, 1984
- Cavalli A., de Lillo A.**, (a cura di), *Giovani anni '80. Secondo rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, il Mulino, 1988.
- Cavalli A., de Lillo A.**, (a cura di), *Giovani anni '90. Terzo rapporto IARD sulla condizione giovanile in Italia*, Bologna, il Mulino, 1993.
- Denti R.**, *Lasciamoli leggere. Il piacere e l'interesse per la lettura nei bambini e nei ragazzi*, Torino, Einaudi, 1999.
- Detti E.**, *La lettura e i suoi "nemici"*. Firenze, La Nuova Italia, 1998.
- Ferrieri L., Innocenti P.**, *Il piacere di leggere*, Milano, Unicopli, 1995.
- Grossi G.**, (a cura di), *Fabbisogni e consumi culturali dei giovani in Lombardia*. Milano, Fondazione IARD, 2002
- Guglielmo A., Minerva C.**, “*Indagine sulle abitudini di lettura*”, in *Pagine Giovani*, 3, 2002.
- Jedlowski P.**, *Al supermarket dei media lo studente sceglie anche il libro*, Roma Rubettino, 2005. www.rubbettino.it/rubbettino/public/RNoteSup.jsp?ID=1000829
- Jedlowski P.**, “I giovani leggono? E al Sud? Una ricerca fra gli studenti in Calabria”, en *L'informazione bibliografica*, 1, 89-98, 2001.
- Pocaterra R.**, (a cura di), *Giovani e sicurezza stradale*, Milano, Franco Angeli, 2004
- Pocaterra R.**, “*Percezione visiva: un processo sensoriale socio-cognitivo*”, *Atti del XXIV Congresso dell'Albo degli Optometristi*, en *Rivista italiana di Optometria*, vol. 21, n.3., 1998
- Pocaterra R.**, “*Strategie di adattamento cognitivo in condizioni di sovraccarico informazionale*”, en *Il sovraccarico visivo in una società ad alta tecnologia*, Milano, ACOFIS, 1998
- Pocaterra R., Cornolti G., Cotti F.**, *Nuovi significati della partecipazione socio-politica: un progetto europeo per lo sviluppo delle politiche giovanili*, atti del VII Conferenza Nazionale InformaGiovani, Castellamare di Stabia, 2005a
- Pocaterra R., Pozzi S.**, *Percezione visiva: oltre l'approccio classico en Maffioletti S., Ruggeri L. Pregliasco R., Lettura e problemi di apprendimento*, Milano, Franco Angeli, 2005b
- Vivarelli M.**, *Verso il piacere di leggere. Quaderni di cultura del testo*, Firenze, Titivillus, 1996



Ni cíborgs ni robots. ¿Cuáles son los nuevos iconos de la literatura juvenil?

Un hampón del siglo XVII; un pulgarcito de patas peludas, como corresponde a una criatura de la especie fantástica de los hobbits; y una hortaliza psicópata componen el trío de ases de nuestra moderna literatura juvenil. Nada de autómatas, androides y demás juegos de existencias complejas o naturalezas híbridas producto del maridaje entre máquinas y seres humanos. En la era de la comunicación electrónica, los chips y los megabites no han borrado por completo muchos aspectos de la cultura ilustrada que, transmitidos por la educación o evocados por la simbología más cándida de los cuentos populares, aún perviven en la mente tipográfica de la nueva juventud digital.

Leer ya no es lo que era

La resonancia que en el imaginario juvenil han adquirido personajes de ficción como el capitán *Alatriste*, *Frodo* y la *cebolla asesina* contribuye a matizar algunos de los estereotipos que otros grupos de edad pergeñamos en torno a quienes ya han cumplido los quince años y aún no han rebasado los treinta. Hemos supuesto con demasiada ligereza que las últimas generaciones, más acostumbradas a convivir con el ordenador que con el acné, habrían comenzado a experimentar en su mundo interno transposiciones demoledoras. Cambios todos que les conducirían sin remedio hacia una definitiva reconfiguración emocional de la mentalidad tipográfica desarrollada por la imprenta. Y con el paternalismo de los grupos etáneos superiores, en cuyo esquema mental permanece la referencia a los viejos artilugios mecánicos, no dejamos de preguntarnos a la vista del endemoniado panorama de impulsos eléctricos, si aún estaremos a tiempo de vacunar contra el virus de la tecnomanía a quienes modelaron sus primeras fantasías eróticas con la anabolizada heroína virtual, Lara Croft, al otro lado de la pantalla.

Y es que el desenfado con el que la juventud asume la irrupción de las nuevas tecnologías de la comunicación en el universo de la cultura, nos asusta al punto de transferir nuestros temores, con toda la carga de incertidumbre que planea en torno a la construcción de la propia identidad, a quienes apenas han comenzado a esbozar la suya. Cabe suponer, consecuentemente, que la mayor penetración de estos instrumentos en los códigos que manejan los grupos de menor edad ha comenzado a dejar su impronta en muchas subculturas juveniles; sobre todo en aquellas en las que la televisión hace tiempo que ha provocado estragos gracias a la sugerente simulación de la realidad que propicia y al menor esfuerzo psicológico que requiere. De esta forma, el declive de la lectura y de los lectores de libros que no sean de texto entre la gente más joven no es un fenómeno novedoso. “Está documentado con estudios de audiencias que se remontan a la época en la que la televisión se impuso como medio de comunicación dominante, allá cuando concluía la década de los 60. Ese proceso de abandono de la lectura de libros se ha acelerado mucho entre la juventud. Es probable que la penetración de los ordenadores en los hogares explique esa pérdida repentina y masiva de lectores y lectoras de libros”. (1)

(1)
Martínez Serrano, M. y Velarde
Hermida, O. (2001).

Las nuevas técnicas de reproducción de los textos escritos están modificando el universo de la lectura y de la mente tipográfica, asentada en la lucidez del pensamiento conceptual y deductivo que avanza de manera secuencial. Estamos ya en disposición de adentrarnos en las claves de una literatura de evasión consumida por quienes cada día leen menos periódicos, menos revistas y menos libros, pero dedican más tiempo a la lectura. ¿Qué historias cuentan los libros impresos que, en plena revisión de lo que hasta la fecha se entendía por lectura, se disputan con los nuevos soportes la atención del público juvenil?. **¿Cuál es el secreto de la literatura dirigida a un grupo cuyas prácticas lectoras hacen peligrar la misma supervivencia del libro?**

Espadachín y rufián: Alatríste. Un bravote del siglo XVII

Hace más de sesenta años que *Carabel*, un personaje gris alumbrado por Wenceslao Fernández Flórez, se convirtió en la representación de un prototipo social muy característico de la época: el oficinista explotado y resignado a la vulgaridad de su pobre existencia. ¿Fatalismo, cobardía, pasividad,...?. Lo cierto es que *Carabel* había nacido para ser un pobre diablillo por más que aspirase a convertirse en un malvado. Quizás por ello su mentor fue capaz de negarle la que entendía era la primera condición de la vida: devorar cuanto vive. Quien se sustrajera a esta tendencia en nombre del sentimiento que llamamos ternura acabaría por sucumbir.

No es el caso de *Alatríste*, verdadero contrapunto, un tenaz superviviente; todo un “hijo de puta en un país de hijos de puta”, (2) tal y como caracteriza Pérez-Reverte a su jaque. Mucho han debido de cambiar las cosas en estos años para que un duelista de su jaez se haya convertido entre la juventud en el personaje más popular de la literatura contemporánea española. Lo de capitán era más un alias que un grado, bien que el muy fanfarrón se viste siempre con trazas de milite, a lo soldado, como era costumbre de aquel tiempo entre los jayanes del hampa. Se las da, pues, de veterano de los tercios de Flandes y, en honor a la verdad, parece que algo hay de cierto. Según dicen, sirvió en las tropas del rey, al punto de verse envuelto en una escaramuza que a poco le cuesta la vida. Era por entonces cuando los holandeses clamaban por su independencia. Junto con otros veintinueve soldados y el que de veras era el capitán, tuvo Alatríste que cruzar en mangas de camisa, a fin de mimetizarse con la nieve, las aguas gélidas de un río con el acero entre los dientes, presto a hincarlo a traición entre los higadillos de cuantos luteranos sorprendiera en mitad de la emboscada. Lo peor había de suceder con el clarear del día, cuando las tropas españolas que debían de arropar la avanzadilla de Alatríste no llegaron, dejando aquella bazarria abandonada a la más fosca de las suertes. Después se comentó que la traición fue resultado de los celos y las rencillas internas entre unos y otros. Así las cosas, a la primera de cambio cayó el capitán, víctima de la saña de la réplica holandesa. Y, como Alatríste tuvo que revelarlo, se quedó con el apodo: “Capitán por un día, de una tropa sentenciada a muerte que se fue al carajo vendiendo cara su piel, uno tras otro, con el río a la espalda y blasfemando en buen castellano. Cosas de la guerra y la vorágine. Cosas de España” (3)

Desde entonces, malvive alquilando su espada y combina estos gajes de matachín a sueldo con la igualmente noble ocupación del ribaldo, es decir, lo que en el argot golfaray de los carcelarios y otros marginales es el rufo, el chulo. Ni siquiera duda en levantar la mano a su rabiza, *la Marizápalos*, que es yegua que tan pronto cabecea como se arrocinca cuando ve a su matasiete dispuesto a curtirle el lomo. Para asentar su mando, el fresco amenaza como sólo la chusma es capaz: “Déjate de tretas y alicantinas, dice, y no leagas

(2)
Véase EL PAÍS (26 de octubre 2003). Diálogo entre Pérez-Reverte y Díaz Yanes. Nos vemos en el cine.

(3)
Pérez-Reverte, Arturo y Carlota (2004).

cagar el bazo a este león. Que ya me conoces: hay cosas que no sufro ni en Argel, y cuando se me alborota el bodegón igual atrueno a dos que a doscientos, y soy capaz, pardiez a caballo, de borrajarte el mundo cruzándote con un tajo (persignándote con un signunm crucis) esa bonita cara”. (4) Zurra la badana de boquilla, pero no da porque en el fondo tiene apego a su gananciosa. Así que después de arramplarle el jornal, le palmotea el trasero y despeja la dehesa para que pronto llegue un cliente a trotarle el anca. Está claro que nuestro rajabroqueles no es el tipo de hombre al que se referían los clásicos, aquéllos cuyo honor descuadernaba la veleidad de una mujer.

No puede afirmarse, pese a todo, que Alatríste desatienda todo principio. De hecho, tiene su propio código de honor. No cree en rey alguno ni bandera. Si lucha, lo hace por dignidad. Es un aventurero. Cuando todo se va al traste, lo único que queda es la acción. Algo que no le convierte en un galante espadachín, como *El Zorro*, sino en un tipo oscuro que ha perdido la fe pero al que restan las agallas. No podía ser de otra forma, porque este valentón que, a cada paso contonea el cuerpo para hacer notar todo el hierro que carga encima, es probablemente el hijo más querido de un escritor y periodista que ha trabajado durante años como reportero de guerra. Chipre, Líbano, Eritrea, Sudán, Chad, Angola, Mozambique..., así hasta el conflicto de Bosnia. Tantas matanzas, tanto dolor, que Pérez-Reverte ha acabado tan escéptico como el mismo *Alatríste*.

El personaje es presentado al lector por su paje y escudero, *lñigo Balboa*. En el primer episodio del folletín, *El capitán Alatríste* es visto por el muchacho como un héroe homérico; pero a medida que madura, su admiración se atempera y comenzamos a percibir con él cómo ese semidiós se humaniza. No sólo cambia la mirada; también lo hace el temple del protagonista, que adquiere con los años mayor acritud y profundidad porque está, como confiesa el autor después de escribir la última entrega, “encabronado”. Y es que “Ser lúcido y español es muy jodido, crías muy mala leche. En el siglo XVII y en el XXI. Y *Alatríste* es muy español en ese sentido”. (5)

Cuando vemos los agujeros de su capa, apreciamos muchos de nuestros defectos y flaquezas. Su orgullo, que no soberbia, invita a la reflexión. Por mucho que alardee el “prócer”, ha nacido en Lavapiés; pero gusta, “como todos los compañeros de la carda (y como todos los españoles en general), de apellidarse hijodalgo, muy Mendoza y Guzmán y cristiano viejo por línea directa de los godos. Que en nuestro siglo XVII (y la cosa estuvo lejos de terminar ahí) hasta los sastres y zapateros se colgaban espada y eran don Fulano y don Mengano”. (6) *Alatríste*, como se ve, no es un personaje añejo. Conecta con las personas más jóvenes porque el malandrín refleja demasiado lo peor de nosotros mismos. Y qué duda cabe que los menos remisos a la autocrítica son aquéllos cuyos caracteres todavía no están conformados. La mordacidad acompaña en todo momento a este autor de novelas de aventuras. Una amargura consecuente con la admiración que profesa por Quevedo y que le ha llevado a convertir al fabuloso literato en compañero de trapisondas de *Alatríste*.

(4)
Véase el discurso de ingreso en la RAE de Pérez-Reverte (12 de junio 2003) en www.capitanalatríste.com.

(5)
EL PAÍS, Entrevista con Pérez-Reverte. “El Dios reaccionario nos jodió vivos” (15 de noviembre 2003).

(6)
Discurso de ingreso en la RAE.

De alguna forma, el capitán se ha convertido en el viejo amigo al que retorna el escritor para contar lo que somos a partir de lo que fuimos antaño; una descripción vívida de la España actual a través de la España del Siglo de Oro, de la que tan experto conocedor es. Cinco entregas de un folletín en el que Pérez-Reverte analiza los aspectos más fascinantes de la gloria y decadencia de nuestro pasado imperial: en el primer libro, *El capitán Alatríste*, la política interior y la diplomacia (1996); en el segundo, *Limpeza de sangre*, la Inquisición y la Iglesia (1997); en el tercero, *El sol de Breda*, la guerra de

Flandes (1998); en el cuarto, *El oro del rey*, la fortuna que llegaba de América (2000) y en el último, *El caballero del jubón amarillo*, la cultura y el teatro en el mundo de los corrales de comedia del Madrid del siglo XVII (2003).

En esta colección de aventuras hay una visión descarnada y muy real de una España pompática y esplendorosa que fenece por la incapacidad de sus gobernantes. A la estulticia de un monarca que ha pasado a la posteridad con el remoquete de pasmado, lúbrico y escopetero lo mismo en lo que se refiere a la caza como a su capacidad para engendrar bastardos –nada menos que treinta y siete–, se sumó el fanatismo de los curas y la codicia de los políticos. Y, sin embargo, uno de los grandes méritos de la saga es el de reinventar la novela histórica para sacar de nuestra memoria la espina de la mala conciencia. El esfuerzo, tan arduo como encomiable, no ha podido ser mejor valorado por la gente joven que, empachada de tanta mortificación, empieza a afrontar el futuro con menos complejos y de forma más desembarazada.

Todo ello ha favorecido también que la colección esté presente en muchos colegios como material didáctico. Libros de texto tan útiles en literatura como en ética, historia o arte. Tanto es así, que más de diez mil escolares han pasado por unos cursos promovidos junto a la editorial Alfaguara acerca de las aventuras de Alatríste, lo que refrenda la popularidad alcanzada por el antihéroe. Las ventas de las cuatro primeras entregas, si se incluyen las ediciones escolares y de bolsillo, ya superan los tres millones de ejemplares. Una cifra que muy previsiblemente se va a disparar cuando Agustín Díaz-Yanes estrene la adaptación cinematográfica que ha realizado de los cinco libros, a partir del guión que ha escrito con la supervisión de Pérez-Reverte. Como en un western, la película salteará el retrato más amargo e íntimo del hombre duro con las trepidantes dosis de acción que colorearán sus aventuras, acompañadas de duelos a la luz de la luna, batallas, contiendas y tumultuarios movimientos de masas con la abrumadora participación de nada menos que diez mil extras. No en vano, el presupuesto de la que se aventura como gran superproducción ascenderá a 21 millones de euros. El actor neoyorquino Viggo Mortensen, muy conocido entre el público más joven por la interpretación de Aragorn en *El Señor de los Anillos*, encarnará al áspero capitán compartiendo reparto con Antonio Resines, Ariadna Gil, Javier Cámara, Unax Ugalde y otros muchos.

Con toda certeza, la película dará el espaldarazo definitivo del gran público al más brutal justiciero del imperio español, completando toda una panoplia de recursos que hasta el momento han tenido su mejor acogida entre la gente más joven. Es el caso del cómic ilustrado por Joan Mundet o del tebeo infantil dibujado por David Jiménez que durante diecisiete domingos fue publicado por *El País*, y que seguidamente editó Alfaguara en un volumen único. Sin olvidar la composición de un primoroso sello del que se emitió una tirada inicial de más de medio millón de ejemplares que clausuró, en noviembre de 2002 en la ciudad de Salamanca, la Primera Exposición Mundial de Filatelia Juvenil. Tampoco podemos omitir la miniatura de Alatríste realizada en metal ni los juegos de rol o el de tablero. Decididamente, este personaje no puede caracterizarse como un hombre honesto ni piadoso; pero sí valiente, pendenciero, engallado, bronco y, además, muy acreditado entre la juventud.

Frodo: pequeño gran hobbit

Según contó el propio Tolkien, ocupado un buen día en la tediosa corrección de varios exámenes se perdió, distraído y sin advertirlo, en la contemplación de un agujero en la alfombra de su estudio. Y de forma natural, como la

semilla que germina, aquel descubrimiento fue plasmado sobre una cuartilla en blanco de un rimero de papel: “En un hoyo en el suelo vivía un *hobbit*”. Acababa de cimentar una estructura a la que dedicó sesenta años de su vida y miles de páginas en las que desarrolló más de siete mil años de historia de un país de las maravillas al que bautizó con el nombre *Tierra Media*. Con sus guerras, héroes, leyendas, fábulas, sociedades, lenguas, imperios y reinos que se erigen y desploman, este mundo paralelo ha conseguido atraer con toda su fuerza centrípeta a la gente más joven, que ha sido elevada por la imaginación mítica de Tolkien desde los tradicionales cuentos de hadas hasta las cimas más altas de la fantasía épica. Y lo más sorprendente es que este género que inaugura no es mayoritariamente seguido en nuestro país, salvo en lo que a *El Señor de los Anillos* se refiere, que además de abrir la senda ha colocado muy alto el listón a todos sus epígonos.

En la mitología germánica primitiva encontró Tolkien la mejor inspiración para su epopeya. A la postre, éste es el venero del que beben todas las formas de literatura fantástica contemporánea. Desde los licántropos, hasta los dragones, los gigantes y, por supuesto, los gnomos, todo se encontraba ahí. De la mitología nórdica extrae los nombres de los enanos compañeros de *Bilbo*, el protagonista de *El Hobbit*, su primera obra relevante y el origen de la saga que le ha convertido en un fenómeno social.

Aunque era de origen sudafricano, Tolkien se había formado en Gran Bretaña desde su niñez, al extremo de considerarse un inglés genuino. Fue la admiración por su país lo que le animó a dejar a sus compatriotas el legado de algo que para él, como hombre profundamente religioso, resultaba fundamental: una mitología similar a la de los pueblos del Norte de Europa, con un Dios Único y Creador –Eru Ilúvatar– y unas entidades celestiales de naturaleza angélica, los Valar. Buen conocedor de la lingüística y de la literatura medieval, su cosmología creadora está sembrada de piruetas y juegos fonéticos, de manera que no sólo trabó innúmeras y fantásticas leyendas sino que también ideó las lenguas en las que habrían de expresarse sus protagonistas. Para proporcionar mayor verosimilitud a su empeño, solía utilizar arcaísmos con el fin de favorecer la inmersión en el alma mitológica. Y el resultado no pudo ser más favorable; a día de hoy son mayoría los que desconocen que los *elves*, *dwarves*, *orcs*, *ents* o *hobbits* son producto de la imaginación de Tolkien y no de la tradición cultural inglesa. (7) En el caso de los *hobbits*, optó por la palabra menos filológica y más espontánea. Se asemeja a *rabbit* (conejo), que no es una voz anglosajona sino originaria del Norte de Europa. La metáfora es explícita; los *hobbits* son criaturas sencillas, párvulas y bucólicas que habitan en la Comarca, ensueño que Tolkien identificaba con las campiñas de Inglaterra y sus paisanos en un tiempo anterior a la Segunda Guerra Mundial. Él mismo se veía como un *hobbit* de mayor estatura, un hombre campechano y natural cuyo mayor placer era fumar en pipa arrellanado en su sillón.

Para ser un *hobbit*, Frodo, es muy audaz y erudito. De facciones alargadas y constitución fina, su apariencia resulta frágil; si bien su agilidad es tan deslumbrante como su capacidad de resolución. Su espíritu aventurero, su enorme generosidad y valor hacen de él un buen prototipo del caballero medieval. Hijo de *Drogo Bolsón* y de *Prímula Brandigamo*, el pequeño *Frodo* quedó huérfano a muy corta edad por lo que pasó a la tutela del noble y estrafalario *Bilbo*, que le llevó a vivir consigo a *Bolsón Cerrado*.

En el año 3001 de la *Tercera Edad*, cuando *Bilbo* celebra su centesimodecimoprimer cumpleaños y deja la *Comarca* para irse a vivir con los elfos, *Frodo*, el héroe adolescente de patas peludas, hereda las

(7)
Romero Tabares, I (2004).

posiciones de su tutor, lo que incluye el *Anillo Único* en el que *Saurón*, el *señor de los anillos*, vertió todo su poder. Este anillo, cuya pérdida acarreó al Señor Oscuro su derrota en una batalla crucial, obliga a Frodo a viajar hasta *Mordor*, territorio del *Señor Oscuro* para arrojarlo en un volcán de las *Montañas del Destino* donde fue forjado e impedir así que lo pueda recuperar. En su odisea *Frodo* será acompañado por una comitiva, la *comunidad del anillo*, integrada por otros tres *hobbits*, un enano, un elfo y el mago Gandalf.

La fantasía simbólica de Tolkien representa en el anillo la materialización del pecado, un objeto colmado de poder y de fuerza que transmite energía a quien lo posee, aunque siempre en la medida del poseedor. Dará mucha fuerza al fuerte y poca al débil, por eso lo ambicionan todos. Sólo el deseo de poseerlo corrompe el corazón, porque empuja a aspirar a lo que no corresponde a la naturaleza de la criatura que lo detenta. Lleva la mancha del pecado. Únicamente se puede alcanzar la liberación cuando se haya destruido.

La publicación de la saga entre 1954-55, con el transfondo de los recelos provocados por la guerra fría y la política de bloques, favoreció la inmediata identificación del Anillo con la bomba atómica, la *Guerra de los Anillos* con la Segunda Guerra Mundial y el miedo de *Frodo* a encontrar el *Anillo* y sucumbir al hechizo de su poder con el temor del ser humano al peligro nuclear. Sin embargo, el potencial de la imaginación mítica de Tolkien ha desbordado la contingencia de tan angosto encuadre hasta construir una proclama tecnofóbica en la más pura tradición ludita. Y no es que el viejo Tolkien se encastillara en fundamentalismos naturalistas tan absurdos como trasnochados, por más que se resistiera a conducir o escuchar la radio y que jamás tuviera un televisor. No fue el suyo un rechazo visceral hacia máquinas cuya amenaza, por entonces, se limitaba a favorecer desplazamientos y habilidades físicas puntuales. Apenas se hablaba del desarrollo de un sistema neuronal electrónico que acabaría reemplazando átomos por bits y mucho menos, claro está, las promesas de los ordenadores de quinta generación que nos ha traído el nuevo siglo.

Nada de eso. La técnica es para Tolkien, como el *Anillo*, la materialización de la soberbia del poder. Nada puede hacer sin nuestra mediación porque no hay tecnología sin la mente humana. ¿No es acaso ella misma la mejor plasmación de la creatividad y la inteligencia de nuestra especie?. Forma parte de nosotros porque es tan añeja como nuestra historia. No es algo externo de lo que podamos prescindir cuando plazca como una simple y torpe herramienta. Su profunda penetración en nuestras vidas nos ha cautivado y, de resultas, su neutralidad es tan pareja como puede serlo nuestra iniciativa. Proferir la imparcialidad de la técnica equivale a supeditar cualquier acción, del tipo que sea, al valimiento de las circunstancias. ¿Cuándo han dejado el Bien y el Mal de anidar en los corazones?

Incluso nuestro pequeño gran héroe se ve tentado a no desprenderse del Anillo; tan grande es su fascinación... Todos los seres oscuros se precipitan sobre el portador de tamaño tesoro, todos intentan corromperlo. La humillación de su vulnerabilidad no se convierte, contra todo pronóstico, en una tacha. La debilidad del *hobbit* propicia la identificación con el lector; no sólo porque lo humaniza, sino porque su gesta se torna más valerosa y esforzada. De ahí que Tolkien presente a su criatura como alguien insignificante e inocente que, en el transcurso de su misión, la aventura más importante de su vida, desarrolla un viaje iniciático por las abisales aguas del psiquismo. Un periplo a lo largo del cual los monstruos de fuera reflejan vendavales y ciénagas del alma, y en el que será definitivamente puesto a

prueba hasta el límite de su resistencia física y moral. Estas horribles experiencias le harán padecer pero, a la postre, también quedará místicamente trascendido por el carácter sacrificial de su proyecto. Lo que está en juego es la restitución del orden, el restablecimiento del Bien frente al reino de las sombras y no la victoria o la vanidad del protagonista. Más aún, la restitución del equilibrio va a depender, precisamente, de la capacidad de su entrega. La clave de la misión reside, pues, en la generosidad de la ofrenda del héroe. El rostro arcangélico de Frodo aparece luminiscente tras la mortificación que habrá de llevarle hasta las entrañas mismas del Infierno: los dominios ignívoros de *Saurón*. Es allí donde tendrá que librar la más aterradora de las batallas, exaltado por la amenaza creciente de el *Señor de lo Oscuro*, cegado por los relámpagos centelleantes de la *Tierra de Mordor* y aturrido por su lenguaje horriblo.

A pesar de la profusión de imponentes batallas, aproximadamente 17, no puede afirmarse que *El Señor de los Anillos* sea una obra violenta. En primer término, el enfrentamiento entre el Bien y el Mal que describe toda gesta épica convierte la más fragorosa lucha en un recurso estilístico al servicio de la narrativa, una variación de hipotiposis que subraya la limitación de las formas en que los humanos podemos plantear el conflicto. Y, por otro lado, la proyección espiritual del protagonista alcanza su punto culminante cuando, en lugar de afrontar el Mal con sus propias armas, lucha contra él ofreciéndose a sí mismo en nombre de los otros. En ningún momento persigue el exterminio del adversario, sino desarmarlo, rendir su poder.

La violencia sufrida revierte sobre *Frodo* la metamorfosis del joven que llega a la madurez a través del modo verdaderamente más humano de estar en el mundo, que no es otro que la entrega a los demás. De nuevo el maestro Tolkien conmueve a sus jóvenes y arrebatados lectores a través de sus cuentos. No necesita explicitar con pedantería sus valores, le basta con engazarlos en la acción y en sus elementos simbólico-narrativos.

La síntesis de este gran creador de leyendas inflama el corazón de azúcar de quienes tienen que combatir con jinetes más espectrales que los que *Saurón* dispersó por toda la *Tierra Media* para recuperar el anillo de su poder; de esos que diariamente enfrentan las penalidades y decepciones de lo que llamamos madurar; de aquellos que, en definitiva, buscan en los libros, como el propio Tolkien pensaba, la liberación del lugar donde uno está prisionero.

Por eso, durante años, se ha considerado su aportación como literatura para los que no le gusta leer. Avezados o no en la lectura, lo cierto es que los jóvenes que se acercan a *El Señor de los Anillos*, no importa que fuera a raíz de la espectacularidad de las superproducciones que el director neozelandés Peter Jackson ha llevado al cine, han conseguido satisfacer su inconsciente generacional como antaño lo hicieron las tragedias de la cultura helénica y los libros de caballería.

Desde la sofisticación literaria de la cosmogonía tolkeneana hasta los videojuegos, los juegos de rol, historietas ilustradas, disfraces, naipes y demás mercadería que el ocio de masas dirige al gran público, el pequeño *hobbit* sigue tocando la fibra más sensible de muchos jóvenes de todo el mundo. Sus incondicionales aprecian la defensa de valores como la lealtad, el sacrificio, la entrega, la amistad, el amor, la esperanza, la lucha contra la corrupción y el respeto hacia la naturaleza; elementos, todos ellos, axiales y de creciente importancia en el mundo contemporáneo por la desafección progresiva que, en la práctica, nos ahoga. Pero quizás todo sea más simple. Probablemente el secreto de *Frodo Bolsón* no sea otro que sus pequeñas

patas peludas de *hobbit*, su angelical y níveo semblante, la limpieza de su mirada y su figura menuda de adolescente.

La cebolla asesina. Hortaliza psico-killer

El primer cómic antiglobalización de la historia está protagonizado por una cebolla justiciera y exterminadora que enarbola su cuchillo contra los promotores más salvajes del turbocapitalismo vegetal a escala planetaria.

Mientras el mundo se asfixia en las mazmorras del mercado, la violencia que ha acompañado la liquidación de la confrontación entre bloques no deja de aumentar. Sólo unos pocos vegetales concentran en sus manos el poder económico, tecnológico, político, militar y cultural, a la vez que el resto se escabecha en las contiendas que su venta de armas favorece o, simplemente, se mueren de hambre. Los resultados de las reformas en los países del veget-este no han sido los esperados. Las dramáticas reducciones en las inversiones y en la producción han provocado importantes recortes. La escasez de recursos ha llegado incluso a las centrales nucleares. Un fallo en el funcionamiento de una de ellas provoca una mutación en un bulbo, pero el origen de la cebolla asesina es silenciado por los medios de comunicación vegetalinos.

De esta forma se inician las aventuras y desventuras de la hortaliza más perseguida de la historia, la única con capas suficientes como para enfrentarse a la corrección política de la gran masa vegetal. Y no importa las requisitorias, recompensas o complós que sus enemigos pongan en marcha, porque la obduración del bulbo criminal siempre tendrá a punto un sabotaje o alguna sangrienta ensalada de pepinos, tomates o aguacates. Es lo menos que cabe esperar de una cebolla radiactiva y psicópata, tal y como la tildan sus enemigos. Sin remordimientos, igual que ella, los humanos troceamos a sus congéneres y además nos los comemos. Por eso, Javierroyo, el creador de la hortaliza sediciosa que se esconde tras un espeso antifaz, está convencido de que todos somos como humildes y pequeñas cebollas.

El mundo de este joven dibujante zaragozano afincado en Bilbao también incluye pimientos, ajos, sandías, berenjenas y demás sujetos. Personajes todos ellos tan disparatados y estrambóticos como *Aguacate Joe*, *Aníbal Uvaverde*, *Superalbérchigo*, *Jason Potatoe*, *Mike Pera* o *Sandía Cachondita*.

La estética del dibujo infantil, casi naïf, que va desde la escuela *Bruguera* hasta los *Simpson*, se combina con unos contenidos serios para reforzar una crítica social con apariencia de chirigota. Con gran derramamiento de jugos, el gore vegetal que desata la protagonista a machetazo limpio tiene una cálida acogida no sólo entre los jóvenes más inconformistas del sistema vegetal, sino también entre los treintañeros que crecieron con *Mortadelo y Filemón*, *Zipi y Zape*, *Doña Urraca*... Tan entrañable ha resultado la cebolla subversiva, que gran parte de su público no son consumidores habituales del género, contando a las chicas, entre las cuales tiene numerosas admiradoras. No en vano, la historieta de Javierroyo se convirtió en todo un éxito de ventas desde la publicación, allá por 1998, de su primer cómic book, titulado *Me importa un pepino*; algo nada fácil en los círculos del cómic independiente.

El nacimiento de la cebolla es, no obstante, un poco anterior, unos cuatro años. Finalizada su carrera de Bellas Artes, Javierroyo realizaba unas prácticas laborales en Francia cuando el controvertido Borja Crespo le solicitó una historia impetuosa para abrir las dos primeras páginas del Fanzine BURP! que por entonces editaba.

A día de hoy, la cebolla revolucionaria ha extendido sus ramificaciones por el ciberespacio gracias a subterfuge cómix: camisetas, tazas y alfombrillas para el ratón del ordenador, además del álbum cebollesco, completan el pack. Pero el producto estrella es, sin lugar a dudas, el juego Online interactivo en el que la cebolla se encarga de apiolar a todo aquél que se atreva a excluirla. Empieza por las sandías comerciales-aceleradas y termina por las uvas-banquero; pero, en cualquier caso, el mensaje de Javirroyo continúa siendo el mismo: que los más jóvenes se impliquen y tomen conciencia del mundo en que viven. A juzgar por su éxito, parece que ya muchos lo tienen en cuenta.

En conclusión

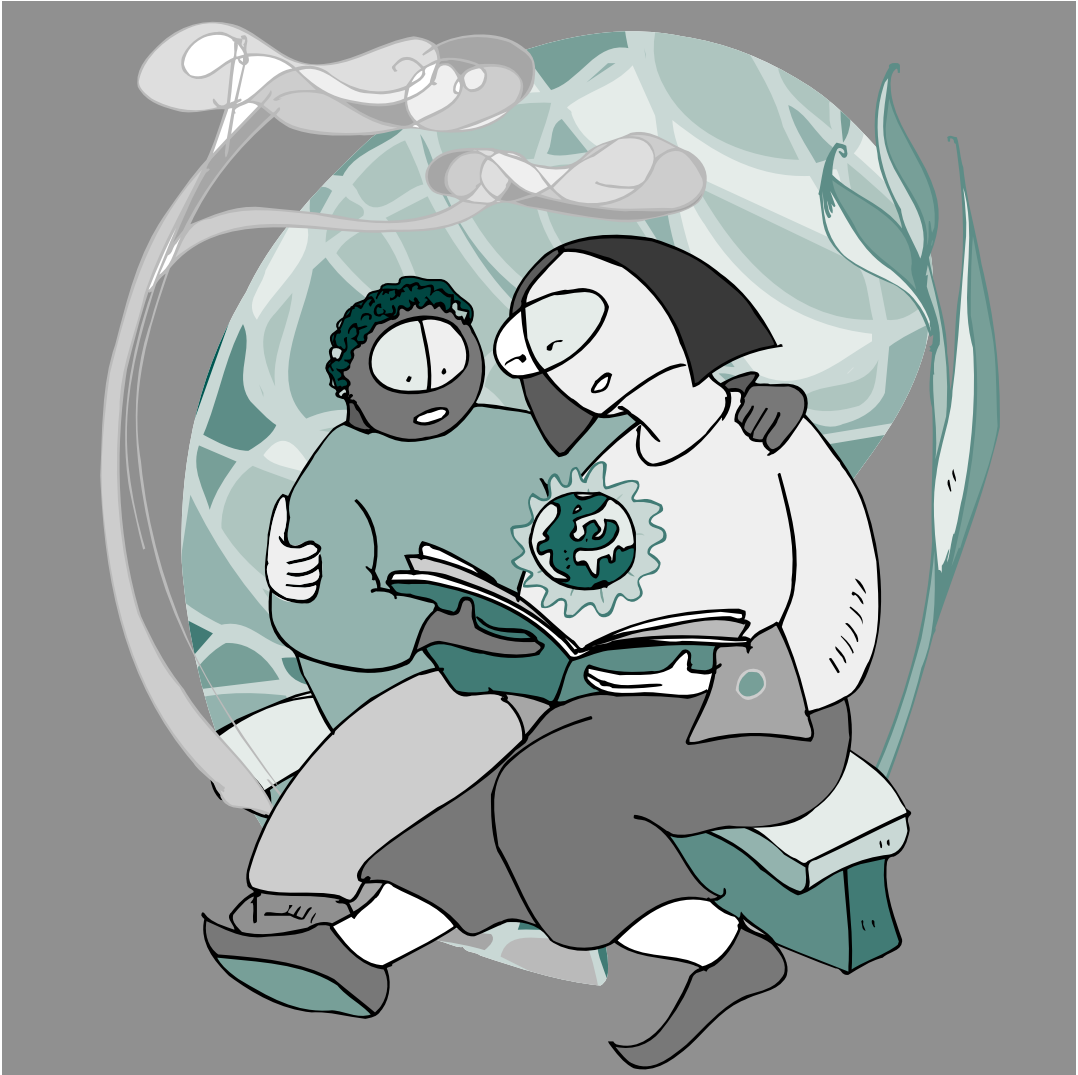
El declive de la lectura entre la gente más joven es un proceso que se inició en la década de los 60, cuando la televisión se impuso como medio de comunicación dominante. Con la intromisión del ordenador en el hogar, la explosión de las nuevas tecnologías de la comunicación no ha contribuido sino a reforzar la tendencia en los últimos años, por más que el tiempo que la juventud dedica a la lectura haya aumentado considerablemente. La profusión de nuevos soportes y la creciente dispersión de las prácticas lectoras sugieren la necesidad de redefinir la lectura desde su doble dimensión cualitativa y cuantitativa, lo que aportaría una concepción diferente de lo leíble así como una nueva medición de lo leído (8).

Por el momento, enfrentamos los críticos desajustes de un período de cambio en el que acaso, remotamente, despunta la configuración del mapa emocional de la nueva mentalidad electrónica. Lo que permanece en el imaginario juvenil son las viejas adherencias de una cultura ilustrada y convencional, que es transmitida formalmente por el sistema educativo e informalmente por todas las metáforas de la fantasía folklórica. Ésta es la cantera que ha convertido en verdaderos iconos a personajes de ficción que tienen tanto de intemporales como de simples: un valentón, un enano y una cebolla.

BIBLIOGRAFÍA

- Martínez Serrano, M. y Velarde Hermida, O.** (2001). "Informe Juventud en España 2000", Instituto Juventud, Madrid 2001.
- Pérez-Reverte, Arturo y Carlota** (2004). "El capitán Alatriste", Alfaguara, Madrid.
- Pérez-Reverte, A.** (1997 a). "Limpieza de sangre", Alfaguara, Madrid.
- Pérez-Reverte, A.** (1998 b). "El sol de Breda", Alfaguara, Madrid.
- Pérez-Reverte, A.** (2000 c). "El oro del rey", Alfaguara, Madrid.
- Pérez-Reverte, A.** (2003 d). "El caballero del jubón amarillo", Alfaguara, Madrid.
- Romero Tabares, I.** (2004). "En el corazón del mito. La dimensión espiritual de El Señor de los Anillos", PPC, Clásica, Madrid.
- Tolkien, J.R.R.** (2004 a). "El hobbit", Minotauro, Barcelona.
- Tolkien, J.R.R.** (2004 b). "La Comunidad del Anillo", Minotauro, Barcelona.
- Tolkien, J.R.R.** (2004 c). "Las dos torres", Minotauro, Barcelona.
- Tolkien, J.R.R.** (2003 d). "El retorno del rey", Minotauro, Barcelona.

8 Martínez Serrano, M y Velarde Hermida, O. (2001).



“Hacia lo social”. Lectura juvenil y socialización

1. Introducción

Este artículo trata de establecer una reflexión sociológica acerca de la relación actual de los jóvenes españoles con la lectura, intentando acotar dicha relación en función de los distintos parámetros que, desde la perspectiva analítica de la socialización, comprenden y explican el fenómeno de la lectura juvenil, no exactamente como fenómeno social, sino “hacia lo social”. Haciendo un necesario esfuerzo de síntesis, podemos observar un sinfín de intercalados procesos en los que los jóvenes toman contacto con la lectura o los textos (procesos más cortos, largos, esporádicos, o espaciados). Así podemos observar:

- a) El “locus” de la lectura: en el hogar, en la educación reglada, en el tiempo de paso (viajes), o de espera.
- b) También sería necesario establecer dichos procesos socializadores, a través de la lectura, en el entramado complejo de las búsquedas, del conocimiento del “yo” desde las narraciones y los personajes externos. Incluso la relación personal con el mundo a partir de la abstracción literaria, sería un elemento explicativo de la función socializadora de la lectura juvenil.
- c) Por último, la lectura como guía, externa pero internalizada, para las pautas de socialización a través de la lecto-escritura, primero bidimensional (el joven escribe y lee su relato) y posteriormente tridimensional (el joven, sus escritos, y los otros lectores).

De esta forma, a lo largo del ciclo de la socialización, se produce la “expresividad escrita propias”, aprendida de la “expresividad leída ajena”, cerrando al tiempo el mecanismo básico cognitivo de la comunicación oral, con el uso del lenguaje simbólico, y la fijación de las construcciones gramaticales y el vocabulario ampliado.

Por otra parte, creemos que un Sociólogo no necesita ser un experto lingüista, ni siquiera ser un experto en socio-lingüística, para determinar y explicar la exclusiva fundamentación social de la lecto-escritura, que sería un proceso de intercambio de signos y de símbolos producido socialmente (Goldman, 1960).

Así pues, tenemos que considerar la lectura de los jóvenes como una acción situada en distintos procesos, y contextos (de tipo social, espacial y temporal), que se desarrollan a su vez en el propio entramado “auto” y “hetero” construido de la socialización. Pero, sin desviarnos de esta primera reflexión, habremos de significar que no basta con describir y sintetizar las distintas situaciones de la lectura, en su relación con la sociomorfosis de los individuos; sino que es necesario explicar, aunque sea brevemente, la implicación genética de la lecto-escritura en el difuso y progresivo reconocimiento del “yo-social” por parte de los jóvenes (Goffman, 1970). Solamente los casos de analfabetismo en nuestras sociedades y los casos residuales de algunas minoritarias etnoculturas, nos pueden plantear reservas a la implicación

genética de la lecto-escritura en los procesos de socialización de los individuos. Pero en estos casos, aún es posible determinar la existencia de fases de reconocimiento y reproducción de signos, señales codificadas y gestos estandarizados, que van incorporando el “sí mismo” y el “yo social” en el ámbito comunitario.

Dicho todo lo anterior, y sin olvidar las aportaciones de la lingüística (de Saussure a Chomsky), en cuanto a la generación social de las estructuras lingüísticas (al menos hasta la adolescencia), hemos de conectar las acciones, hábitos y comportamientos de lectura de los jóvenes con el contexto normalizador en el que se socializan hoy. Fundamentalmente, en nuestras sociedades del bienestar, será la socialización educativa el espacio en el que se desarrollen los individuos en la lectura y la escritura.

2. Competencia y acción lectora.

Para explicar brevemente en qué consiste la lectura, visto desde el espacio educativo de los jóvenes, podríamos revisar algunas cuestiones que enmarcan dicho proceso de aprendizaje- acción. Un buen material para este propósito se encuentra en gran medida en el estudio P.I.S.A., ⁽¹⁾ de la OCDE, que en concreto dedica en 2000 y 2003 todo un capítulo a la lectura. En primer lugar, es necesario destacar la enorme carga de socialización con que se abordan tanto los conceptos de lectura y de competencia lectora, como los distintos contenidos y fases del proceso de lectura. Se trata de un estudio sistemático que, no obstante ser realizado desde una perspectiva teórico-metodológica de la psico-pedagogía, recoge bastante acertadamente el marco psico-social genérico en el que se produce (como uso y demanda) la lectura de los jóvenes, es decir, de la acción lectora como conocimiento social aplicado (desde el individuo en su interacción). El estudio de referencia ha sido realizado por un grupo de expertos en lectura, seleccionados por los países participantes, y por asesores del proyecto OCDE/PISA. La muestra la constituyeron un total de 6.214 alumnos en el área de Lectura sobre un universo de 399,055 alumnos de educación secundaria con 15 años de edad de entre 185 centros docentes de todo el territorio español. Este criterio muestral se hizo extensivo a los demás países miembros de la UE y de aquellos países no pertenecientes a la OCDE que fueron incluidos en el estudio.

En segundo lugar, cabe destacar la orientación sociológica que parte desde la misma conceptualización que se ofrece, tanto de la definición de “lectura”, como del hecho funcional de la “competencia lectora”, término este último ligado a la formación y a sus resultados sociales. Así, en el inicio del capítulo sobre lectura del citado “Informe PISA 2003”, se destaca que las definiciones de lectura y de competencia lectora, han ido cambiando en el tiempo a la par de los cambios sociales, económicos y culturales. ⁽²⁾ La lectura aparece definida como un continuo de aprendizaje y socialización, cuyo paralelismo explicativo sería el ejemplo del concepto de formación, hoy entendido como un proceso de formación continua. También, en este sentido de la orientación sociológica de la idea de lectura, cabe señalar la definición adoptada consensuadamente por el grupo de expertos de PISA sobre competencia lectora para los jóvenes de 15 años:

“La competencia lectora consiste en la comprensión y el empleo de textos escritos y en la reflexión personal a partir de ellos con el fin de alcanzar las metas propias, desarrollar el conocimiento y el potencial personal, y participar en la sociedad”.

(1)
OCDE/M^º Educación y Ciencia.
Informe PISA 2000 y 2003.

(2)
ISEC. Índice Socioeconómico y
Cultural. 2003. PISA 2003.

Continúa explicando el informe, ratificando la perspectiva social ya enunciada, que esta definición, va más allá de la noción de competencia lectora como

simple decodificación y comprensión literal, incluyendo la enorme diversidad de fines que reafirmen el papel activo e interactivo del lector. También se indica que esta definición tiene en cuenta la variedad de situaciones en que la competencia lectora resulta esencial para los jóvenes, desde su ámbito privado al público, desde el académico al laboral, y para su participación activa en la sociedad. Por último, en relación a la dimensión funcional de la lectura, el enfoque del informe reconoce su incorporación a una línea conceptual ya introducida por estudios comparativos anteriores como el estudio internacional “Adult Literacy Survey”.

Para finalizar esta parte de la reflexión sociológica sobre la lectura y los jóvenes, entendida como la inclusión dentro de su concepto de la implicación socializadora, hemos de explicar sintéticamente la fórmula básica, dentro del marco teórico y metodológico aplicado, con la que el informe PISA sitúa los tres niveles de competencia y acción lectora: Texto, proceso y contexto.

a) El formato del texto.

Esta parte hace referencia al formato del texto que el joven lee, que comprende dos tipos (diferenciados e intercalados) de textos, el texto continuo o prosa organizada en oraciones y párrafos; y el texto discontinuo, que presenta la información en distintas estructuras como listas, formularios, gráficos, diagramas, etc. También el texto continuo incluiría la literatura (novela, relato, poesía, teatro), la narración, la exposición y la argumentación (filosofía, comunicación, textos académicos, etc.).

b) El proceso de lectura (aspectos).

Este nivel de competencia y acción lectora representa “la capacidad de extraer información, desarrollar una comprensión general del texto y reflexionar sobre su contenido”. Pero, desde el análisis sociológico, aunque el proceso de lectura sea individual, los códigos y significados son sociales, por lo que el joven que lee se comunica con el mundo (social).

c) La situación.

La situación, o contexto, es el nivel más sociológico de la competencia y acción lectora de los jóvenes. Aunque en los informes psico-pedagógicos del tipo del Informe PISA, la importancia de la situación aparece como un nivel subjetivo, definida a partir del uso al que se destina el texto (privado, público, profesional o educativo), por lo tanto, la idea parte de que una carta, o una novela, se escriben para su uso privado, y no así los textos de un periódico o los anuncios, que serían para uso público, o incluso porque los libros de texto son para uso educativo. Pero no puede aceptarse limitar el contexto de la lectura de los jóvenes a una simple determinación de su utilidad directa, y en el propio informe (PISA 2003), se indica que “la situación no puede basarse simplemente en la utilidad o en el lugar donde se lleva a cabo la lectura, pues tanto el proceso como los propósitos de la lectura difieren de un escenario a otro”. También se menciona el hecho objetivo de que, a veces, otras personas como profesores, etc., deciden qué se debe leer y con qué objetivo, entendiéndose que la situación comprende no sólo los objetivos o las utilidades, sino también a las personas (a parte del lector), relacionadas con el texto. Por lo que la perspectiva sociológica queda reflejada e integrada en el curso de la capacitación y acción lectoras.

Esquema de proceso de lectura (aspectos)



*Fuente: PISA 2003.

Para finalizar con las referencias sociológicas derivadas del informe PISA, hemos de reseñar la aportación en este sentido consistente en la creación de un índice sintético que recoge los datos contextuales de los jóvenes de 15 y 16 años que conforman la muestra, dicho índice (I.S.E.C), se elabora a partir de un módulo del cuestionario que incluye preguntas sobre la situación del entorno familiar y educativo desde la perspectiva social, económica y cultural. El cruce de los valores del índice con otros datos del estudio proporciona una estimable visión sociológica, estableciendo los autores del informe los factores asociados de este tipo con los principales resultados.

3. Joven protagonismo lector.

Volviendo a la función socializadora de la lectura (fundamentalmente en los jóvenes), conviene auscultar debidamente, o al menos ampliamente, los datos sociales sobre la lectura y su entorno. Así, según señaló recientemente el gremio de editores (2005), el 61% de la producción editorial en España estaba comprendido por libros infantiles y juveniles, libros de texto y literatura. Dicho de otro modo, y teniendo en cuenta que, según otro informe (PRECISA, para el gremio de Editores 2004), de los diez autores más leídos por los españoles, JRR Tolkien aparece el número 3, Arturo Pérez Reverte en el 5 y J.K: Rowling (Harry Potter) en el 8; todo nos indicaría que entre el 40% y el 50% de la edición de libros en España iría destinado a adolescentes y jóvenes. No nos parece ésta una conjetura desacertada si, además del dato de edición, observamos los datos sobre tipología de lectores que presenta el citado informe Precisa 2004.

Tipología de lectores por edad

% lectores frecuentes por edades según edad	Lectores frecuentes	Sin estudios	Primarios/ EGB	Bachiller/ FP/ BUP	Universitarios medios	Universitarios superiores
Total	39,6%	3,8%	24,8%	43,5%	64,0%	74,2%
14 a 24	49,6%	32,1%	42,9%	46,7%	73,6%	73,1%
25 a 34	48,3%	0,0%	23,4%	37,1%	89,7%	69,6%
35 a 54	43,5%	4,6%	23,3%	45,4%	64,4%	73,3%
55 y más	0,0%	2,6%	19,6%	40,1%	55,4%	64,6%

% total lectoral por edades según edad	Total lectores	Sin estudios	Primarios/ EGB	Bachiller/ FP/ BUP	Universitarios medios	Universitarios superiores
Total	55,0%	9,8%	30,5%	60,2%	83,6%	88,5%
14 a 24	72,7%	32,1%	71,1%	69,5%	91,7%	85,6%
25 a 34	63,9%	0,0%	36,4%	59,8%	79,7%	80,1%
35 a 54	60,1%	4,6%	37,8%	63,8%	83,9%	87,5%
55 y más	35,7%	4,9%	27,9%	55,7%	80,2%	89,5%

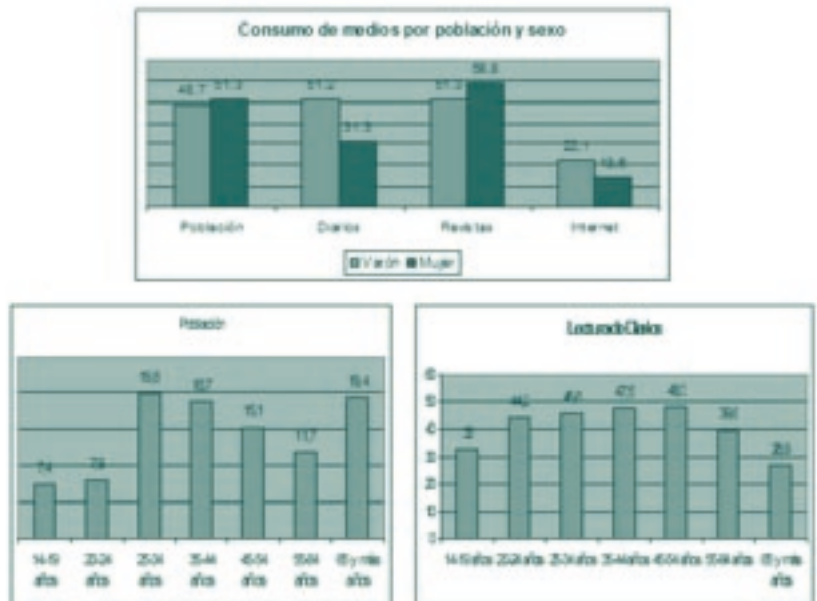
Base: entrevistas aleatorias (4.000 entrevistas)
*Hábitos de lectura y compra de libros en España 2004. Precisa Research.

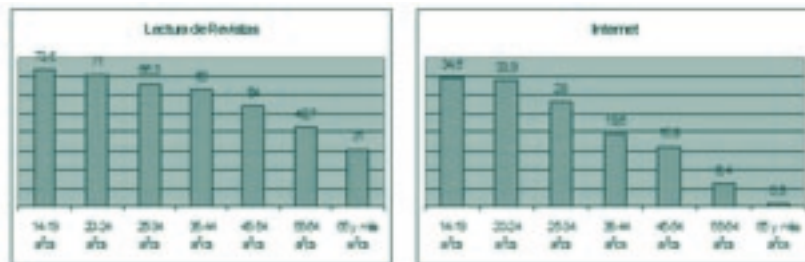
La evidencia de los datos aportados en esta tabla de lectores por frecuencia, según estudios y edad, parece coincidir con el protagonismo lector de los jóvenes entre los lectores españoles, que indicábamos en relación a las cifras de edición. En esta tabla, tres son los aspectos más significativos:

- 1) Los valores más altos en lectores frecuentes, con 49,6% (diez puntos más que la media de 39,6%), y en lectores totales, con 72,7% (17,7 puntos más que la media de 55%), corresponden a los lectores de entre 14 y 17 años.
- 2) El mayor porcentaje de lectores frecuentes y totales, coincide progresivamente con el nivel de estudios, lo que es preciso relacionar con el mayor peso de las edades de 14 a 35, en el conjunto de la población española con estudios. En este sentido, el valor más alto de la tabla lo ofrecen, en el total de lectores, los jóvenes entre 14 y 25 años, con estudios universitarios medios, con un 91,7%, mayor que el de los universitarios superiores de más edad, que teóricamente deberían obtener el valor más alto de lectores.
- 3) Como un dato, aunque minúsculo muy revelador, se puede observar en la tabla de lectores, frecuentes y totales, la enorme diferencia que entre los que aparecen sin estudios presentan los jóvenes de 14 a 25 años sobre el resto. Así, un tercio (32,1%), de los jóvenes sin estudios leen con frecuencia, siendo menos de un 5% los que leen de los otros grupos de edad. ¿Hemos de pensar que, aún sin estudios, la lectura es una práctica de socialización muy necesaria e importante para la juventud, y menos para otras edades? Pues, sin dejar de ser importante y necesaria siempre, parecen estos datos corroborar la tesis socializadora de la lectura que al principio enunciábamos.

4. Medios masivos y lectores jóvenes. Internet.

Nos quedaría otro argumento, también basado en datos del entorno de la lectura, para determinar la eficacia social de su práctica por los jóvenes. Nos referimos a los estudios de audiencia que incluyen lectura, concretamente el Estudio General de Medios (EGM Febrero/Marzo 2005).





*AIMC. Audiencia General de Medios. Penetración de medios %.2005

Hemos seleccionado los datos por edades de diarios, lectura de revistas, y finalmente los datos de uso de Internet. De la lectura de diarios se aprecian valores más bajos entre los jóvenes de 14 a 19, pero más alto entre los jóvenes de 20 a 24 y de 25 a 34 (aunque es bajo en general en toda la población). Aún resulta mucho más interesante las frecuencias de la lectura de revistas (20 millones y medio de lectores en España), el valor más alto es el de los lectores (más bien lectoras) entre 14 y 19 años (73,6%), seguido del grupo de 20 a 24 (71%), y del de 25 a 34 (66,3%). Creemos que tanto los contenidos y temáticas de las revistas, así como su tratamiento y formatos, coinciden con usos y modas sociales propicios para el consumo juvenil, con más o menos nivel de especialización o superficialidad, pero con un elemento intrínseco de incorporación hacia referentes sociales más allá de la mera información.

En cuanto a la penetración (uso) de Internet, los valores dominantes de los jóvenes resultan obvios, pero han de quedar claro que la recuperación de la lectura (y también de la lecto-escritura) entre el colectivo juvenil a través del uso de Internet, está ya anunciando un nuevo paradigma de socialización por la lectura y escritura (lectura interactiva). Este nuevo paradigma viene también a redefinir los conceptos de texto (hipertexto, multimedia), proceso de lectura (digital, virtual) y situación o contexto (global, tiempo real), planteándose finalmente la redefinición del mismo concepto de lectura, aunque resaltando su función socializante. Internet aparece como el medio liberador de una juventud que ha crecido aceleradamente desde la pre-adolescencia, pero que se veía bloqueada en su llegada a la madurez adulta. Hace menos de 15 años, (principios de los 90 del siglo pasado), los estudios sobre la juventud nos ofrecían un negro panorama, los jóvenes estancados en un prolongado estadio familiar y con una socialización (emancipación) limitada por causas sociales y económicas (TGN, osservatorio della gioventu, Ottobre-Diciembre 1991). Sin embargo, los mayores niveles de comunicación interactiva alcanzados con Internet, amortiguan el aislamiento y la frustración de su larga espera. Con Internet, los jóvenes se leen y se escriben en un mundo propio rico y versátil, donde los valores expresivos van aumentando en importancia relativa sobre los valores instrumentales; todo ello parece, finalmente, coherente con la recuperación de la lectura y la escritura entre los jóvenes.

5. Epílogo

Como reflexión final, hemos de aceptar que, si entendemos la lectura, no sólo como función socializadora sino como contenidos de calidad, fundamentalmente desde el punto de vista literario, habrá que aceptar que la lectura juvenil se expresa más en términos, como diría Rodríguez Ibáñez en un reciente artículo sobre *variaciones del concepto de cultura*; "no toda obra es por Naturaleza una contribución significativa a un determinado género artístico o literario. Entre medias queda todo lo relativo a la exaltación de los géneros híbridos o, dicho de otra manera, a la pérdida de respeto a ciertas manifestaciones tenidas por venerables. (...) La tarea ha de ser, probablemente,

descubrir aquellos mecanismos que hacen que una sociedad dé prioridad a un cuerpo de visiones, (o figuraciones, como decía Norbert Elías), frente a otro, a través de sus sistemas educativos, museos, fundaciones y medios de comunicación. Dicha sociologización de la cultura, no obstante, es tan solo un punto de partida que no puede obviar la consolidación de cánones con visos de universalidad.” (3) También podríamos recordar otro texto del sociólogo Enrique Gastón; (4) “ningún Martín Santos puede equilibrar la influencia social de Corín Tellado y a Sartre o a Marcusse les resulta la lucha muy difícil contra el Guerrero del antifaz o Superman”. Las cifras de lectura por los jóvenes de El Señor de los Anillos o Harry Potter, o incluso el Capitán Alatriste, parecen reeditar 30 años después las palabras del sociólogo. Y como corolario de esta visión socializadora y activa de la lectura juvenil, y a propósito del tipo de textos y de los procesos y situaciones en los que están comprendidos, puede ser pertinente recordar las teorías estructuralistas genéticas de la literatura que partiendo de Lukacs y Goldman, revisadas en España, entre otros, por los profesores Blanca Muñoz, Juan Ignacio Ferreras y Lorenzo Navarrete, sitúan a los grupos sociales como verdaderos sujetos de la creación literaria. El sociólogo de la literatura busca homologías entre la ideología del grupo y el pensamiento que preside la obra, (“concepto de visión del mundo”). Por tanto, esta corriente teórica situaría la obra literaria como la extrapolación conceptual coherente con las tendencias reales, afectivas intelectual e incluso motriz de los miembros de un grupo social. En palabras de Juan Ignacio Ferreras; “una obra literaria, un texto, solo existe o está, si se encuentra en relación de producción o de consumo, de génesis o de lectura, pero fuera de estos momentos el texto, o la obra, así desrelacionada no existe exactamente”. (5)

En resumen, queda aquí algo dicho sobre la lectura juvenil como elemento genético integrado en el proceso de socialización desde la base conceptual de la capacitación y acción contextualizada de la lectura, entendida como proceso y mayormente ligada a la socialización educativa en nuestras sociedades de educación universal y obligatoria, favorecida por el sistema. Hemos tratado de avanzar algunas conjeturas basadas en datos que nos conducen a pensar que la materialización lectora incluida como producción y consumo de lectura por parte de los jóvenes, tienen en España como refuerzo no solamente el sistema educativo, sino también la producción editorial masiva para jóvenes (libros de texto y literatura juvenil), los medios de comunicación escrita (fundamentalmente revistas) y como nuevo paradigma la lecto-escritura a través de Internet. Otros aspectos del binomio “jóvenes y lectura” pueden ser tratados desde la perspectiva del consumo final, pero nos parecía importante prestar atención a la secuencia sincrónica del proceso de socialización con el proceso de lectura, perspectiva esta poco tratada habitualmente, pero que una vez aflorada puede abrirnos un camino optimista en el logro de un mayor desarrollo social.

(3)

Rodríguez Ibáñez, J.E;
Variaciones sobre el concepto de cultura, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Epoca. Nº 26. Mayo-Agosto 2000. pp 213-219.

(4)

Gastón, Enrique; *Sociología del Consumo Literario*. 1974. Los libros de la Frontera. Barcelona.

(5)

Ferreras, J.I: *Fundamentos de Sociología de la Literatura*. Cátedra. Madrid. 1980.

BIBLIOGRAFÍA

AIMC: Estudio General de Medios. Madrid. 2005.

Ferreras, J.I: *Fundamentos de Sociología de la Literatura*. Cátedra. Madrid. 1980.

Gastón, Enrique; *Sociología del Consumo Literario*. 1974. Los libros de la Frontera. Barcelona.

Goldmann, L: *Pour une sociologie du Roman*. París. 1969.

ISEC. Índice Socioeconómico y Cultural. 2003. PISA 2003.

Lukacs, G: *Obras Completas*. Grijalbo. México. 1968.

Navarrete, L,; Seminario de Sociología de la literatura. Papeles de Trabajo. UCM. 1980.

OCDE/M^e Educación y Ciencia. Informe PISA 2000 y 2003.

Precisa Research 2004. Hábitos de lectura y compra de libros. Madrid. 2004.

Rodríguez Ibáñez, J.E; Variaciones sobre el concepto de cultura, en *Revista Internacional de Sociología (RIS)*. Tercera Epoca. Nº 26. Mayo-Agosto 2000. pp 213-219.



La lectura en la Generación de la Red. Jóvenes, lectura e Internet

“La Generación de la Red. ... El término Generación Red, se refiere a la de los niños que, en 1999, se encuentren en edades comprendidas entre los 2 y los 22 años, no sólo aquellos que participen activamente en Internet. La mentalidad de la generación red es la ideal para generar riqueza en la nueva economía. Es excepcionalmente curiosa, independiente, desafiante, inteligente, motivada, capaz de adaptarse, con gran amor propio, y tiene una orientación global.(...) Les encanta colaborar. Su primer punto de referencia es la red. Se ven impulsados a innovar y tienen una idea de la inmediatez que exige resultados rápidos. ... será una generación que podrá aprender más que ninguna otra (...)”. Cebrián, J. L. 2000. (1)

Los jóvenes del siglo XXI, incluso los más próximos a la treintena, han afrontado la revolución tecnológica desde un prisma diferente al que han adoptado otras edades. Incluso entre aquellos que el propio Cebrián denomina como *Generación Red*, existen diferencias de percepción de las mismas. Los más próximos a edades entre 25 y 30 años, han crecido mientras las TIC's crecían. Su primer ordenador aún no disponía de conexión a Internet, tenían un “computador” con no más de 128 Kbites que incluso se cargaba con cinta o, como tradicionalmente se llamaba, la antigua “casete”. Sin embargo, su socialización y su ocio ya incluían los videojuegos. Fueron pioneros en probar las consolas de viaje o de mano, aún se enfrentaron en sus trabajos escolares a la máquina de escribir, un lujo al alcance de muy pocos. En cuanto a las tecnologías audiovisuales, vieron el paso del video Beta al VHS, han experimentado la aparición de la televisión con mando a distancia, la televisión por satélite, a la televisión digital terrestre (TDT). El cambio del Vinilo al CD, con un rápido paso por el Mini Disc y acabando en el DVD. Mientras, el desarrollo de software ha ido evolucionando con ellos; desde programas en MS-DOS, Visual Basic, Java, Cobol, procesadores de texto como Wordperfect, hasta llegar a los programas, lenguajes y aplicaciones que hoy manejamos. Por tanto su conocimiento de la red, de las TIC's, y su aprendizaje ha sido secuencial y en paralelo al crecimiento de las tecnologías, sus aplicaciones y contenidos. Finalmente han llegado a Internet, o Internet llegó a su universo, cuando éstos se encontraban, por lo menos un alto porcentaje de ellos, en la Universidad o realizando estudios superiores. Por lo que podríamos decir que este segmento de la generación Red, no nace con el conocimiento adquirido, sino que lo incorpora, llevando consigo desde muy jóvenes una capacidad para aprender y comprender dicha revolución, pero no para ser hijos de la revolución. Son expertos en aprender a aprender. En cierto sentido son los promotores o potenciadores de la misma, pero no sus hijos. La generación red propiamente dicha, nace con las TIC's creadas y a su alcance en su vida cotidiana.

(1)
Cebrián, J. L.: *La Red*. Ed. Suma de Letras. 2000. España.

Como indica el Profesor Navarrete; (2) *“aquellos que ya no se plantean su existencia, porque ya estaban allí cuando nacieron; no necesitan aprenderla porque su aprendizaje resulta intuitivo, inherente a su propia condición”*. De hecho, cuando esta generación alcance la edad comprendida entre 25 y 30, las Tecnologías de la Información y de la Comunicación habrán evolucionado tanto que no entenderán cómo podíamos trabajar o utilizar esas máquinas que hoy consideramos tecnología punta, porque para ellos resultarán tan arcaicas como la máquina de escribir, el telex, o el taladro de fichas, se les parecían a los que hoy peinan los 30.

Esta manera de relacionarse con las Tecnologías de la Información y de la Comunicación por parte de las cohortes más jóvenes influye en la evolución y socialización de los mismos, en sus sistemas de aprendizaje, en la adquisición de conocimientos y especialmente en sus métodos comunicacionales y de ocio. Esto no nos debe hacer olvidar que las TIC's no son más que un mero instrumento, una herramienta que carece de lesividad y de milagrosidad. Será, por tanto, el uso que a estas TIC's se les otorgue quien las convierta en ángeles o demonios.

De todas ellas, la más revolucionaria es Internet. La red de redes, en sí misma, no deja de ser un canal de comunicación. Lo que la convierte en especial resulta de su capacidad de aglutinar todos los demás canales y sistemas de comunicación, integrando audio, video, letra escrita, incorporando en un mismo formato y con una misma mecánica de acceso y uso, todos los medios de comunicación y de distribución de conocimiento, en el que todo lo que existe tiene cabida... de manera virtual.

Nos atrevemos a concluir que *Internet es un gran escaparate al que se puede acceder de múltiples formas, dispone de una dimensión multimedia y destaca por su carácter multifuncional*.

Si aceptamos esta definición, junto con las dos grandes características que la Revolución Tecnológica ha traído consigo la ruptura de la barrera espacio-temporal y la universalización de la información a través de un canal de comunicación hasta ahora desconocido, plantea riesgos y potencialidades que hasta su aparición no habían sido esbozados.

La revolución de la imagen, ya había planteado una profunda reflexión ante los procesos educativos del joven adelantando las posibilidades pedagógicas y también los riesgos de convertir a los jóvenes en *homo videns*: *“La televisión no es sólo un instrumento de comunicación; es también, a la vez paideia, un instrumento antropogenético, un médium que genera un nuevo anthropos, un nuevo tipo de ser humano. Paideia, de origen griego, denomina el proceso de formación del adolescente (país, paidós)”*. (3)

El fenómeno televisivo convive con una nueva moda: ser digitales, gracias a Internet y el ciberespacio. La red de redes, es un prodigioso instrumento multitarea; transmite imágenes, pero también texto escrito; abre el diálogo entre los usuarios que se buscan entre ellos e interactúan; y permite una profundización prácticamente ilimitada en cualquier curiosidad. Sobre el uso de Internet para administrar nuestros asuntos y servicios, la previsión tiende a prefigurar que los chicos y chicas de hoy serán todos en el futuro «cibernautas prácticos». En tanto como instrumento cultural, de crecimiento de nuestra cultura. En esta línea, encontramos tecnófilos y tecnófobos o, si

(2)
Navarrete Moreno, L: *Curso de Verano Universidad Complutense de Madrid*. 3-5 Agosto 2004.

(3)
Sartori, G: *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida*. Taurus. España 2003.

se prefiere, ciberoptimistas y ciberpesimistas, como en cualquier fenómeno nuevo. Entre aquellos que observan la Revolución Tecnológica como un “demonio”, Sartori prevé que tendrá un crecimiento moderado, puesto que los verdaderos estudiosos seguirán leyendo libros, sirviéndose de Internet para completar datos, para las bibliografías y la información que anteriormente encontraban en los diccionarios.

En su obra, “Homo Videns”, recalca la predisposición del niño al juego. Una tesis confirmada según el autor, por los experimentos denominados de <<hipertexto>>. En la cultura del libro el desarrollo del discurso es lineal, lo cual significa que el libro enseña *consecutio*, coherencia de argumentación, o por lo menos construcción consecutiva de los argumentos. El hipertexto en cambio es un texto interactivo que acompaña el texto escrito con sonidos, colores, figuras, gráficos, animaciones, etc. Y su característica central es que ya no tiene *consecutio*; el usuario lo puede recorrer en el orden que prefiera, es decir sin orden (y la elección es más fácil).

“Los medios piensan dentro de nosotros y nos orientan a actuar (...) en los modos de reticularidad, del conexionismo y del construccionismo. Antes la función del saber era la de asegurar la estabilidad del edificio cultural del individuo. Ahora es la de hacer que el individuo sea sensible a toda forma de transformación. Por tanto, concluye Maragliano, ya no es posible configurar el saber como un texto o una “cosa”. Éste se presenta cada vez menos como una estructura “dada” de elementos fijos y cada vez más como un espacio de ene dimensiones, un conglomerado fluido”. Maragliano (1998).

En el bando de los tecnófilos, que contemplan las TIC´s como el nuevo ángel democratizador e impulsor de la lectura y del conocimiento para las próximas generaciones, Negroponte opina que: *“Hoy día los chicos tienen oportunidad de espabilarse gracias a Internet, donde se oye pero no se ve a los niños. Lo irónico es que esto mejorará la lectura y la escritura. Los niños leerán y escribirán en Internet para comunicarse, no sólo para realizar algún ejercicio abstracto y artificial.(...) Internet proporciona un medio nuevo para obtener conocimientos y significados”.* (Negroponte, N. 2000). (4)

De este artículo tan sólo hace 5 años y ya podríamos discrepar o contradecir alguna de las predicciones que este *gurú* de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación aventuraba para la Revolución Tecnológica y sus beneficios para la sociedad, en este caso del conocimiento y del aprendizaje de los más jóvenes.

Mientras tecnófilos y tecnófobos, actores tradicionales que discuten acerca de planteamientos educativos, pedagógicos, sociales y psicológicos en los que se establece la discusión, los jóvenes interactúan con Internet de manera múltiple y extraordinariamente libre. “Chatea” con sus compañeros de clase para pasarse apuntes o hacer trabajos en grupo, entra en un salón de videojuegos para consola para preguntar trucos o cómo pasar al siguiente nivel, o bien para preguntar a un profesor, entrevistarse con un político, charlar con su ídolo deportivo o con un escritor famoso que acaba de publicar su libro.

De lo que no cabe la menor duda es que las TIC´s han revolucionado las relaciones sociales de los jóvenes, su capacidad de aprendizaje, su adquisición de conocimiento, nuevas inquietudes, nuevas formas de ocio y esparcimiento. Tampoco cabe la menor duda que las TIC´s han

(4)

Negroponte, N: *El Mundo Digital: El futuro que ha llegado.* deBolsillo. Suma de Letras. 2000.

revolucionado la forma de leer y, en consecuencia de escribir de los jóvenes. Y lo está haciendo ya.

La lectura no se ha visto eximida de entrar en el debate ni en afrontar los riesgos y las potencialidades que para los jóvenes y su relación con la lectura presenta Internet. En esta discusión, el foro de debate lo ocuparán actores ya conocidos en materias de educación y socialización del joven; padres, entorno social y amistades, educadores, instituciones, pedagogos, psicólogos, etc. pero aparecen actores nuevos ante problemas desconocidos y, fundamentalmente, una conceptualización diferente a la que hasta ahora se le suponía efectiva.

Una conceptualización que parte de la libre interacción del joven. La independencia de éste para navegar, buscar, leer y usar las Tecnologías de las múltiples formas que se le presentan. En unas tecnologías donde lo visual, lo gráfico, lo multimedia cobra una especial relevancia, la lectura se reedita a sí misma, para ejercer un papel novedoso para ella, útil para el joven.

Para acercarnos a la relación de los jóvenes con la lectura a través de Internet, nos encontramos con algunas dificultades para obtener datos e información fiable, ya que la complejidad del medio de comunicación y acceso no permite acotar la medición de su uso. Una de las ventajas y de los inconvenientes de las Tecnologías resulta de la posibilidad de acceder a la información y a la comunicación, con un mismo procedimiento, independientemente de cuál sea ésta. El tiempo de navegación o de consulta en la web no permite concretar el tipo de navegación y los recursos que el usuario está controlando. Aunque el desarrollo de técnicas de medición en este sentido avanza rápidamente, aún no están suficientemente contrastadas. Volviendo a los elementos comunes de interacción con este canal de comunicación e información, Internet, los mismos inconvenientes se traducen en ventajas a la hora de analizar cuál es el acercamiento de los jóvenes ante estas tecnologías, que diferencias se establecen y, de forma aproximativa, qué usos les dan. Partiendo de técnicas de investigación tradicionales, conocemos algunos datos reseñables que sitúan la actitud de los jóvenes ante la lectura en Internet. En este sentido, definimos una serie de categorías de análisis que facilitan el grado de acceso de los jóvenes a estas tecnologías, el nivel de conexión a Internet y algunos usos de las mismas. Tres categorías fundamentales para detectar el nivel de acceso de los jóvenes a la Sociedad de la Información y, concretamente al tema que nos ocupa, la lectura en Internet.

1. Adquisición de Hardware. Disponibilidad de un ordenador, un PC

Un dato alentador es que el 60% de los jóvenes españoles dispone de un ordenador personal, ya sea de sobremesa, portátil o PC, lo que permite albergar esperanzas de uso adecuado y de alfabetización funcional en las herramientas y lenguajes que marcan el nuevo milenio. Adentrándonos en un análisis más profuso de dicho dato, sí encontramos algunas condicionantes significativas de su disponibilidad o no de dicho elemento en el hogar. En este sentido encontramos absolutamente ligado la posesión de un ordenador al nivel de estudios con los que el joven cuenta, no ya mientras los esté cursando sino una vez finalizados dichos estudios.

Así, a partir de aquellos que han culminado su etapa formativa por encima de los estudios de secundaria, el porcentaje que dispone de un ordenador alcanza el 67%, no dejando de incrementarse hasta aquellos que han accedido al segundo ciclo de una titulación universitaria, en donde se obtiene el máximo con un 85%. Otra variable que también influye en la disponibilidad o no de un ordenador es el estado civil y el estatus ocupacional. Los jóvenes emancipados continúan sin contar con un ordenador en más del 50% de los casos, destacando un 62% en el caso de los casados que no tienen un ordenador, mientras que los jóvenes solteros se mantienen por encima de la media en la posesión de un ordenador. Indudablemente el factor económico se descubre como un elemento fundamental en la adquisición de este tipo de productos de alta tecnología, en el que los precios bajan pero las calidades y capacidades técnicas de los mismos no dejan de mejorar por lo que la esperanza de vida útil de esta clase de bienes se reduce a mínimos de entre un año y tres para renovarlo, inversión que no siempre resulta amortizable, especialmente para aquellos que no encuentran utilidad o que se encuentran alejados de dichas tecnologías en su uso diario.

2. La Conectividad

El dato más relevante de la disposición de conexión por parte de los jóvenes españoles es precisamente su no disposición de conexión. Un detalle especialmente significativo para analizar el uso y la incorporación de nuestros jóvenes a las Tecnologías de la Información y de la Comunicación es que más del 50% de los jóvenes no tienen acceso a la Red desde su hogar, si bien cuentan con otros lugares para acceder a Internet, aunque nos encontramos muy lejos de la media de conexión tanto en Universidades como en Centros educativos con respecto a países de la Unión Europea. Así lo demuestran los estudios de Benchmarking de la UE, en el que España ocupa una 7 posición, con un 21% en el uso de Internet en los Centros Universitarios y tan sólo un 10% de los usuarios se conectan desde centros de acceso público. (5) Bien es cierto que dicho dato disminuye conforme el nivel de estudios aumenta y el uso de la conexión bien resulta para uso personal o familiar, pero alcanzando el 70% de los jóvenes.

Otro aspecto revelador de la disponibilidad o no de conexión en el hogar de los jóvenes españoles es el aumento de su no disposición en función de su estatus ocupacional y de su estado civil. Aquellos jóvenes que se encuentran en paro y/o buscando empleo o que se han emancipado, no disponen de conexión a la red, con datos alarmantes como el 69% en el caso de los primeros o del 75%, 70% y 84% de aquellos que se han casado, viven en pareja o están separados/divorciados, respectivamente. Estos porcentajes apuntan al factor precio y tarifas de conexión como principal barrera para los más jóvenes. Al margen de los centros educativos (Universidades, Institutos, Colegio, etc) o centros de acceso público (Locutorios, Cibercafés, Bibliotecas Públicas, etc.), el acceso a Internet queda supeditado al status económico, impidiendo la incorporación a la Sociedad de la Información y del Conocimiento fomentando lo que se conoce como Brecha Digital, o Digital Divide que, fuera de suceder más allá de las fronteras nacionales, tiene la peculiaridad de ocurrir en el mismo territorio, en la misma población, entre jóvenes de la misma condición, lo que dificulta mucho un desarrollo homogéneo evitando el riesgo de caer en el “*analfabetismo funcional*”. La

(5)
Flash Eurobarometer: Internet
and the Public at large.
Noviembre.2002.

constricción del acceso a la Red de redes a los centros educativos y centros de acceso público, limitan físicamente una de las ventajas de estas nuevas tecnologías de comunicación. La principal potencialidad de Internet, la ruptura del binomio espacio-tiempo, permitiendo el acceso a información y documentación hasta hoy inimaginable, no ya por su secreto o precio, sino por la distancia que había que traspasar para obtenerla, pierde su condición si obligamos a los usuarios a desplazarse a dichos centros de acceso. Desde la perspectiva pedagógica o educativa, otro de los grandes inconvenientes de esta restricción resulta de la imposibilidad, por parte de los alumnos, de poner en práctica lo aprendido en clase. Es decir, si el alumno puede y debe llevarse a casa los libros de texto para continuar su aprendizaje en el hogar, o puede consultar una enciclopedia, el alumno que no pueda acceder a la red y a los materiales didácticos disponibles en la red o practicar lo aprendido en el centro educativo relacionado con estas tecnologías, se encontrará en grave desigualdad para con el resto de compañeros. Otro aspecto negativo de la limitación de acceso a centros públicos deviene de la capacidad de trabajo del alumno, dado que en los centros de acceso público o incluso en los centros educativos no siempre se halla el espacio ni las condiciones pertinentes para adquirir conocimiento. Y, por último, la limitación a estos espacios excluyen a aquellos jóvenes que hayan abandonado su etapa formativa o que en sus localidades no dispongan de dichos accesos. En resumen, la dotación de un equipo por cada dos alumnos en los centros educativos, el esfuerzo por las Universidades en facilitar el acceso mediante un gran número de equipos y accesos inalámbricos a la red, etc. No resultan baladíes, pero insuficientes para evitar la brecha digital.

3. El Uso de las TIC's.

El tercer indicador a tener en cuenta para conocer el acercamiento de los jóvenes a estas tecnologías y a sus oportunidades, tras haber observado la adquisición de hardware y los grados de conectividad de los que disponen, no es otro que su uso. ¿Para qué la Tecnología? ¿Para qué Internet? Antes de ceñirnos a la lectura en la red, conviene resaltar una cualidad de estas TIC's, en cuanto a su interacción con el hombre. Las Tecnologías presentan la peculiaridad de establecer un mismo protocolo de actuación independientemente de la actividad que vayamos a realizar con ellas. Si un usuario va a buscar información profesional, organizar un viaje de ocio, conocer las últimas canciones, comprar por la red o delinquir, el protocolo de actuación se repite en todas y cada una de sus actuaciones. El acceso de los jóvenes a la red supone un riesgo, excepto en lugares tutelados, del que desconocemos los verdaderos usos que éstos les dan a las Tecnologías o a sus accesos a Internet. Si antes los tutores, padres y educadores prestaban atención a las relaciones sociales de sus hijos, el cumplimiento de sus tareas escolares o de sus momentos de ocio, la presencia física frente a una pantalla de ordenador puede significar todas estas actividades a la vez y visualmente *"no está haciendo nada malo"*. La seguridad y la atención de los educadores frente a las actitudes de los jóvenes en la red y en su socialización digital, resulta igualmente importante que antes.

Dicho lo anterior, exceptuando algunos estudios, la principal diferenciación que se establece en cuanto a los usos se plantea entre el uso personal, o privativo y el uso familiar o colectivo que las TIC's y, concretamente Internet, permiten a los jóvenes. En este sentido los jóvenes entre 15 y 19 años le dan un uso

predominantemente familiar, (25,4%) dato que disminuye conforme van creciendo hasta llegar al 21,5 o 17% en los de 25-29 años. Aquellos jóvenes que viven en pareja otorgan un uso compartido entre familiar y personal al ordenador, quizá más familiar que personal, mientras que los jóvenes solteros lo utilizan para su consumo privativo.

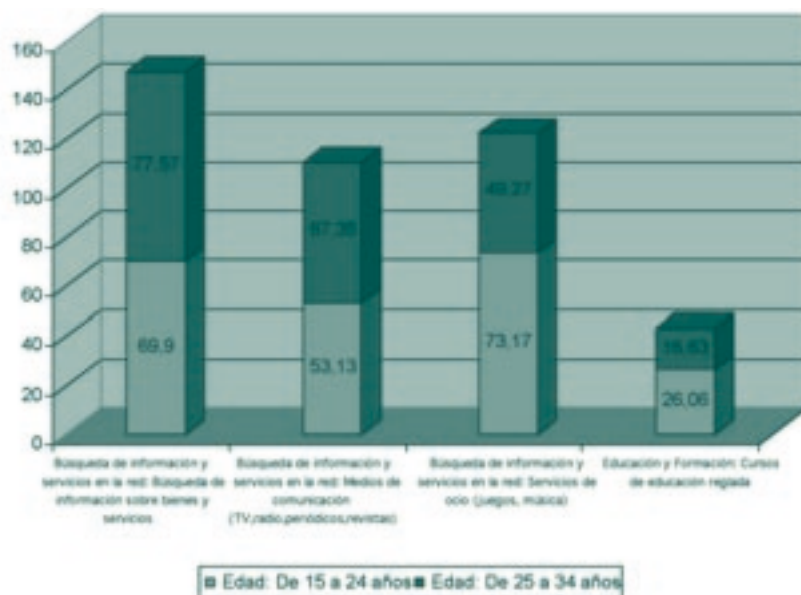
El elemento más diferenciador de usos en este caso son las variables antes comentadas de status ocupacional y nivel formativo de los jóvenes. Los jóvenes que estudian o trabajan de forma simultánea priorizan el uso personal, ya sea para realizar trabajo desde casa o para aprovechar a estudiar o buscar información (28%-30%). Dato que se invierte en aquellos que sólo trabajan o sólo estudian (19%-22%). Al igual que en el análisis de usos según el nivel formativo, puesto que aquellos con un mayor nivel de exigencia en sus estudios (Grado Superior de Formación Profesional) con un 30% y de forma muy acusada en los estudios universitarios con un 32% y un 38% en estudios de segundo ciclo, el uso es predominantemente privativo.

Por último reseñar una diferencia de género. El varón, utiliza ligeramente el uso del ordenador para aspectos más personales, un 23%, mientras que la mujer lo utiliza menos para uso privativo, un 18,5%.

3.1 Búsqueda de información por Internet

Si la definición de Internet como un canal de comunicación es cierto, no resulta menos cierta la que lo califica de una gran fuente de información. Actualmente, cualquier inicio de búsqueda de información, relacionada con cualquier tema comienza en la Red. Según los últimos datos obtenidos de un rastreo de Internet a escala universal, la masa total de páginas Web supera el Medio billón. Se la podría llamar la biblioteca de Babel, recordando la biblioteca descrita por Borges en la que “*se encontraba toda la información posible; útil e inservible, buena y mala, beneficiosa y perjudicial*”. (6)

Búsqueda de información por Internet



(6)
Borges, J.L.: *El Aleph*. Ed. Destino. Madrid. 2004

*Fuente INE. Datos 2004.

Como observamos en los datos arriba reflejados, la búsqueda de información se ha convertido en el recurso más utilizado de la web, por grandes y pequeños. En el caso español la compra de productos y servicios por la red, ya sea a edades tempranas, ya sea a edades más maduras obtiene datos inferiores a los observados en otros países de la Unión pero sí destaca la búsqueda de información relacionado con los temas de ocio, (juegos, música, deportes). La lectura de medios digitales o de medios con implantación en la red queda por debajo del resto de usos, aunque esto no siempre significa una desafección con los problemas sociales o con contenidos “serios”, ya que en la navegación se pueden acceder a otras páginas no calificadas como medios de comunicación que difunden información muy especializada y que no se contabilizan en estos estudios, mientras que sites de medios de comunicación tradicionales ofrecen cantidad de información no precisamente de carácter social, o de interés general (fotos, corazón, horóscopos, juegos, casinos online).

3.2 Foros de discusión (newsgroups, usenet, etc)

Se constata la no notoriedad ni participación en los foros de discusión, newsgroups, usenet, etc, por parte de los jóvenes. Los datos son abrumadores en este sentido ya que el 60% no ha accedido nunca a un foro de discusión, mientras que un 16,7 apenas lo ha hecho con una frecuencia menor a una vez al mes, por lo que nos lleva a pensar que el proyecto de los foros no ha calado como fenómeno lector, divulgativo y participativo como se pensaba. En el caso de los foros, algunos aspectos pueden hacernos entender el rechazo de los jóvenes a estos sistemas.

Los foros de discusión comenzaron como espacios abiertos y participativos; lugares en los que los internautas de manera independiente y autónoma podían expresar sus opiniones o planteamientos libremente. Como fenómenos pedagógicos resultaba muy esperanzador y enriquecedor a la vez, dado que contaba con un fuerte calado didáctico, en el que el joven lector tenía primero que leer detenidamente los mensajes e intervenciones anteriores, comprender, asimilar y, posteriormente, elaborar su respuesta o inclusión, con un esquema reducido en el que incluir la idea principal argumentándola en breves líneas. Estos foros comenzaron en todo tipo de plagas, en definitiva Internet funciona así, como una plaga; “*si esto funciona, copiadlo*”. Pues bien, los foros que comenzaron especialmente en páginas especializadas de informática y programación, en donde especialistas e interesados en esas áreas preguntaban y opinaban y se formaban unos a otros, fue saltando a todas las áreas: portales de noticias, de áreas especializadas, políticas, medios de comunicación, etc. Pero llegaron las complejidades técnicas que arrebataron el sueño de intercambiar opiniones de manera libre y secreta. Así, los foros ahora cuentan con una serie de filtros, en la mayoría de ellos uno ha de registrarse previamente para acceder, evitando la libertad de expresión en algunos casos, y filtran las opiniones vertidas por cualquier usuario, rechazando su texto en caso de no ser “*adecuada*” a los intereses del site. Sumado a que contradice una de las características principales de esta generación red y de la propia red en sí; la inmediatez. Por tanto los jóvenes se han inclinado más por sistemas y herramientas de comunicación más acordes con sus intereses y su personalidad inmediata, como los Chats, los IRC’s, la telefonía sobre Internet, dimensiones multimedia, etc., dejando los foros para el opositor o la crítica como

podemos observar en los abiertos por los Partidos Políticos en sus Webs; dando un espacio en el que los simpatizantes y militantes del partido opuesto puedan criticar al partido adversario en su propia página.

3.3 Charlas interactivas, chats, IRC, etc.

La comunicación interactiva por la red, establece un nuevo canal de comunicación entre los jóvenes. Este canal no es simplemente un sistema escrito, o hablado, en el que las palabras fluyen atropelladamente, sino que incluye imágenes, sonidos, video y en donde la comunicación es instantánea y multicanal, pudiendo establecer comunicación con varios a la vez. Como comentábamos antes, una de las principales virtudes de Internet es precisamente esta; la multifuncionalidad de su condición y es en este sentido en el que el Chat cobra aún mayor protagonismo. Las charlas interactivas en sus modalidades, IRC's, chats, Messenger, etc. Pueden ser utilizadas por los jóvenes por diversos motivos. Uno de los más usuales es el de comunicar con sus compañeros de clase, ya sea en enseñanzas medias o superiores, para compartir apuntes, comentar la jornada o para realizar trabajos en grupo, gracias a las posibilidades que estos medios permiten, sin colapsar la línea telefónica, aquellos que disfruten de acceso de banda ancha, no importando precisamente la distancia ni el tiempo en el que se haga, por lo que no es necesario "cuadrar" los horarios de clase ni las actividades extra- académicas para reunirse, sino que una llamada perdida al móvil es la contraseña para conectarse al chat conocido donde pueden compartir los trabajos, visualizar el mismo documento varios a la vez y corregir o añadir contenido mientras se comunican vía web.

Estas ventajas contrastan con el mayor uso que hacen los jóvenes de dicha herramienta de comunicación, a diferencia de los foros, un medio solo escrito y ralentizado que no dominan. Aunque en este caso tampoco es un uso extendido entre todos los jóvenes, comprobando así que un 30% de los estudiantes con estudios de secundaria y los universitarios chatean por la red con una frecuencia mayor de una vez al mes. La teoría que adelanta el riesgo del chat, como una introversión del joven, especialmente del niño, evitando el contacto con otros en el mundo físico o que dichos canales de comunicación pudieran sustituir los canales de interacción y relación social de los jóvenes queda desmontada a la luz de los datos de uso diarios de las charlas interactivas.

La condición de emancipado viviendo en pareja o casado también acompaña a reducir drásticamente el uso de este tipo de comunicación. Mientras que en el caso de los solteros el porcentaje de uso supera el 50%, llamando poderosamente la atención el uso de un 25% de los viudos/as que utilizan varias veces por semana esta herramienta de comunicación, el 75% restante de los jóvenes de su condición, no lo utilizan nunca. Esta polarización del uso de chats por jóvenes en condición de viudedad puede entenderse entre la clara diferenciación de aquellos que aprovechan las tecnologías de la información y de la comunicación para relacionarse e interactuar socialmente y aquellos que han declinado dicha posibilidad. En este sentido, la mujer suele ser menos amiga de estos medios de comunicación que el varón (43,7% de varones frente al 51% de mujeres que no se han conectado nunca a los chats ni charlas interactivas).

Por último decir que los jóvenes con edades comprendidas entre 15 y 19 años son más usuarios de este tipo de tecnologías que los de edades avanzadas. La

edad escolar que en estas edades se abarca se caracteriza por unas relaciones muy estrechas en su socialización y un aprovechamiento mayor, debido también a su comprensión de las mismas, para mejora de su comunicación. Además de ser los principales usuarios de los chats, también son los principales consumidores de SMS (Mensajería corta), entre sus propios compañeros, con la reducción del lenguaje que esto conlleva.

3.4 Correo Electrónico.

Sin duda alguna uno de los principales descubrimientos de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación. Antes de aparecer el correo electrónico de la mano de Internet y su standardización de protocolo para un acceso y comprensión universal, acuñado por uno de los gurús de la Red, Vinton Cerf, padre del protocolo TCP/IP, los sistemas de comunicación escrita tradicionales como los telegramas y muy especialmente la correspondencia o correo ordinario habían sufrido un profundo deterioro casi hasta acabar en el silencio más absoluto, dejando este tipo de comunicación para las notificaciones oficiales, las cartas publicitarias y los recibos de pago. Totalmente alejado desde luego de los hábitos de los jóvenes que habían reducido la lectura a los apuntes académicos y algún manual o libro didáctico y la escritura para los exámenes y dictados, esencialmente. Cuando el correo electrónico emergió gracias a la Red, muchos pensadores y autores preocupados por el reduccionismo del lenguaje se alarmaron de las terribles consecuencias que esto acarrearía a los jóvenes en edad de aprender a escribir-leer. Bien, al contrario de lo que se pensaba, aunque no sin faltos de razón en algunos aspectos, el uso del correo electrónico como canal de comunicación escrita ha revivido la antigua correspondencia personal, llegando a ser el servicio más utilizado por los jóvenes.

Así lo demuestran los datos obtenidos en el Informe Juventud en España 2004, en el que el 64% de la población juvenil utiliza el correo electrónico como medio de comunicación escrito, especialmente aquellos que cuentan con estudios universitarios, especialmente de segundo ciclo, en el que el uso diario y semanal suman el 53% y 54% respectivamente.

En este sentido, se demuestra que la utilización de las empresas del Correo electrónico como medio de comunicación interno y externo se ha incorporado de forma inmediata, habida cuenta de la reducción de costes que esto supone y del ahorro de tiempo que repercute en la productividad, ya que no es necesario fotocopiar, ensobrar, sellar y enviar la carta de forma manual, sino que se hace cómodamente desde el puesto de trabajo, con un 53,4% y un 55,3% de jóvenes que trabajan y estudian o trabajan y realizan algún estudio que utilizan el correo electrónico más de una vez por semana.

3.5 Navegar por la red

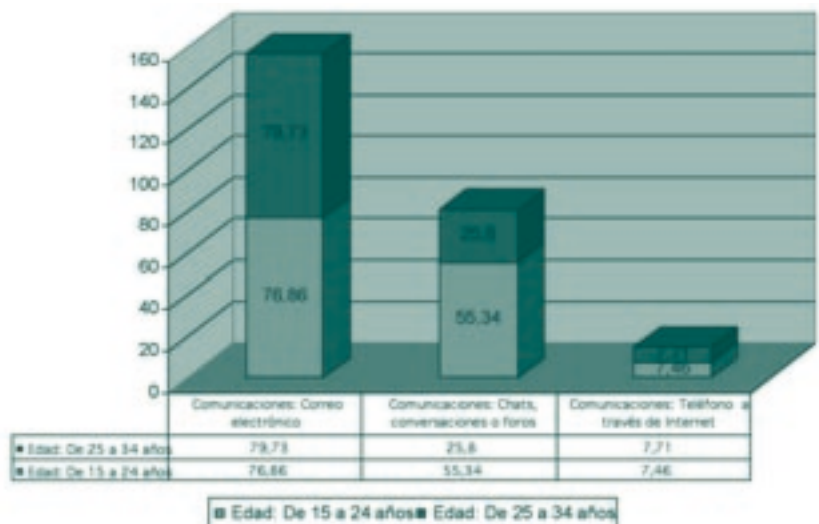
La navegación por la red requiere leer y mucho. La diferencia estriba en la forma de leer. La Red y su arquitectura ha reformulado el sistema de lectura y de la comprensión de lo leído. Reformulación que parte de la inclusión, a la vez que leemos, de imágenes, ya sean estáticas o dinámicas y de audio; sonidos, música, texto hablado, etc. Esto complejiza la lectura y a su vez la refuerza. Refuerza el argumento del texto escrito y su comprensión, llevando muchas veces a la eliminación de la lectura atendiendo exclusivamente a la parte multimedia. Otra de las características de la lectura en Internet, devenida

también por su arquitectura son los hipervínculos o lectura basada en hipertextos. Quizá sea el cambio más revolucionario en nuestros hábitos de lectura que sufrimos a diario y que más caracteriza a la lectura en Internet. Si bien las demás formas de lectura/escritura no suponen cambios radicales en nuestro aprendizaje y comprensión de lo leído/escrito, el hipertexto sí lo hace. Hemos comentado anteriormente que tanto en el correo electrónico, como en los foros, newsletters, chats, grupos de discusión, etc. el sistema de lectura y comprensión de conceptos mantiene una estructura similar a la clásica; una secuencia lineal de texto que desarrolla una idea de manera estructurada y secuencial. Tanto si es el sujeto emisor, como receptor de dicha información.

La lectura de hipertexto cambia radicalmente ese proceso. Deja de existir la linealidad y secuencialidad del texto, liberando al lector de dicho corsé para permitirle una navegación a la carta, modulada en función de sus conocimientos sobre la materia leída, su manejo de las TIC's y su interés por lo leído. El hipertexto permite una lectura "a saltos", es decir, ya no existe una hoja detrás de otra hoja, un párrafo detrás del anterior, siguiendo una línea argumentativa, sino que, aunque el texto en sí, mantenga dicha estructura, es el lector, convertido en "navegante" quien determina dónde puede acabar de recibir su información, saltar de un párrafo al siguiente o comenzar la lectura por el final e incluso comenzar en un texto, terminando en otro o en 10 textos distintos, según le ha ido dirigiendo la búsqueda y la ampliación de la información, a través de los hipervínculos.

Otra característica de la lectura en Internet y de la navegación por la web, que afecta fundamentalmente a la escritura de textos periodísticos, unido a lo comentado anteriormente del hipertexto y del hipervínculo, la redacción de textos informativos, concretamente a los periodísticos, ya que el diseño de la web obliga a la esquematización y a una preocupante esclerotización de la información, dejando el artículo periodístico en mero titular con algunas líneas explicativas de la noticia, pero sin profundización, lo que otorga un conocimiento del hecho informado vago y muy general.

Navegación por Internet
como herramienta de
comunicación



*Fuente INE: Datos 2004.

Lo que no deja lugar a dudas de la incorporación de las TIC's en la vida de los jóvenes son los datos obtenidos por el Informe Juventud en España 2004 en cuanto a la navegación por la red. El 70% de los jóvenes utilizan este canal de comunicación/información con frecuencia. Al igual que en otras categorías de análisis atendemos a un uso mayor según elevamos el nivel de estudios cursados por parte de dichos jóvenes, relacionando íntimamente la navegación en la red al nivel educativo y fundamentalmente a los usos, ya que aquellos que han cursado estudios superiores de Formación Profesional y especialmente los que han obtenido un Titulado Superior, ya sea de Diplomatura o Licenciatura, navegan por la red de manera intensa, a diario y varias veces a la semana, llegando al 60% éstos últimos. La navegación por la red de estos jóvenes que muchos de ellos trabajan o se encuentran simultaneando actividades formativas y profesionales es mayor que el de cualquier otro joven en otras circunstancias, lo que nos permite inducir que la navegación requiere de dicha formación y su uso no queda simplemente en una utilización como herramienta de ocio o de entretenimiento sino que ha sido incorporada para sus trabajos profesionales o para su desarrollo formativo. Este uso de la red, enfocado a la búsqueda de información para su desarrollo formativo o bien para su ejercicio profesional, determina una lectura a través de la red intensiva y concreta, evitando la "pérdida de tiempo en la red", dolencia frecuente cuando el objeto de la búsqueda o de la navegación no se encuentra previamente definido.

4. e-books

En el ámbito de la lectura en Internet no podíamos dejar de comentar las nuevas publicaciones que, emulando a las ya existentes, como los libros, revistas y periódicos en el sentido tradicional, han aparecido con el fenómeno de la Red y el formato ya conocido de la World Wide Web (WWW) y el HTML. La tendencia actual de las publicaciones es la sustitución del formato impreso por el medio electrónico, un proceso acelerado, iniciado en la década de los años noventa. A pesar de unos comienzos dubitativos y poco convincentes, excusables dados su juventud y la escasa capacidad técnica con que se contaba, hoy se dan todas las condiciones para la expansión de este formato de publicaciones. De hecho, los periódicos y las revistas digitales ya cuentan con un nutrido número de lectores, así como medios de comunicación tradicionales se han sumado a informar a través de la red. En el caso de las publicaciones electrónicas hoy cuentan con tecnologías adaptadas a sus necesidades y muy provechosas para la reproducción del conocimiento científico y empresarial.

En este sentido, podríamos diferenciar 3 plataformas diferentes de acceso a contenidos electrónicos de carácter científico-técnico: las revistas electrónicas, bases de datos referenciales y e-books. (7)

Los libros electrónicos aparecen en la escena académica con relativo retraso sobre otros soportes como las revistas electrónicas, documento que en poco tiempo se ha convertido en referencia para los investigadores, profesores y alumnos, fundamentalmente en áreas de conocimiento técnicas. A pesar de sus comienzos, el futuro que le depara al e-book se presenta realmente prometedor, si atendemos a los cambios que en la enseñanza universitaria se están produciendo, tendentes a aprender a aprender. En estos nuevos métodos didácticos y pedagógicos, la no presencialidad, la comunicación permanente entre tutores, alumnos y profesores, conformando equipos de trabajo e

(7)
Rodríguez Bravo, B: *Evaluación del acceso y gestión de los libros electrónicos en las bibliotecas universitarias españolas. 2004.*

investigación con carácter no ya multidisciplinar sino internacional, los libros electrónicos serán una herramienta clave en dicho proceso.

El término libro electrónico, lo podríamos definir como a “*contenidos disponibles en formato digital y no legibles directamente por el ser humano sin la mediación de un ordenador*”. (8) Otra acepción del término sería el dispositivo por el que se visualiza dicho libro electrónico, aunque atiende más al hardware que al contenido mismo y por tanto, sería aconsejable denominarlo como dispositivo para la lectura electrónica.

Los e-books tienen un sistema sencillo de localización, almacenamiento, manipulación y protección de la información contenida en ellos. De manera sintética podríamos describir que estos libros virtuales se pueden encontrar en las bibliotecas universitarias, a través de las páginas web de las mismas o en sus centros físicos, en portales y sites especializados de venta y descarga gratuita de e-books, en sites para estudiantes no oficiales, como centros de apuntes, trabajos, tan conocidos como “el rincón del vago, universia, ...” o en otros sites de ocio y entretenimiento para jóvenes. La descarga tan solo requiere una aplicación de software gratuito, facilitando mucho su adquisición. Los dos formatos lectores de e-books son el Portable Document Format (pdf.), sistema de archivo de documentos gratuito para quien lo lee y de acceso y conocimiento universal. Microsoft diseñó el suyo propio basado en lenguaje Oebps (Open eBook Publication Structure). Ambos sistemas permiten la descarga del e-book en el dispositivo de lectura, pero no su copia ni su envío a otros dispositivos, evitando el uso fraudulento de los mismos y manteniendo en cierto sentido a salvo la autoría del texto.

Un aspecto característico de los e-books lo descubrimos en su facilidad de almacenamiento, archivo, catalogación y manipulación del mismo. Crea galerías, bibliotecas y permite búsquedas por materias, títulos, autores, al más puro estilo de una biblioteca tradicionalmente entendida. Además de eso, permite trabajar y manipular el documento en cuanto a escribir notas, subrayar, marcar la lectura, analizar el contenido, búsqueda rápida de la información a través de descriptores, palabras, objetos, facilitador del estudio y del análisis de los contenidos.

El volumen de e-books adquiridos, descargados o consultados por los jóvenes en España actualmente no se cuenta con él, entre otras cuestiones porque resultaría muy complicado medir el número de descargas gratuitas de e-books que se efectúan en sites no ya españoles sino de otros países. Si podemos adelantar la cifra de libros electrónicos que aproximadamente cuentan hoy las universidades españolas, y no seguro dado que la velocidad de crecimiento de la red y de la expansión de los e-books es mayor que la velocidad con la que se escribe y se edita un libro de estas características, es de 8064 ejemplares. (9) El futuro del libro electrónico se encuentra vinculado a la evolución tecnológica de los dispositivos de lectura, al desarrollo de estándares de formatos de creación de contenidos y a la seguridad en la protección de los derechos de autor.

CONCLUSIONES

Tras navegar por los usos aquí presentados y el uso que los jóvenes les otorgan, podemos observar ciertas características que nos mantienen la

(8)
Ibidem.

(9)
Ibidem..

dicotomía entre la que nos debatimos si las TIC´s son ángeles o demonios para nuestros jóvenes.

Así, entre los demonios a los que debemos ahuyentar cuanto antes, surge la amenaza que representan las Tecnologías de la Información y de la Comunicación como multiplicadoras de la fragmentación social. En este caso culpable de generar una nueva discriminación ya temida y bautizada como brecha digital. La característica principal de esta nueva clase de fragmentación social se trasluce por no verse condicionada por factores de espacio o tiempo, sino por factores económicos y formativos. La adquisición del material necesario para evitar dicha fractura complica su disminución y plantea esta fractura entre aulas, por el desconocimiento de estas tecnologías por el entorno familiar, entre grados formativos y económicos. Corremos el riesgo de encontrarnos a dos vecinos jóvenes en los que uno no sepa manejar el nuevo lenguaje y el otro sea un alumno avezado. La diferencia con otras clases de fragmentación social es que la Brecha digital complica la adaptación del joven al nuevo escenario y a los nuevos parámetros comunicacionales y sociales, lo que le convierte en lo que ya algunos autores han definido como analfabeto funcional. No hablamos de saber leer o escribir, sino de contar con los conocimientos imprescindibles para la socialización y desarrollo personal en la Sociedad de la Información y del Conocimiento. El grado de conectividad, disponibilidad de uso y frecuencia del mismo entre diferentes grados formativos y en función del status ocupacional demuestra este riesgo.

La nueva sociedad, marcada por la competitividad, por la innovación, por la investigación y el desarrollo, basa su eje principal en el desarrollo y la potenciación de la Sociedad de la Información y del Conocimiento y, por tanto, de las Tecnologías e Infraestructuras que la hacen posible. El Plan de la Unión Europea e-Europe 2005 de Lisboa y el nuevo plan i2010 apuntan directamente en esta dirección. Las Tecnologías de la Información y de la Comunicación no son meros aparatos que facilitan procedimientos; establecen nuevas pautas de comportamiento, nuevos escenarios de socialización, nuevos esquemas de conceptualización de la realidad, en el que compartir es esencial, en el que informarse es una exigencia.

Actualmente, los desarrolladores de la Sociedad de la Información y la generación que lo está impulsando no pertenecemos a la generación Red, pero aquellos que sí pertenezcan y sin embargo no hayan accedido a su manejo y comprensión natural desde jóvenes, se encontrarán en una situación de clara discriminación. El manejo de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación, así como los esquemas y protocolos de actuación de las mismas, se han convertido y con el paso del tiempo irá a más, en una exigencia insalvable para el desarrollo personal, emocional y profesional de los jóvenes. Por tanto, la brecha digital se convierte en el peor de los demonios no sólo para aquellos países en vías de desarrollo, que incrementa la distancia de su desarrollo de manera exponencial, sino entre los propios países desarrollados y en sus propios territorios.

En el caso de los ángeles, es decir, en las bondades de las Tecnologías, además de las ya conocidas e indicadas a lo largo de este texto, consideramos de especial interés, habida cuenta de las tristes noticias que escuchamos y leemos a diario que por su recurrencia en el análisis de las diferentes variables aquí expuestas aparece como no significativo, y que por

su no significatividad se convierte en significativo, la no distinción de la red en cuanto al género o al sexo de los navegantes, en este caso de los jóvenes. Los porcentajes de uso en cualquiera de estas características tanto de los varones como de las mujeres resulta muy similar en todas ellas, con pequeños descensos en el uso de algunos de los servicios como los foros de discusión en las mujeres y un ligero incremento de éstas en el uso de los correos electrónicos, siendo muy similares en la navegación, la disponibilidad de la tecnología en el hogar y el uso de las mismas, tanto en el personal como en el familiar. Así pues, podemos concluir que las Tecnologías no discriminan por razones de sexo su aproximación, conocimiento y manejo de las mismas, lo que nos permite augurar una Generación Red menos sexista y más libre de ciertos prejuicios. Especialmente si comparamos estos datos con los obtenidos por sus mayores donde sí existe una diferencia entre acceso, navegación y uso de las TIC's entre hombres y mujeres.

Las oportunidades son ilimitadas. La limitación será impuesta por el propio joven; su madurez, su educación, su personalidad, sus inquietudes. En todos estos aspectos influirán sustantivamente actores tradicionales como la Familia, las amistades, los educadores, etc.

Por último, ni ángeles ni demonios, ni tecnófilos ni tecnoescépticos. Con la llegada de todos los avances tecnológicos que hemos mencionado, la lectura se ha reinventado a sí misma, ha reeditado sus patrones y se adapta a los cambios, tanto de soporte como de su lector. La sociedad se adapta y transforma las evoluciones tecnológicas a su gusto y ritmo. En definitiva las tecnologías son simplemente herramientas que permiten o potencian el desarrollo humano y la lectura ha sido, es y será uno de los motores de conocimiento más sofisticados.

BIBLIOGRAFÍA.

Borges, J.L.: *El Aleph*. Ed. Destino. Madrid. 2004

Cebrián, J.L.: *La Red*. Ed. Suma de Letras. 2000. España.

Comisión Europea. Plan e-Europe 2005. Declaración de Lisboa.

Estudio General de Medios. AIMC. 2005.

Flash Eurobarometer: Internet and the Public at large. Noviembre. 2002

Informe Juventud en España 2004. INJUVE. Ministerio de Trabajo y Asuntos Sociales. Madrid. 2005.

Informe PISA 2000.

Instituto Nacional de Estadística INE. Encuesta Tecnologías de la Información en los Hogares 2004.

Navarrete Moreno, L: *Curso de Verano Universidad Complutense de Madrid. 3-5 Agosto 2004.*

Negroponte, N: *El Mundo Digital: El futuro que ha llegado.* deBolsillo. Suma de Letras. 2000.

Plan de la Comisión Europea i 2010.

Precisa Research. Hábitos de Compra y lectura de libros 2004.

Rodríguez Bravo, B: *Evaluación del acceso y gestión de los libros electrónicos en las bibliotecas universitarias españolas. 2004.*

Sartori, G: *Homo Videns. La Sociedad Teledirigida.* Taurus. España 2003.

Selección de referencias documentales sobre juventud, libros y lectura

Esta relación está formada tanto por libros, como por artículos de revista o documentos de distinta procedencia, ingresados recientemente y seleccionados en la base de datos de la Biblioteca del Instituto de la Juventud

Caso de estar interesados en alguno de los documentos pueden solicitar copia del material susceptible de reproducción, según la legislación vigente, así como la realización de otras búsquedas retrospectivas, dirigiéndose a: *BIBLIOTECA DE JUVENTUD. Marqués de Riscal, 16.- 28010 MADRID. Tel.: 913637820-1; Fax: 913637811. E-mail: biblioteca-injuve@mtas.es*

Agüera Espejo-Saavedra, Isabel

Animación a la lectura con adolescentes: materiales para una experiencia directa / Isabel Agüera Espejo-Saavedra. — Madrid: CCS, 2004, 152 p. — (Materiales para educadores; 74)

La función última de la lectura consiste en llegar a la comprensión de lo leído y la adquisición de valores que configuren la personalidad del lector. Conseguir esos objetivos es la pretensión de la autora, para lo que propone una serie de técnicas aplicadas por ella a sus alumnos con resultados satisfactorios. ISBN 84-8316-716-6

Anuario sobre el libro infantil y juvenil 2004 /. — Madrid: Ediciones SM, 2004, 143 p.

Con ánimo de convertirse en un observatorio permanente, este anuario ofrece cifras y estadísticas sobre este sector editorial, imprescindibles para conocer la realidad. Asimismo pretende dar a conocer la evolución que va experimentando la literatura juvenil en cuanto a modas y tendencias, premios, actividades organizadas, etc. ISBN 84-675-0130-8

Barómetro de hábitos de compra y lectura de libros: primer trimestre 2001 / [estudio a cargo de] Precisa. — [Madrid]: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2001, 10 h.: principalmente gráficos. Doc. electrónico <http://www.federacioneditores.org> Estudio acerca de las formas de acceso al libro y la lectura. Respecto a este último aspecto se analiza la frecuencia y los temas que más interesan a los lectores. Y, en cuanto a la compra de libros, se analizan los criterios de elección para la compra de libros, el lugar de compra, la visita a las bibliotecas y la utilización de internet.

Bibliografía selectiva: de las traducciones de obras infantiles y juveniles del alemán al español desde 2000 / Goethe-Institut. — Madrid: Goethe-Institut, 2004, 100 p.

El Instituto Alemán de Madrid presenta 342 títulos de literatura infantil y juvenil

en lengua alemana traducidos al español desde el año 2000. Representan una parte importante del intenso intercambio cultural hispano-alemán y reflejan la actual aceptación de la cultura alemana en España.

Osoro, Kepa

Biblioteca escolar y hábito lector / Kepa Osoro. — [S.l.]: [s.n.], 2000. En: Educación y futuro. — n. 2 (abr. 2000); p. 53-67, Bibliogr.: p. 66-67
Partiendo de la premisa de que la incidencia de los problemas relacionados con la lectura en el fracaso escolar es evidente, se presenta el diseño de un proyecto de lectura desde la biblioteca escolar, como eje del centro educativo.

Carlús, Raquel

Bookcrossing: o cómo convertir el mundo en una biblioteca global / Raquel Carlús. Entrejóvenes. — n. 88 (junio-julio-agosto 2005); p. 24-25.
ISSN CES-1000968

Gracias a las nuevas tecnologías se pueden poner en marcha iniciativas como ésta, de prestar un libro a desconocidos, y facilitar el acceso a la lectura mediante un juego imaginativo.

McKearney, Miranda

Chapter and verse / Miranda McKearney. — Leicester: National Youth Agency, 1997. En: Young People Now. — n. 93 (january 1997); p. 26-28
Proyecto conjunto de bibliotecas con colegios, asociaciones juveniles e instituciones similares para promover la lectura y otras actividades relacionadas con el mundo de la literatura entre los jóvenes y adolescentes del Reino Unido.
ISSN 0956-2842

Kohan, Silvia A.

Claves para publicar tu libro / Silvia A. Kohan y Ariel Rivadeneira. — Madrid: Espasa, D.L. 2003, 158 p. — (Espasa práctico)
Guía destinada a autores noveles que presenta el funcionamiento del mundo editorial y las claves del contrato de edición, los modos de revisar y de escribir nuevamente el manuscrito si fuere necesario, las ventajas y desventajas de los premios literarios, la existencia de los colegios de escritores o la posibilidad de publicar en revistas literarias y en Internet.
ISBN 84-670-0405-3

Mata, Juan

Como mirar a la luna: confesiones a una maestra sobre la formación del lector / Juan Mata. — Barcelona: GRAÓ, 2004, 135 p. — (Biblioteca de textos; 205)
Describe la lectura como método de aprendizaje vital por encima de considerarla simplemente una opción más de ocupar el ocio, desaprovechando las potencialidades infinitas que proporciona al lector para enriquecer su vida.
ISBN 84-7827-351-4

Millan, José Antonio

De redes y saberes: cultura y educación en las nuevas tecnologías / José Antonio Millán. — Madrid: Santillana, D.L. 1998, 137 p. — (Aula XXI) Bibliografía
Análisis del impacto de las nuevas técnicas de la informática y de las redes, destacando internet, en el mundo de las humanidades, sobre todo en el ámbito de la literatura y el arte, y en el mundo de la educación. En cuanto a este último aspecto, se hace una presentación general de las aportaciones del

medio digital a la formación y una serie de consideraciones sobre las posibilidades y riesgos del contacto de los niños con los ordenadores.
ISBN 84-294-6195-5

Duarte, Reina

Edebé: un'editrice spagnola a servizio dell'educazione / di Reina Duarte. — [S.I.]: [s.n.], 1997. En: Orientamenti pedagogici. — n. 3 (261)(1997); p. 687-691
La promoción de la lectura en los jóvenes requiere un gran esfuerzo en una sociedad marcada por la imagen. La editorial española Edebé-Ediciones Don Bosco lleva más de diez años dedicada a esta labor, dando un ejemplo de calidad y modernidad.
ISSN 0030-5391

Saiz Ripoll, Anabel

El adolescente en la literatura juvenil actual / Anabel Sáiz Ripoll. — [S.I.]: [s.n.], 2000. En: Crítica. — n. 877 (jul.-ago. 2000); p. 51-54
Análisis de la situación de la literatura dedicada a adolescentes, destacando las obras de algunos escritores de literatura juvenil del momento como Jordi Serra i Fabra, Alfredo Gómez Cerdá y Concha López Nárvaez. Entre los temas más frecuentes en la literatura juvenil hay que señalar: la vida y la muerte, la idealización, la amistad y el amor.
ISSN 1131-6497

Melloni, Javier

El cine: y la metamorfosis de los grandes relatos / Javier Melloni. — Barcelona: Cristianisme i justícia, 2004, 32 p. — (Cuadernos CJ; 124)
La sociedad siempre ha estado alimentada por mitologías que daban una interpretación del mundo a través de relatos de héroes virtuosos y modélicos. Con la laicización de las nuevas sociedades se sustituyen los antiguos mitos por los nuevos fetiches transmitidos por el cine. El Señor de los Anillos, Harry Potter, La Guerra de las Galaxias y Matrix son arquetipos de los nuevos modelos impuestos desde la sociedad dominante.
ISBN 84-9730-073-4

El futuro del libro: ¿esto matará eso? / Geoffrey Nunberg [compilador];

[traducción de Irene Núñez Aréchaga]. — Barcelona: Paidós, 1998; 314 p. — (Paidós multimedia; 8) Bibliografía

Análisis de la influencia de las nuevas tecnologías en el libro, en los hábitos de lectura y escritura, y en la transformación de las instituciones culturales dedicadas al almacenamiento y conservación de los libros. Además, se estudia el cambio que experimentará la estructura de los textos mismos en el próximo milenio y cómo afectarán los sistemas interactivos como el World Wide Web al desarrollo y la evolución de las normas textuales.
ISBN 84-493-0529-2

Codina, Lluís

El libro digital y la www / Lluís Codina. — [Madrid]: Tauro, D.L. 2000; 274 p. — (Comunicación y lenguajes) Bibliogr.: p. 267-274

Análisis de las características y propiedades de la información digital, y descripción de las publicaciones digitales y el hipertexto. Se añade un estudio sobre los aspectos económicos y sociales en torno a la publicación electrónica.
ISBN 84-88605-54-4

El libro y las nuevas tecnologías: el libro electrónico / [Ministerio de Cultura].

— [Madrid]: [Ministerio de Cultura], 2003; 8 p.

Análisis de la incidencia de las nuevas tecnologías en el mundo del libro, tanto en su vertiente editorial como en la de comercio y demanda, y del aprovechamiento de nuevas herramientas para establecer catálogos más accesibles al usuario de las bibliotecas.

Paéz, Enrique

Escribir: manual de técnicas narrativas / Enrique Páez; prólogo de Luis Landero. — Madrid: CESMA, 2003; 431 p.

Aprender a escribir también requiere una serie de recursos técnicos que se pueden adquirir en academias o escuelas de letras dónde los profesionales de la creación literaria forman a los incipientes narradores.

ISBN 84-348-6885-7

Plant, Sadie

Escrito con drogas / Sadie Plant; traducción de Ferran Meler-Orti. — Barcelona: Destino, D.L. 2001; 356 p. — (Áncora y Delfín; 931) Bibliogr.: p. 319-335 Índice Describe la relación de escritores, poetas y otros creadores con las drogas, de las que se sirvieron en numerosas ocasiones para sus creaciones literarias o como medio de evasión del mundo real.

ISBN 84-233-3346-9

Hábitos de lectura y compra de libros: año 2000 / estudio a cargo de Precisa. — [Madrid]: Ministerio de Educación, Cultura y Deporte, Dirección General del Libro, Archivos y Bibliotecas, 2000; 36 h.: principalmente gráf. Doc. electrónico <http://www.federacioneditores.org>

En este estudio, y con respecto a los hábitos de lectura, se analizan los siguientes aspectos: frecuencia de lectura, tipología de los lectores y temas que más interesan; y en cuanto a los hábitos de compra se atiende a: volumen de libros comprados, perfil del comprador de libros, razones de compra y precios.

Hábitos de lectura y compra de libros: año 2002 / Precisa. — [Madrid]: [Ministerio de Educación, Cultura y Deporte], 2002; 18 h.: principalmente tab. Estudio sobre los hábitos de lectura, que analiza: frecuencia de lectura, tipología de los lectores y temas que más interesan; en cuanto a los hábitos de compra se atiende a: volumen de libros comprados, perfil del comprador de libros, razones de compra y precios. Aporta también, datos sobre el uso de las bibliotecas y de internet, a la hora de conseguir un libro.

Hábitos de lectura y compra de libros: año 2004 / Precisa. — [Madrid]: [Ministerio de Cultura], 2004; 35 p. tab.

Recoge todo tipo de información relativa al acceso de los lectores al mundo del libro, desde la compra directa en librería a los préstamos de cualquier tipo, así como todo lo referente a géneros, autores, idioma y demás características propias del mundo editorial.

Hábitos de lectura, televisión y radio en la vida de los españoles / Centro de Investigaciones Sociológicas Datos de opinión. — n. 33 (septiembre-diciembre 2003); p. 1-16

Tablas de porcentajes de lectura de libros, revistas y periódicos por parte de la sociedad española, así como del tiempo dedicado a la televisión y a la radio y la opinión que tienen de cada medio.

Báez, Fernando

Historia universal de la destrucción de libros: de las tablillas sumerias a la

guerra de Irak / Fernando Báez. — Barcelona: Destino, 2004; 386 p.: il. — (Imago mundi; 45) Bibliografía: p. 337-[368]

Recorrido por la historia universal de la destrucción de los libros, pasto de la voracidad de los insectos, las inundaciones, las llamas, las guerras y, sobre todo, de la obsesión destructora de los fanáticos políticos y religiosos, y de la vigilancia dogmática de los censores.

ISBN 84-233-3596-8

Incidencias de las nuevas tecnologías en el sector del libro en el ámbito de la Unión Europea / Ministerio de Cultura. — [Madrid]: Ministerio de Cultura, 2004; 75 p.

Recorrido por todo el panorama del sector del libro en la Unión Europea y análisis de la incidencia de las nuevas tecnologías en los diversos agentes que intervienen en el proceso, y de su perspectiva de futuro.

Informe SGAE sobre hábitos de consumo cultural. — [Madrid]: Fundación Autor, D.L. 2000; 174 p.: tab. Bibliogr.: p. 167

Investigación sobre aspectos del mercado cultural español: consumo de medios audiovisuales, gustos e intereses sobre los diferentes tipos de programas, asistencia al cine, pautas de comportamiento respecto al vídeo, la lectura de libros y prensa escrita, las actitudes respecto a la audición de música, a las artes escénicas y otras actividades culturales.

ISBN 84-8048-351-2

García Hinarejos, Dolores

Joves, lectura i biblioteques [en línea] / Dolores García Hinarejos, Salut Cubells Llácer. — [Valencia]: [Associació de Bibliotecaris Valencians], 2002? 7 h.

Durante los últimos años se ha hecho un importante esfuerzo por parte de padres, educadores o bibliotecarios para incentivar los hábitos lectores en las primeras etapas del aprendizaje de la lectura y escritura. Paradójicamente, con la llegada de la adolescencia, muchos de estos primeros lectores abandonan estos hábitos.

La lectura en España: informe 2002 / José Antonio Millán (coord.)... [et al.]. — Madrid: Federación de Gremios de Editores de España, 2002; 420 p.

La opinión de varios especialistas en el mundo del libro y la edición sirve para hacer un análisis del estado de la cuestión en el sector. La contemplación de la lectura desde el punto de vista del ocio, la formación, la información y otros aspectos aporta una dimensión abierta y esclarecedora de lo que representa, hoy, ésta faceta del conocimiento.

ISBN 84-86141-51-6

Nanni, Carlo

La letteratura giovanile come sfida alle scienze dell'educazione / di Carlo Nanni. — [S.l.]: [s.n.], 1997. En: Orientamenti pedagogici. — n. 3(261)(1997); p. 645-656. Bibliogr.: p. 655-656

La repercusión e importancia de la literatura en general y de la literatura denominada juvenil o infantil, es un hecho constatable y consolidado. Por ello se hace necesario la creación de una cátedra de literatura infantil en la pedagogía académica.

ISSN 0030-5391

Fochesato, Walter

La letteratura giovanile tra marketing, pubblicità, moda e sociologia / di

Walter Fochesato. — [S.l.]: [s.n.], 1997; En: Orientamenti pedagogici. — n. 3 (261)(1997); p. 637-643

Reflexión acerca de la evolución de la industria editorial italiana, que en los años 80, encabezada por el grupo Mondadori, lanzó colecciones de libros dirigidos a la infancia y a los jóvenes. Se analiza el impacto que tuvo el libro-juego, a mediados de 1985, como impulsor de la lectura en estos sectores de la sociedad.

ISSN 0030-5391

McCloud, Scott

La revolución de los cómics / Scott McCloud. — Barcelona: Norma Editorial, 2001; 241 p.

Una nueva visión del cómic y un intento de renovarlo en una apuesta por la eliminación de las barreras generacionales y de sexo que han caracterizado este medio de expresión, así como la percepción por parte de la cultura dominante de ser una corriente contracultural.

ISBN 84-8431-413-8

La voz y la escritura: 80 propuestas poéticas desde los viernes de La Cacharrería. — [Madrid]: Dirección General de Juventud: Centro Bibliográfico y Cultura, O.N.C.E., [2001]; 351 p. + 2 discos compactos

Conjunto de poemas recitados uno de los viernes de cada mes en La Cacharrería del Ateneo de Madrid dentro del Programa de Arte Joven de la Comunidad.

Fundación Bertelsmann

Las bibliotecas se acercan a los jóvenes / Fundación Bertelsmann

Entrejóvenes. — n. 88 (junio-julio-agosto 2005); p. 34-35. ISSN CES-1000968

Para atraer a los jóvenes a la lectura es necesario hacer una serie de cambios en las estructuras bibliotecarias que van, desde facilitar el acceso a las mismas y vivirlas de manera más atractiva, hasta ofertar una serie de actividades complementarias que generen un uso cotidiano.

García Garanz, Fernando

Libros en internet / Fernando García Garanz. — Madrid: Espasa Calpe, D.L.

1998; 133 p.: il.. — (Espasa práctico; 28) Glosario

Guía de recursos de internet sobre libros editados en papel. Se indican direcciones web de editoriales, librerías electrónicas, ISBN, escritores, revistas literarias, obras para los niños, etc.

ISBN 84-239-8989-5

Corrales, José Luis

Líneas de voz: prácticas de escritura creativa para jóvenes / José Luis

Corrales, prólogo de Alejandro Gándara. — Madrid: Akal, 2002: 213 p. — (Materiales de lengua y literatura)

También se puede aprender a escribir, esto es lo que pretende el autor mediante una serie de técnicas que pueden ayudar a los interesados en la creación literaria. Desarrollar las capacidades creativas y el dominio del lenguaje son los requisitos, junto a la práctica de su ejercicio, para llegar a la aventura de escribir.

ISBN 84-460-1575-7

Vouillamoz, Núria

Literatura e hipermedia: la irrupción de la literatura interactiva, precedentes y crítica / Núria Vouillamoz. — Barcelona: Paidós, D.L. 2000; 207 p.. — (Papeles

de comunicación; 30) Bibliogr.: p. 193-207

Análisis de la llamada literatura electrónica y los cambios que genera frente a la literatura tradicional: el nuevo rol del lector en la comunicación literaria, la renovación de la noción de autoría y de los protocolos de creación artística y la nueva morfología del discurso literario, entre otros.
ISBN 84-493-0924-7

Fernandez Blanco, Víctor

Los hábitos de lectura en España: características sociales, educativas y

ambientales / Víctor Fernández Blanco, Mercedes García Díez, Juan Prieto Rodríguez. — [S.l.]: [s.n.], 1999; En: Revista de educación. — n. 320 (sep.-dic. 1999); p. 379-390 Tablas; Bibliogr.: p. 390

Análisis de la importancia del entorno educativo y del ambiente cultural de la familia en los hábitos de lectura. Se describen los perfiles de los lectores habituales de libros y periódicos en España con datos de 1990 y 1991 pero aplicando como marco teórico el modelo Lévy-Garboua y Montmarquette, de 1996.

ISSN 0034-8082

Los HABITOS lectores de los adolescentes españoles / Centro de

Investigación y Documentación Educativa. — Madrid: Centro de Investigación y Documentación Educativa, 2002; 9 h.: gráf., tab. Boletín de Temas Educativos.- n. 10 (Junio 2002)

Estudio realizado sobre las respuestas de la encuesta efectuada a todos los alumnos de 4º de la ESO que estudian en España, excepto Cataluña.

Comparando los datos obtenidos con los de la población adulta, se puede afirmar que los adolescentes con edades comprendidas entre 15 y 16 años leen algo más que los adultos, y que entre sus lecturas voluntarias figuran los libros, los periódicos, las revistas, y, en menor medida, los cómics y tebeos.

Luna, Luis M.

Los jóvenes y su relación con la lectura / Luis M. Luna. Revista de Pastoral Juvenil. — n. 406 (enero 2004); p. 22-26 . ISSN 1577-273X

Artículo estructurado en tres partes. La primera es un cuestionario a los jóvenes sobre sus hábitos de lectura. La segunda es una reflexión sociológica sobre el mundo editorial y la tercera parte, es el testimonio de un profesor de secundaria sobre la motivación de sus alumnos en las clases de literatura.

Los libros infantiles y juveniles / [Ministerio de Cultura]. — [Madrid]: [Ministerio de Cultura], 2004; 6 p.

Información general sobre el mundo del libro infantil y juvenil, con los premios y concursos nacionales, presencia en ferias y exposiciones, fomento de la lectura y otras actividades similares.

Marqués de Bradomín (18º. 2003. Madrid)

Marqués de Bradomín 2003: XVIII concurso de textos teatrales para jóvenes autores. — Madrid: Injuve, Ñaque, 2004; 191 p. — (Ñaque Literatura). Contiene:

Como la lluvia en el lago/ Erik Leyton.- El mar/ Julián Fuentes.- Cancro/ José Manuel Mora

Tres nuevos títulos y tres nuevos autores se añaden a la nómina de este veterano concurso que contribuye a fomentar el acceso de las creaciones de los jóvenes a un público que está volviendo a incorporar el teatro a sus actividades de ocio.

ISBN 84-96028-20-8 y 84-89987-68-8

Gutiérrez Rueda, Laura

Métodos para la animación sociocultural / Laura Gutiérrez Rueda. — 2ª ed.. — Madrid: CCS, 1999; 287 p.. — (Escuela de animación; 6) Bibliografía
Desarrollo de algunas actividades didácticas dirigidas tanto a jóvenes como a adultos y cuyo objetivo es comprender mejor la prensa, la novela y la poesía, los medios audiovisuales, el teatro y el guiñol, la música y la canción y los viajes y las visitas culturales.
ISBN 84-8316-039-0

Santana Hernández, Rafael

Nivel lector del alumnado con sordera: datos de investigación y perspectivas de solución / Rafael Santana Hernández, Santiago Torres Monreal Fiapas. — n. 100 (septiembre-octubre 2004); 22 p. ISSN 1135-3511
La dificultad para oír es determinante en el aprendizaje de la lectura y del vocabulario, por lo que se hace imprescindible atender adecuadamente a los afectados por ésta discapacidad, y darles el apoyo necesario para no truncar el itinerario de su proceso escolar.

Barrie, James M.

Peter Pan o el niño que no quería crecer: una fantasía en cinco actos / James M. Barrie; traducción de César Palma; actividades de Gonzalo Romero. — Madrid: Siruela, cop. 1999; 196 p.. — (Colec. escolar de literatura y filosofía; 6)
Versión en castellano de la obra de teatro Peter Pan que dio origen al conocido cuento de James M. Barrie. Se añaden una serie de actividades tras la lectura dirigidas a adolescentes y jóvenes para reflexionar sobre el miedo a crecer y ser adultos.
ISBN 84-7844-467-X

Malizia, Guglielmo

Scuola secondaria in Europa, bisogni formativi dei giovani e letteratura giovanile / di Guglielmo Malizia. — [S.l.]: [s.n.], 1997; En: Orientamenti pedagogici. — n. 3 (261)(1997); p. 599-608; Bibliogr.: p. 607-608
La literatura juvenil esta situada en un campo muy significativo, entre la demanda formativa del joven y la oferta del sistema educativo, en particular la enseñanza media. Se analiza la situación de la educación secundaria en Europa; entre sus problemas más generales destaca cómo debe vencer el obstáculo de la cultura escolástica, orgánica y sistemática, que deja muy poco margen de expansión a educador y alumno.
ISSN 0030-5391

Un libro para leer muchos más: guía para adentrarse en el mundo de la literatura infantil y juvenil / Equipo Peonza. — [Santander]: Gobierno de Cantabria. Consejería de Educación y Juventud, D.L. 1999; 143 p.
Invitación a la lectura por medio de una selección de libros que, en el campo de la literatura infantil y juvenil, han realizado un conjunto de profesores y maestros.
ISBN 84-95302-07-1

Enrique Gil Calvo Profesor Titular de Sociología. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología. Universidad Complutense de Madrid.

Juan Luis Recio Adrados, Ph. D. Facultad de Ciencias Políticas y Sociología, Instituto Complutense de Drogodependencias. Universidad Complutense de Madrid.

Mario Domínguez

Licenciado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Doctorado en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Profesor Titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Investigador en el proyecto de I+D+i: videojuegos y socialización. Análisis de las narrativas y usos de los videojuegos durante los años de escolaridad. 2002. Autor de diversas publicaciones: Transformaciones en las prácticas culturales de los jóvenes. De la lectura como ocio y consumo a la fragmentación neotecnológica. 2005: Estado, bienestar e ideología. Un análisis de las teorías sociales del bienestar (2003) Estratificación y clases en las sociedades actuales. 2001

Natalia Fernández Durán

Socióloga, desempeña su carrera profesional en el Área de Estudios y Análisis. Consejo Económico y Social. Dedicada a la investigación social, ha publicado estudios sobre consumo, dependencia, inclusión social, inmigración y juventud, ámbito en el que ha realizado trabajos sobre emancipación, vivienda, integración laboral, consumo y hábitos culturales.

Javier Lorenzo Rodríguez

Profesor Ciencia Política y de la Administración por la Universidad Carlos III de Madrid. Magíster en Sociedad de la Información y Nuevas Tecnologías por la Universidad Pontificia de Salamanca. Autor de varios artículos y papers sobre Tecnologías, Sociedad de la Información, Juventud y Gobernanza. Coordinador Adjunto del Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología.

Marina Marinas

Licenciada en Ciencias de la Información, Sección de Periodismo, por la Universidad Complutense de Madrid. Doctora en Ciencias Políticas y Sociología, Sección de Sociología, por la Universidad Complutense de Madrid. Profesora Titular de la Escuela Universitaria de Trabajo Social de la UCM desde finales del curso 1996-97. Profesora de Estructura Social y Exclusión Social en la Escuela de Trabajo Social de la UCM. Autora de las siguientes publicaciones: "La imagen de los excluidos, desviados y otros herejes en la prensa" en CTS, Nº 12, 1999. "La escalada de violencia *skin* refuerza a los *okupas*" en Temas para el Debate, Nº 61, diciembre 1999. "Derribando los muros del género: Mujer y *Okupación*" en ¿Dónde están las llaves?. El movimiento ocupa: Prácticas y contextos sociales, (Coords.) Ramón Adell Argilés y Miguel Martínez López, Catarata, Madrid, 2004.

Lorenzo Navarrete Moreno

Profesor Titular de Sociología en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la U.C.M. Doctor en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. En los últimos años las líneas de investigación han sido: Juventud. Ocio y Consumo. Demografía y población. Análisis Electoral. Secretario del Ilustre Colegio Nacional de Doctores y Licenciados en Ciencias Políticas y Sociología y Decano del Colegio de Politólogos y Sociólogos de Madrid.

Renato Pocaterra, Stefania Pozzi, Fabio Cotti

Sociólogos y expertos investigadores de la Fundación IARD. Italia.

Igor Sádaba

Licenciado en Ciencias Físicas y en Sociología por la Universidad Complutense de Madrid. Actualmente es Profesor Ayudante en el Departamento de Ciencia Política y Sociología de la Universidad Carlos III. Prepara su tesis doctoral sobre conflictos relacionados con las nuevas tecnologías y el papel de las industrias culturales en las sociedades globalizadas.